



UNIVERSIDAD DEL AZUAY

FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

**TEMA: “LA DISFUNCIONALIDAD FAMILIAR Y
EL LOGRO DE LA AUTONOMÍA DEL ADOLESCENTE”**

Estudio realizado con adolescentes del “Colegio Agropecuario Javeriano”

Año Lectivo 2012 – 2013 Cuenca-Ecuador

Tesis Previa la Obtención del Título de: “Psicólogas Clínicas”

AUTORAS:

María Caridad Sigüenza Pacheco

Ana María Peñaloza Cárdenas

DIRECTOR: Mst. Alberto Astudillo

Cuenca, Ecuador

2013

DEDICATORIA

Es para mí un honor, dedicar este trabajo de investigación a mis padres, por su apoyo, su amor incondicional su motivación y confianza depositada en mi durante todos mis años de formación. Les doy las gracias por sus palabras, sus enseñanzas y el inmenso legado que me otorgaron a través de los estudios. A mi madre por ser el pilar de mis sueños y recalcar, día a día mis capacidades. A mi padre por enseñarme a perseverar y seguir adelante en mi carrera. A mis hermanos, quienes me apoyaron en cada momento de la realización de la tesis, infundiendo en mí, valores de perseverancia y paciencia frente a cada desafío impuesto. De manera especial, a mi Universidad, que ha inspirado en mí, desde el inicio de mi carrera de Psicología Clínica, la guía de mis profesores proporcionándome los conocimientos para llegar a finalizar mis estudios con éxito.

María Caridad Sigüenza Pacheco

DEDICATORIA

Este trabajo, dedico con inmenso amor para Dios, para mi mamita que está junto a Él, quien me transmitió su profundo humanismo, para mi Mari Cris que ha sido mi inspiración, y para toda mi familia que es la que siempre me ha motivado a seguir superándome.

Ana María Peñaloza Cárdenas

AGRADECIMIENTO

Damos gracias a Dios, dueño de la vida, por permitirnos llegar a este momento.

Gracias a nuestros padres y familia, por su amor, paciencia y apoyo incondicional que nos brindaron durante nuestra carrera.

Un profundo agradecimiento al Colegio Nacional Técnico Agropecuario “Javeriano”, a su Rector Dr. Marcelo Cárdenas y a las personas encargadas del Departamento de Orientación, por su apertura y disponibilidad, por su confianza y entusiasmo. A todos aquellos jóvenes que aportaron y nos ofrecieron su apoyo.

A la Universidad del Azuay y a nuestros profesores de Psicología Clínica, por aportar con sus enseñanzas para formarnos y cultivar nuestro ser interior.

Una mención de gratitud especial, a nuestro profesor, amigo y director de tesis, Mst. Alberto Astudillo, por su permanente motivación y acompañamiento en esta recta final y orientarnos con sus conocimientos profesionales.

Nuestro agradecimiento a todas aquellas personas que de alguna manera, contribuyeron a la realización del presente trabajo.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Dedicatorias.....	iii
Agradecimiento.....	ii
Índice de contenidos.....	iv
<i>Resumen</i>	vi
<i>Abstract</i>	vii
Introducción.....	1
CAPITULO 1	
LA FAMILIA	
1.1. Sistema familiar.....	4
1.2. Funciones de la familia.....	9
1.2.1. Familia funcional.....	10
1.2.2. Familia disfuncional.....	13
1.3. Consecuencias de la disfuncionalidad familiar.....	16
1.4. Crisis familiares.....	18
1.5. La influencia del estresor en la familia.....	21
1.6. Familia y adolescencia.....	23
1.7. Estilo educativo de los padres.....	27
1.8. Relaciones familiares, modelos de funcionamiento familiar.....	33
1.9. Tipologías familiares.....	42
CAPITULO 2	
ADOLESCENCIA	
2.1. La adolescencia.....	45
2.2. Estadios de la adolescencia.....	49
2.3. Psicoanálisis de la adolescencia.....	52
2.4. Adolescencia desde el punto de vista evolutivo.....	55
2.5. Logros de la adolescencia.....	58
2.6. Tareas evolutivas de la adolescencia.....	61
2.7. Estructuración cultural de la adolescencia.....	67
2.8. Adolescencia desde la perspectiva sistémica.....	71
2.9. La comunicación en la adolescencia.....	73
2.9.1 Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia.....	77
2.10. Bienestar emocional en la adolescencia.....	78

CAPITULO 3

LA AUTONOMÍA

3.1. Autonomía durante la adolescencia.....	82
3.2. Psicoanálisis y la autonomía	88
3.2.1. La autonomía como un logro de la adolescencia (Peter Blos)	91
3.2.2. El segundo proceso de individuación.....	92
3.3. Conflictos en la adquisición de la autonomía	93
3.4. La autonomía en la familia con hijos adolescentes.....	96
3.5. La autonomía emocional en la adolescencia.....	99
3.5.1. La autonomía emocional en la adolescencia según Silverberg y Steinberg.....	101
3.6. Relación entre apego y autonomía emocional	107
3.7. Del apego en la niñez, a la autonomía en la adolescencia	110
3.8. Autoestima y su relación con la autonomía	117

CAPITULO 4

TRABAJO DE CAMPO

4.1. Diagnóstico de familia disfuncional y nivel de autonomía en adolescentes	120
4.2. Antecedentes	121
4.3. Técnicas de recolección de datos	122
4.4. Características de la población de adolescentes.....	124
4.5. Características de la población de padres de familia	131
4.6. Procedimiento metodológico	133
4.7. Análisis de datos y resultados de la investigación	136
4.7.1. Funcionamiento familiar	136
4.7.2. Análisis de resultados del test de autonomía.....	145
4.7.3. Resultados del Test de Autoestima.....	154
4.7.4. Resultados del Test de Camir-R.....	156

CONCLUSIONES.....	158
-------------------	-----

GLOSARIO.....	162
---------------	-----

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	165
----------------------------------	-----

ANEXOS

RESUMEN

Las relaciones familiares son predisponentes en las conductas de los adolescentes al enfrentarse a los cambios de la adolescencia, considerada como etapa de mayor crisis familiar. Este estudio permite conocer el grado de influencia de la funcionalidad o disfuncionalidad familiar en el logro de la autonomía, en las esferas emocional, conductual y cognitiva. Se trata de una investigación diagnóstica – descriptiva, realizada en 100 adolescentes, entre 16 y 19 años, del Colegio “Agropecuario Javeriano” de Sayausí y sus familias, mediante técnicas de observación directa, entrevista individual y la aplicación de los Test de Faces III-R, APGAR FAMILIAR, CAMIR-R, Escala de Autonomía Emocional (Steinberg) y Test de Autoestima para adolescentes de secundaria. La disfuncionalidad en la familia entorpece la autonomía emocional mientras que acelera la autonomía en las esferas conductual y cognitiva, influenciando el ritmo de maduración para alcanzar la independencia de los padres. Además, los problemas en la cohesión, adaptabilidad y comunicación afectan la autoestima y la satisfacción familiar.

ABSTRACT

Family relationships have an influence on the behavior of adolescents and their way of dealing with changes during this stage which is considered as the most difficult one related to family crisis. The study allows us to know the role of the functional or dysfunctional family in the achievement of autonomy, in the emotional and behavioral aspects. This is a diagnostic-descriptive investigation that was carried out with 100 teenagers between the ages of 16-19 and their families in "Colegio Agropecuario Javeriano" High School in *Sayausi*. We employed the following techniques: direct observation, individual interview, and the application of Phase III Trial, FAMILY APGAR, CaMir-R questionnaire, Emotional Autonomy Scale (Steinberg), and Self-esteem Test for high school adolescents. The dysfunctional family impedes emotional autonomy while it accelerates behavioral and cognitive autonomy, which influences the maturity rate in order to achieve the independence from the parents. In addition, the problems in cohesion, adaptability, and communication affect self-esteem and family satisfaction.




Translated by,
Diana Lee Rodas

INTRODUCCIÓN

La evaluación de la conducta humana, genera en verdad, polémicas importantes que se trasvasan a los sistemas de evaluación. A pesar de la polémica, todavía permanente en algunos círculos científicos, a decir de Rocío Fernández Ballesteros (1984), la manera como se hace evaluaciones de conductas de las personas debe pasar por las siguientes consideraciones:

- 1.- Toda conducta de un sujeto, en un momento preciso, está en función de un proceso dinámico de interacción multidireccional entre el sujeto y la situación en la que se encuentra. La interacción, por tanto, supone una causación recíproca, e implica una transacción más que una interacción.
- 2.- Todo sujeto es activo, no se limita a reaccionar ante la situación, sino que es agente de ella. El sujeto percibe la situación probablemente en base de su historia de aprendizaje, que determina sus expectativas e interacciones respecto a ella.
- 3.- De entre las variables situacionales más relevantes, a la hora de explicar el comportamiento, se debe tomar en cuenta tanto los factores cognitivos, como los emocionales, influyentes en la conducta.
- 4.- Dos son las influencias más importantes: la percepción que el sujeto tiene de la situación y el contenido objetivo de la misma.

Una escala de logros, es una forma de acceder al conocimiento: de la evaluación, el desarrollo, los dominios y destrezas de las personas. Todo lo que signifique polémica en los círculos de la psicología científica, posicionamiento en la definición conceptual de las

estrategias metodológicas, articulación entre enunciados y principios de construcción de las escalas, tendrá repercusión en los medios en donde se utilice las herramientas construidas. Una herramienta tecnológica de la psicología aplicada o de disciplinas complementarias, tiene un uso que va más allá de la investigación por la investigación. Posiblemente se le puede atribuir esa finalidad, pero hay que destacar el objetivo que estas técnicas poseen para responder a una serie de requerimientos. Uno de ellos es el referente al análisis clínico.

No se puede hablar de estos aspectos de forma aislada, sin que esté presente la familia. Esta constituye la unidad natural e imprescindible de la sociedad, es el espacio central para la promoción de valores, sanos hábitos, conductas saludables; además los estilos de educación que dentro de la familia se adopten, van a influir significativamente en cada uno de los miembros. En ella comparten un proyecto de vida, se dan relaciones importantes, es donde el adolescente va adquiriendo su autonomía. Al ser un sistema dinámico, los miembros reciben la protección y cuidados que requieren, pero en otros casos puede convertirse en un elemento dañino.

En base a este conocimiento, el presente proyecto se estructuró en cuatro grandes capítulos: se inicia con un enfoque teórico, como parte de la comprensión de las bases conceptuales, donde se plantea el Capítulo I, que está dedicado a la definición de familia disfuncional, se precisan sus conceptos, su estructura y tipología. A continuación se realiza un análisis de la dinámica de la familia disfuncional; se destaca también las consecuencias de la disfuncionalidad familiar; por último, se dedica un espacio, a hablar de las crisis familiares.

En el Capítulo II, se estudia la adolescencia, partiendo del análisis de adolescencia, estadios de la adolescencia, psicoanálisis de la misma, luego se incursiona en una descripción de los logros de la adolescencia; además se habla de las tareas evolutivas de la adolescencia, de la estructuración cultural de la misma, se analiza la adolescencia desde la perspectiva sistémica, la comunicación y el bienestar emocional en la adolescencia. El Capítulo III, está dedicado a examinar la autonomía, partiendo de la exploración, la autonomía durante la adolescencia, psicoanálisis y la autonomía, se estudian los conflictos en la adquisición de la autonomía, se considera la autonomía en la familia con hijos adolescentes, para posterior a este análisis, revisar la autonomía emocional en la adolescencia según Silverberg y Steinberg, relación entre apego y autonomía emocional, del apego en la niñez a la autonomía en la adolescencia y finalmente examinar el tema de la autoestima y su relación con la autonomía.

El Capítulo IV, está destinado al trabajo de campo, en él se describe la familia disfuncional y el nivel de autonomía en adolescentes, además, se detallan: las técnicas utilizadas en la recolección de datos, las características de la población de adolescentes, características de la población de padres de familia, el procedimiento metodológico aplicado y finalmente, se tabula la información y se analizan los resultados de la investigación. Por último, se plasman las conclusiones y en la última parte de este documento, se incluye un Glosario y los Anexos correspondientes.

CAPÍTULO 1

LA FAMILIA

En el presente capítulo se detallan las bases sobre las que se edifica la familia para sostener a sus miembros en equilibrio, cada sistema difiere de otro en sus formas y respuestas ante situaciones difíciles o crisis eventuales. Se dará un vistazo a la familia como la promotora de la más grande motivación, o su influencia en la deserción de las conductas de los miembros que crecen en ella. A través de un marco de lineamientos podremos descubrir en ¿qué momento se pierde la estabilidad, y cómo el esfuerzo o la inercia del sistema familiar llevan a tomar uno u otro camino?, se dará sentido, entonces, a la razón, de que por más que hayan estímulos negativos, siempre habrá la posibilidad de respuestas positivas o sanas. Pasaremos a analizar algunas de las dimensiones o variables del contexto familiar que más atención han recibido por parte de los investigadores de la socialización familiar, como cohesión, adaptabilidad, comunicación, crecimiento, autoestima y satisfacción familiar. Describiremos tanto su trayectoria durante la adolescencia como las influencias que ejercen sobre el ajuste adolescente.

1.1. SISTEMA FAMILIAR

Uno de los aspectos fundamentales de la vida, es el sistema donde el individuo nace, crece y se adapta, estos procesos se dan a través de su ambiente más cercano, la familia, del cual se ramifican otros más distantes como la escuela, colegio, la comunidad o la sociedad en general. La importancia de la familia reside en ser el primer contexto donde se desarrolla cada individuo, descubre sus capacidades, despliega habilidades, moldea conductas y procesa muchas experiencias de la infancia importantes para el desarrollo de las potencialidades y destrezas del ser humano.

El significado etimológico de la palabra “familia” es bastante disperso; así encontramos que, proviene del latín “fammes” que significa hambre, y alude al hecho de que es en el grupo del seno doméstico donde el hombre satisface sus necesidades primarias. El significado etimológico de familia, es insuficiente para precisar su concepto; por lo que buscando desde otras percepciones sociales, jurídicas, antropológicas, psicológicas, etc., es posible precisar características propias de un sistema familiar; donde socialmente la familia ha sido considerada como “una convivencia querida por la naturaleza para los actos de la vida cotidiana” (Aristóteles¹), esta definición puede admitirse como la más correcta a pesar de lo vago de sus términos.

¹ Aristóteles (384 A.C.) “oikós” palabra griega que designa familia. (Política I, 2).

Ya desde sus primeras acepciones se destaca su carácter natural (enraizado en la naturaleza de la persona) y misión insustituible para la conservación de la vida individual (satisfacer sus necesidades), de la especie (engendrar y educar nuevos hombres) y de la sociedad (capacitar a sus miembros para la inserción social). Por lo que se puede decir que la relevancia otorgada a la familia es una constante histórica. (Alonso, 2005,127). A partir de los años treinta, se empieza a investigar su dinámica interna (vínculos, sentimientos, valores, conductas, relaciones, etc.), y progresivamente va surgiendo el funcionamiento familiar como centro de interés, donde se empiezan a analizar los procesos internos que configuran el sistema familiar, sus aspectos dinámicos, etc. Desde el punto de vista valorativo, se entiende que el sistema familiar constituye, por encima de una unidad jurídica social y económica, primordialmente una comunidad de amor y de solidaridad, que resulta insustituible para la trasmisión y la enseñanza de valores, muy importantes para el desarrollo y bienestar de sus integrantes, así como para el bien de la sociedad.

Una acepción más estructurada sobre la familia es la que sugiere Andolfi (1984, 173) "La familia es un conjunto organizado e interdependiente de unidades ligadas entre sí por reglas de comportamiento y por funciones dinámicas en constante interacción y en intercambio permanente con el exterior". Completando este criterio, autores como Minuchin y Fishman (1985, 286) describen a la familia, como el grupo natural que elabora pautas de interacción en el tiempo y que tiende a la conservación y la evolución. Siendo el grupo celular de la sociedad, se la considera como una institución que ha existido a lo largo de la historia, ha compartido siempre las mismas funciones, entre ellas la crianza de los hijos, la supervivencia y la común unión de sus miembros. Actuando no como una entidad estática sino que está en un cambio continuo igual que sus contextos sociales.

Importancia de la familia

Siendo la familia, la primera manifestación de aquel instinto humano que nos impulsa a vivir en sociedad con nuestros semejantes, cimentada, aun antes que cualquier ley humana nos la haya impuesto y antes que la razón o la experiencia nos hayan explicitado su necesidad y ventajas indiscutibles, se la considera como un valor de integración. "Es evidente que la familia es la sociedad más natural y en ella se origina la base imprescindible de las relaciones interhumanas primarias (...), a partir del ejercicio de la sociabilidad humana básica, la familia y sus miembros se abren hacia las demás personas y la sociedad, sentando así los principios de un proceso simultáneo de realización personal y colectiva". (Fernández, 1990, 127).

Winnicott(1965, citado en Blos, 1991), introdujo el concepto de *ambiente facilitador*, para designar el hecho de que, el desarrollo humano sólo puede producirse si el organismo cuenta con fuentes externas de experiencias específicas de cada fase. Muchos aportes bibliográficos hablan de la importancia de la familia para el individuo, y detallan el valor que tienen los padres para el desarrollo presente y futuro del niño, tal como queda reflejado en la teoría del apego de Bowlby (1958), cuyo estudio refleja que el tipo de apego o relación que se establece entre los padres y el hijo condiciona el desarrollo social e individual del sujeto; en el capítulo tres se expone la influencia del apego con más detalle.

La familia es, fundamentalmente, el órgano de humanización del niño, lo convierte de un ser biológico, "salvaje", en un ser humano, con unas actitudes frente a sí mismo y frente a los demás que quedan para siempre. Porque esas actitudes y valores que se implantan en los primeros años son las que se proyectarán a lo largo de toda la vida, dándole orientación y sentido. Éste es tal vez el fin fundamental de la familia: establecer en los hijos e hijas una serie de valores y conductas con los que luego van a afrontar su existencia. Si la familia consigue ese objetivo, habrá cumplido su misión. Luego, el colegio jugará un papel importante, pero antes que el colegio está la familia.

Estructura Familiar

La familia como grupo formado por varios miembros, situados en diferentes jerarquías y con roles y funciones a cumplir, se mantiene y desarrolla a partir de una estructura en la cual intervienen personas ligadas por consanguinidad o unidas por lazos sentimentales o de afecto. Lo que define y da sentido a la familia es el estar constituida por una pareja (aunque vivieran separados) y los hijos, quienes comparten sentimientos, responsabilidades, información, costumbres, creencias, etc., pese a que la conformación en este sentido puede ser variada según sea la cultura humana y la sociedad de la que se hable; dentro de ella, cada miembro asume roles según sus requerimientos, como organización básica, podrá actuar o resistir cuando sea necesario. Así, por ejemplo, un hijo o hija adolescente, puede expresar su desacuerdo y rebeldía frente a determinadas posturas de sus padres. Sin embargo, ante situaciones vitales, el primer lugar de refugio que buscará será su familia, salvo casos en que ésta se encuentra en situaciones límite moral o emocional.

Características de la familia

- Es un sistema abierto que se auto regula, es decir, del cual surgen sus propios principios y mandatos, los cuales pueden diferir de familia a familia, muchos valores se transmiten a lo largo de las generaciones y se mantienen en el tiempo.
- Sus miembros constituyen subsistemas dentro la familia, pues cada integrante compone una fuerza que influye y se deja influir.
- La familia impulsa el crecimiento de sus miembros mientras se adaptan a los diferentes cambios de la sociedad, promoviendo y enseñando normas de conducta y perfiles de adaptación a un mundo antes desconocido.
- Es un sistema que está en constante transformación e interacción con otros sistemas, como la escuela, colegio, comunidad; no permanece cerrado.
- La familia se encuentra en un proceso continuo de comunicación, interrelación y permanente cambio.

El sistema familiar irá modificando su estructura, a medida que transcurren las distintas etapas del ciclo vital de la familia, infancia, adolescencia, juventud, adultez, ancianidad, cada una con sus períodos esenciales, donde se pueden dar crisis familiares, problemas de adaptación, etc., se enfrentará a cambios internos y externos y a la vez buscará mantener la continuidad. Para analizar estos cambios que se dan a nivel familiar, se debe tomar en cuenta la perspectiva evolutiva, para medir las variaciones del funcionamiento y de organización de las actividades psíquicas, en las diferentes edades de sus miembros y la disposición de los caracteres propios de cada una de ellas.

1.2. FUNCIONES DE LA FAMILIA

El funcionamiento familiar consiste, en la capacidad que tiene o que espera una sociedad del sistema familiar, para cumplir con sus funciones esenciales, haciendo frente, superando y aprendiendo de cada una de las etapas del ciclo vital, sin mayores complicaciones, sin evadir las crisis por las que atraviesa, dando lugar a patrones de comportamiento que permiten ver la dinámica familiar interna, en función del medio en que se desenvuelve.

Las familias deben cumplir con las siguientes demandas: (Vargas, 2012, 1)

- Satisfacción de necesidades biológicas y psicológicas de los hijos
- Socialización
- Bienestar económico
- Ser mediadora con otras estructuras sociales.

El funcionamiento en la familia, es un factor determinante en la conservación de la salud o en la aparición de la enfermedad entre sus miembros, así como en la adaptación efectiva o no adaptativa al sistema social. Con base en que la familia cumpla o deje de cumplir eficazmente sus funciones, se habla de familia funcional o disfuncional. Según Minuchín(1979,78) el funcionamiento familiar puede medirse a través de algunos parámetros, como es la determinación de roles, jerarquía, límites, adaptabilidad y dentro de ésta la flexibilidad y rigidez, además la cohesión y las formas de comunicación.

Desde la Terapia sistémica, por su propia epistemología, una familia sana es reconocida y nominada como: “Familia funcional”. Este enfoque percibe a la familia, como una unidad de abordaje; considerando las siguientes características que distinguen una familia funcional de una disfuncional:

- La capacidad de la familia para resolver problemas.
- El clima emocional de la familia.
- La posibilidad de la familia para cambiar en el curso de su propio ciclo vital.
- La capacidad para regular, tanto la proximidad así como la distancia, en las relaciones intrafamiliares.
- La formación de fronteras generacionales funcionales.

1.2.1. Familia funcional

De acuerdo al Diccionario de la Real Academia Española², lo funcional se refiere a funciones. En otras palabras, se vincula con competencias y desempeño. También refiere a aquello cuyo desempeño es óptimo y de acuerdo a sus fines. La funcionalidad familiar, es la capacidad del sistema para enfrentar y superar cada una de las etapas del ciclo vital y las crisis por las que atraviesa (Lassiter, 2007). Para referirse a familias funcionales, se debe tomar en cuenta las relaciones e interacciones entre sus integrantes, que hacen que su eficacia sea aceptable y armónica.

² R.A.L.E. Diccionario de la Lengua Española - Vigésima segunda edición.

Para que una familia sea funcional es importante que se establezcan reglas o normas de comportamiento, para que los niños desde tempranas edades las practiquen, sepan que estas son importantes y aprendan a respetarlas, al mismo tiempo que les permiten protegerse y ser responsables; las reglas son determinadas por los padres y serán muy particulares para cada familia, pues dependerá de sus creencias, cultura, estilos de vida y valores aprendidos por éstos. Es importante que las reglas establecidas sean claras y sencillas y sobre todo que sean practicadas por los padres para que los niños vayan aprendiendo del ejemplo.

Características de una Familia Funcional: (Lassiter, 2007)

- Las relaciones están bien establecidas y son de tipo positivo para todos sus miembros. Eso implica, que sus integrantes se muestran satisfechos de estar juntos y reconocen que cada uno de ellos tienen intereses y necesidades individuales, por lo que precisan de cierto grado de privacidad.
- No existen coaliciones internas, ni competencia entre ellas.
- Los límites de la familia son claros y todos la ven como una unidad.
- Existe una estructura de negociación para arreglar conflictos y hay una comunicación clara que permite la espontaneidad.
- Existe empatía y apoyo emocional.
- Los padres se comportan como padres y los hijos se comportan como hijos, cada uno con roles a seguir.
- La organización jerárquica es clara. Padre y madre comparten la autoridad en forma alternada, sin conflictos y de manera equilibrada.

- Los límites para el comportamiento son claros y legítimos. Se cumplen y se defienden.
- Las fases del ciclo vital se atraviesan sin mayor dificultad para identificar y resolver problemas. No hay regresiones, no hay fijaciones.
- Los miembros tienen capacidad para reconocer y resolver dilemas personales, por medio de la comunicación abierta, traducen sin mayor dificultad sus pensamientos y sentimientos en palabras.
- La comunicación es clara y directa.
- Los miembros de la familia tienen identidad personal propia y se aceptan unos a otros tal cual son, pero, lo hacen sin imponer comportamientos desatinados en los demás.
- Cada quien puede expresar lo que siente sin que se creen conflictos entre los miembros del grupo, pero lo hacen sin esperar que se confundan las situaciones conflictivas con los valores establecidos y con las reglas señaladas.
- Se admiten las diferencias o discrepancias de opiniones, cuando éstas surjan.
- La conducta de cada miembro es consonante con su autoridad, sus deberes y su persona misma.
- Cada miembro invierte en el bienestar de otros, trabajan y contribuyen al bienestar común.
- El control de la conducta es flexible.

Para Virginia Satir (1991), la Familia Funcional, la cual ella llama "nutrídota" se caracteriza por:

- Escucharse unos a los otros, hablando claro.
- Se aceptan las diferencias, los desacuerdos y los errores de cada quien, con juicio crítico.
- Se acepta la individualidad.
- Se promueve la madurez.
- Todos se miran cara a cara cuando hablan.
- Hay armonía en las relaciones.
- Se demuestran y manifiestan mucho contacto físico entre unos y otros.
- Se hacen planes y todos disfrutan el compartir juntos.
- Todos son honestos y sinceros entre ellos.

1.2.2. Familia disfuncional

Los padres por ser el origen y la fuente de la vida para los hijos, generan una influencia decisiva y única. Por otra parte, por ser ellos los actores principales (escultores, formadores, moldeadores) en el proceso de educación y formación de los hijos, influyen en forma poderosa el tipo de mapa, aprendizaje y personalidad que instalan los hijos. Hogares (padres y madres) disfuncionales generan personas (hijos) disfuncionales. La vida en familia deja su huella indeleble en la vida y esencia de todo individuo (Arnoldo Arana, 2006). La familia donde se ha perdido la guía para enfrentar eficazmente los problemas,

donde se crea una separación física o emocional entre sus miembros o como familia, no realiza sus objetivos, se torna en disfuncional.

Características de la Disfuncionalidad Familiar

- No sustenta las necesidades de sus miembros
- No hay una adecuada comunicación
- No incentiva ni alaga los méritos
- Hay líneas intergeneracionales borrosas.
- Se presta poca atención a los sentimientos y opiniones de los demás.
- Los límites de la familia son imprecisos.
- Las pautas de interacción resultan fijas y rígidas.
- Las funciones de los miembros no están claras ni limitadas.

Según Lassiter (2007), dentro de una familia disfuncional, existe una incapacidad para reconocer y satisfacer las necesidades emocionales básicas de cada uno de sus miembros; aunque pueda existir el deseo de encargarse y proteger a los niños, no se sabe o no se entiende claramente, cómo hacerlo en una forma natural y espontánea. Ambos padres o uno de ellos se siente íntimamente presionado a cumplir con su tarea, y tal presión interna se convierte en ansiedad, en desasosiego y exigencias hacia el propio niño, para que cumpla su desarrollo de acuerdo a lo que los padres esperan y no de acuerdo al ritmo natural evolutivo propio.

Padres disfuncionales

Las familias disfuncionales son producto, en muchos casos, de la presencia de adultos no funcionales. Para considerar qué actitudes o pensamientos presenta un padre disfuncional, se puede definir porque no realizan su función de manera adecuada. Los errores en lo que se cae comúnmente son (Núñez, 2010,2):

- Imponer posiciones a la fuerza y por miedo
- Se propicia el abuso y la violencia como formas de respuesta
- No les permiten autonomía a sus hijos ni dejan que se desarrollen.
- Sus hogares son un cúmulo de reglas y normas inflexibles.
- No permiten que alguno de sus miembros tenga opinión propia, especialmente los hijos son bloqueados en su independencia.
- Los roles y las reglas pretenden la sumisión completa.
- No se comunican, sólo ordenan.
- Su relación con los hijos tiende a ser distante, autoritaria o indiferente.
- Actúan como si las personas que componen el núcleo familiar, no tuvieran problemas.
- El cambio es resistido en todos los sentidos, incluso los cambios corporales o psicológicos. Tienen muchos problemas para adaptarse al desarrollo psico-emocional de sus hijos.

1.3. CONSECUENCIAS DE LA DISFUNCIONALIDAD FAMILIAR

Según Larroca (2011):

- Castigos físicos o malos tratos psicológicos, que dañan profundamente la psiquis del niño o joven, que lo confunden, lo angustian y lo atemorizan.
- Los miembros de una familia disfuncional, generalmente son personas psicológicamente rígidas, exigentes, críticas y desalentadoras, que no pueden, no quieren, o no saben reforzar y recompensar cálidamente los logros paulatinos de los niños y premiar sus esfuerzos, si éstos se comportan bien.
- Adoptan gestos, aficiones e intereses que tratan de imponer a toda costa a los demás miembros, asignan cerradamente sus criterios a los demás, destruyendo la comunicación y la expresión natural y personal de cada uno, y con ello, anulan su desarrollo como persona.
- Hay desorden de roles y sentimiento de abandono emocional
- No saben cómo discutir, abierta y naturalmente, los problemas que aquejan al grupo familiar y se recurre entonces, al mecanismo de negar u ocultar los problemas graves.
- Se imponen sutil o abiertamente prohibiciones o tabúes dentro del grupo, se desarrolla una sobreprotección parental, que impide que los hijos puedan aprender de sus propios errores. El sentimiento de fracaso de los padres en su tarea, puede llevarlos a un vacío interior, a sentir frustraciones, avergonzándose frente a otros padres, esto a su vez, les llevaría a estados de angustia, molestias que suelen paliar a

través del consumo de sustancias como alcohol, tabaco o a comportamientos adictivos, como son el trabajo excesivo, además la emigración, el comer en exceso, o la actividad sexual promiscua, lo que sólo agrava el problema. Cuando el vacío es mayor y se produce un distanciamiento anormal y el abandono real de los hijos, la familia se quiebra, se descompone y se pierden los objetivos vitales.

- Se produce un desorden y confusión de los roles individuales, lo que lleva a la inversión de papeles, por lo cual los padres se comportan como niños, los hijos al recibir exigencias del adulto, para confortar a sus inmaduros padres intentan agradecerles y al no lograr hacerlo, se sienten culpables de los conflictos de los mayores.
- Se esfuma así la inocencia, la creatividad, la transparencia de la niñez y se desarrollan actitudes de culpabilidad, fracaso, resentimiento, ridiculez, depresión, auto-devaluación e inseguridad ante el mundo social que les rodea.
- Los hijos de una familia disfuncional, lo que más sienten es el abandono emocional y la privación. Cuando esto sucede, el niño responde con conductas de vergüenza que engendra ira inicial, pues no hay nadie que lo acompañe y se dé cuenta de su dolor. En estas familias, los niños sobreviven acudiendo a todas las defensas de su ego y su energía emocional queda congelada y sin resolver.
- Cuando los padres toman conciencia que contaminan sus vidas con arranques de ira, reacciones exageradas, problemas conyugales, adicciones, paternidad inadecuada, miedos y relaciones dolorosas y nocivas, tienen que asumir conscientemente sus propias limitaciones como personas y buscar ayuda en otros sujetos sanos, ya sean

familiares, amigos o terapeutas, que tengan condiciones personales para ayudar de manera segura y eficaz.

1.4. CRISIS FAMILIARES

Como ya se mencionó, la familia desde lo sistémico, es una red abierta, dinámica, recibe y envía información desde el medio externo y a su vez, hay presión interna provocada por la evolución de cada uno de sus miembros, lo que haría que pase de la estabilidad a estados de crisis, provocando un desequilibrio de la estructura preestablecida; en dicho momento, inicia la lucha del sistema por restaurar el equilibrio. En estos períodos de transición de una etapa del ciclo vital a otra, existe inestabilidad en las funciones que debe realizar, pues sus miembros están asumiendo un nuevo rol para poder así avanzar a la siguiente etapa. Se trata de incluir o muchas veces nivelar el funcionamiento anterior con el nuevo, lo que produce en ocasiones fluctuaciones, desequilibrios e innovaciones, generando ciertos niveles de desorganización familiar, es decir, se produce una crisis evolutiva.

Según Blaustein S. (2001, citado en González 2000) estas crisis son llamadas evolutivas, porque están en relación con los cambios biológicos, psicológicos y sociales de cada uno de los miembros de la familia y con los cambios de las pautas de interacción en el contexto familiar. En estas crisis evolutivas, se cambian los antiguos modelos de interacción por otros nuevos, permitiendo que cada uno de los miembros de la familia se desempeñe dentro de nuevas funciones, asuma distintos roles, poniendo de manifiesto un desarrollo cada vez más acabado de individuación y de una estructura familiar más compleja.

Por su parte Louro I. (citado en González, 2000) plantea que en este proceso de cambio, predominan las tareas, denominadas de desarrollo, las que están relacionadas con las etapas del ciclo vital que necesariamente tiene que atravesar la familia para desarrollarse, crecer y madurar. Si durante este esfuerzo de reorganización de la propia estructura familiar, por su falta de flexibilidad o rigidez no lo permite, aparecen las disfunciones familiares.

El término “crisis” arrastra, desde siglos, un significado dramático y negativo, del cual, recién en los últimos tiempos se ha tratado de dar un concepto más positivo. Derivada etimológicamente de un vocablo griego, crisis significa separación y elección, definiéndose con estas acciones un proceso dinámico compuesto por un período, en el que deben producirse una separación (de algo - alguien), antes de que pueda darse una elección (de algo-alguien), como expresión de una evolución más madura; entre ambas acciones, hay un tiempo, lo que pasó antes y lo que pasará después.

La comunidad científica, califica la crisis, como un fenómeno evolutivo que da lugar a nuevos estados organizacionales. Cohen y Ahearn (1989), la definen, como una situación vital que incluye cambios, amenazas o dificultades, que originan desequilibrio personal. Puede derivarse de factores del desarrollo, como la pubertad, embarazo o edad madura; o de factores eventuales, incluidos un accidente, incendio o desastre natural. Louro I. (citado en González, 2000) señala, que el vocablo crisis, no implica la vivencia de circunstancias negativas o la máxima expresión de un problema, sino también, la oportunidad de crecer, superar la contradicción con la consiguiente valencia positiva. La familia en crisis no es necesariamente una familia disfuncional o problemática. *El hecho de vivir en crisis, no es necesariamente la causa de disfunción familiar, sino el modo cómo se enfrenta.*

TIPOS DE CRISIS

Crisis transitorias o normativas

Las crisis relacionadas con el movimiento, por las etapas del ciclo vital, son llamadas normativas. Son situaciones que demandan cambios en el sistema, que generalmente significan contradicciones, desacuerdos, separación de viejos modelos de interacción, o asimilación de nuevas formas organizacionales; modificaciones que contribuyen a la maduración, desarrollo y crecimiento del sistema familiar. El término “transitorio” está utilizado, como señala Pérez C. (1992) "en un sentido cinético y no en el sentido temporal de la palabra, esto es: una crisis es transitoria en función de que posibilite o no el paso de una etapa a la otra del ciclo vital y no se refiere en ningún sentido al tiempo de duración de la crisis. Están asociadas tanto a la ocurrencia de determinadas situaciones transitorias de la vida familiar, como el matrimonio, el nacimiento de un hijo, la jubilación, etc.

Crisis no transitorias o paranormativas

Las crisis para-normativas, no son más que aquellos cambios o transformaciones que experimenta la familia en cualquiera de sus etapas de desarrollo, no están relacionadas con los períodos del ciclo vital, sino con hechos situacionales o accidentales. Estas crisis, suelen tener un impacto más desfavorable en la familia y tienen un mayor costo para la salud mental o física de sus miembros. En la realidad ecuatoriana, esta crisis suelen evidenciarse en problemas como es el divorcio, padecimiento de una enfermedad crónica, o el fallecimiento de un miembro de la familia, dificultades económicas o ausencia de uno o ambos padres, etc., problemas, que tienen una expresión particular en cada familia en dependencia de su historia, su propia dinámica, de la significación que asigna al evento o

situación y de los recursos con que cuenta para hacerle frente. En este caso, las tareas que debe desarrollar la familia, son de enfrentamiento.

Patterson J. (1988) plantea, que muchas crisis familiares son normativas y requieren cambios en la estructura y reglas familiares. Otras crisis, son previamente promovidas por decisiones familiares para hacer mayores cambios; por ejemplo, cuando se hace un plan para mejorar el funcionamiento familiar y lograr una mejor satisfacción de las necesidades individuales y familiares. En otras situaciones, la familia es impulsada hacia la crisis por la ocurrencia de eventos estresores no normativos, tales como, un accidente fatal en un miembro de la familia. Este modelo, ve las crisis familiares como una variable continua que refleja la ruptura total del sistema, por ejemplo, cuando ocurre un divorcio; además considera que existen crisis menores, que son virtualmente imperceptibles por la familia.

1.5. LA INFLUENCIA DEL ESTRESOR EN LA FAMILIA

Un evento vital no genera por sí solo crisis familiar, sino que éste es un proceso en el cual se implican otros elementos:

- La significación que la familia asigna al evento vital familiar.
- Los recursos con que cuenta la familia para hacer frente a las exigencias de ajuste del evento vital familiar.

El significado que la familia asigna al acontecimiento, va a depender de cómo lo perciba. La repercusión del suceso, varía en dependencia de la atribución del significado que tenga en cada familia. Tanto la significación, como los recursos, pueden hacer variar la

dimensión y el sentido de la crisis. Un mismo problema, puede resultar diferente en los modos de superación para dos familias.

Recursos familiares de afrontamiento

Entre los recursos familiares más importantes se encuentran:

Cohesión: Se expresa, en el nivel de apoyo mutuo, afecto y confianza entre los miembros de la familia. Cuando cuenta con esta posibilidad de decisión conjunta, posee un recurso muy positivo para el enfrentamiento a las diferentes problemáticas de la vida familiar.

Flexibilidad: En la medida que la organización interna de la estructura familiar sea más flexible, permitiendo adoptar nuevos roles y reglas, se facilitará la solución de los conflictos.

Adaptabilidad: Es la capacidad de la familia para enfrentar los cambios y adaptarse al medio social; es decir, la habilidad para cambiar de la estructura de poder, las relaciones de rol y las reglas en dependencia de la nueva situación.

Permeabilidad: es otro recurso familiar, que se refiere a la capacidad de la familia de abrirse hacia otras instituciones de la sociedad, permitiendo la relación prudente de sus miembros con otros subsistemas. Se manifiesta en la posibilidad de solicitar y permitir la ayuda desde fuera del sistema familiar. La apertura del sistema, facilita el apoyo social de otras familias, de los amigos y compañeros más cercanos y de otras instituciones sociales.

Comunicación familiar: la existencia de comunicación fluida, entre hijo y madre/padre en la expresión de opiniones y sentimientos es la puerta abierta a la prevención de los conflictos familiares, originados por la falta de entendimiento entre sus miembros.

Apoyo social: es un recurso, que se puede referir al propio sistema cuando es la familia la que actúa como red de apoyo, brindando ayuda a todos sus miembros, o cuando la recibe de otras personas, grupos o instituciones. Por lo tanto, las crisis familiares representan, el final del viejo sistema familiar, emergiendo nuevas formas de interacción, que darán paso al desarrollo del sistema familiar.

1.6. FAMILIA Y ADOLESCENCIA

La llegada de la adolescencia a los hijos, obliga a la familia, a la reestructuración de las funciones anteriormente establecidas en sus miembros, quienes ya estaban acostumbrados a cumplirlas. No existe un manual, para que los padres, durante esta nueva etapa, sepan que hacer o a su vez cómo lograr, que los hijos puedan superar sin mayor complicación sus dudas y requerimientos, pues se crean nuevas necesidades en torno a esta época, demandando la movilización del sistema, para encontrar nuevamente el estado de homeostasis familiar. Arnett (1999), afirma, que aunque no todos los adolescentes experimentan estrés y tensión, éstos son más probables durante la adolescencia que en cualquier otra edad, no sólo para el adolescente, sino también para las personas que le rodean.

Las familias con adolescentes, se encuentran ante un entramado de cambios y mecanismos de adaptación a los mismos. En cada punto nodal del ciclo vital, la familia se reorganiza con el fin de acceder con éxito a la siguiente fase. La transición de una etapa a otra, entraña el afrontamiento de fuerzas opuestas: rupturas o cambios y mecanismos de

homeostasis, tendientes a mantener el equilibrio (Selvini, 1978). Las crisis generadas, pueden favorecer el crecimiento o estancar su desarrollo (Kreppner y Lemer, 1989; Blok, 1991). En este horizonte complejo, se sitúa el interés de analizar el modo en que el sistema familiar afronta la etapa adolescente, y la resonancia en sus miembros.

Cambios en el sistema familiar del ciclo adolescente

Algunos autores, aportan la siguiente clasificación de los cambios del sistema familiar en esta etapa, desde un criterio dimensional según las esferas conductual, afectiva y cognitiva:

1. **Interacciones:** modifican la frecuencia y los temas sobre los que versan. Externamente se puede apreciar una variación en la dimensión conativa³.
2. **Expresión emocional:** aunque la cercanía disminuye con la maduración puberal, las relaciones son positivas (Collins, 1997; Newman, 1983), los padres continúan ocupando el primer o segundo lugar como figuras de apego (La fuente, 1999) y a los adolescentes les sigue preocupando lo que sus padres piensen de ellos (Youniss, 1987): sufren en gran medida una alteración en la dimensión afectiva.
3. **Percepción y cognición.** La discrepancia que resulta del cambio en la percepción, se puede considerar una consecuencia del “sesgo de rol”; es decir, de la peculiar conciencia sobre el papel desempeñado en la familia: los hijos como receptores y los padres como constructores de la misma. También se refleja en la adaptación familiar el proceso de

³ Es la plasmación de las dimensiones afectiva y cognitiva.

individuación adolescente (Grotevant y Cooper, 1986), es lo que se llama, evolución de la dimensión cognitiva.

Otros autores, encuentran en la edad, el elemento diferenciador de los cambios del ciclo vital familiar en la etapa adolescente. La Perspectiva Sistémica, relaciona grupo familiar y tiempo, entendiendo la familia como sistema en constante movimiento. Es decir, cuando algún miembro de la familia experimenta un determinado evento, el resto de sus componentes se verá afectado aunque el acontecimiento se dé fuera de la frontera del hogar. Debido a la dinámica acción-reacción, las familias se orientan hacia un equilibrio experimentando un contrapeso que tiende a estabilizarlas (Lamana y Riedman, 1991).

La **discrepancia**, no es un valor constante, sino que cambia a lo largo del ciclo familiar, siendo frecuente que se incremente cuando llega la adolescencia, por lo que, aunque puede ir asociada a conflictos considerados normativos, no toda discrepancia ha de implicar disfuncionalidad (Sourander et al., 2006). Zani y Cicognani (1999) sugieren, que el conflicto moderado entre padres y adolescentes indica una renegociación del rol, que el adolescente ocupa en la familia. En el caso de la adolescencia, es un periodo, donde mayor es la discrepancia entre padres e hijos, estas diferencias en la percepción de la vida familiar se asocian a una reestructuración en la organización familiar, de sus normas, de sus roles y de sus relaciones, lo que pone a prueba la capacidad de negociación de la familia y la flexibilidad del sistema, y puede ser un estímulo para lograr nuevos estilos de relación más maduros, que progresen en beneficio del desarrollo personal de los miembros de la familia. Para Alonso (2006), los hijos demandan mucha autonomía al inicio de la adolescencia, lo que incrementa la discrepancia entre padres e hijos.

Según Craig (2001, 145), la crisis adolescente está definida por dos elementos principales, las pulsiones y las prohibiciones, que configuran una situación de ambivalencia afectiva, con gran inseguridad. Además, está el conflicto permanente que se instaura entre el adolescente, la familia y la sociedad. Si un hogar funciona mal, ejerce una presión constante que deforma emocionalmente a aquellos que se crían en ella. Los conflictos son escasos si los padres ayudan a sus hijos a conseguir la independencia, mientras que se incrementan cuando aquéllos intentan mantener un control absoluto sobre éstos” (Miranda y Pérez, 2005).

Tareas evolutivas de la etapa adolescente en el ciclo vital familiar

Carter (1989), sintetiza en tres puntos:

1. La realización de cambios en las relaciones padres-hijos que permitan a los adolescentes moverse dentro y fuera del sistema.
2. El replanteamiento, en la generación de la mediana edad, de la vida matrimonial y de la carrera profesional.
3. El inicio de la preocupación por la generación anterior a la que hay que cuidar. También en este periodo se redefinen las relaciones entre padres y abuelos.

No cabe duda, que la adolescencia de un miembro de la familia pone a prueba la capacidad de adaptación de toda la organización familiar (Zani, et al. 1993 citado en Alonso, 2005). La tarea común de padres e hijos, se centra en progresar hacia una diferenciación siempre mayor y hacia una individuación cada vez más profunda, adecuando a este fin los lazos que los unen (Youniss, 1990). Desde esta óptica, se hace patente que el

proceso de separación y autonomía, se relaciona no sólo con el adolescente, sino también con los padres. Éstos, deben separarse de los hijos, aceptar que se están convirtiendo en adultos y ayudarles en su proceso de emancipación (Bonini y Zani, 1991). Las dificultades, como ya señalaban Stone y Church (1968), surgen porque los adolescentes se están iniciando en la vida adulta alrededor de dos años más tarde de lo que les hubiera gustado, y aproximadamente dos años antes de lo que los padres les gustaría admitir, manifestando a nivel familiar una asincronía.

1.7. ESTILO EDUCATIVO DE LOS PADRES

No existen recetas mágicas para ser un buen padre o una buena madre, así como para garantizar que un hijo sea feliz y muestre un comportamiento ajustado. Sin embargo, existen ciertos ingredientes que combinados en su justa medida, pueden facilitar la tarea de la educación y contribuir a formar personas saludables: (Fernández 2009,2)

- **Afecto y comunicación:** establecer una buena comunicación con los hijos y hacer que se sientan queridos y cuidados.
- **Normas y límites:** supervisar su conducta y ponerle límites y normas ajustados a su edad.
- **Autonomía:** promover un comportamiento independiente y responsable.

No hay una única forma de ser padre o madre, lo más importante es adaptarse a las características de cada hijo o hija. Todos los padres son diferentes entre sí: unos son más afectuosos, otros más estrictos, otros más controladores, etc. Sin embargo, podemos agruparlos en base a la medida en que aplican algunos de estos ingredientes: la comunicación y afecto que expresan a sus hijos y el control que ejercen sobre ellos. La manera de combinar estos elementos es lo que da lugar a lo que denominamos “Estilos Educativos”. Los padres, en relación con los hijos, son los modelos de referencia más importantes de su vida, la falta de apoyo y de responsabilidad parental son actos que ocasionan graves consecuencias para un desarrollo equilibrado.

Diana Baumrind (1991, 156), a partir de su tesis doctoral “La autoridad en los grupos de discusión”, estudió los estilos parentales de socialización, como una entidad global que define y tipifica las interacciones de los padres con sus hijos. Pensó que se trataba de una característica o rasgo estable de personalidad, que se manifiesta en la dinámica familiar (Palacios, 2003). El factor determinante del estilo educativo es el modo de ejercer el control. Su clasificación se puede representar mediante una dimensión en la que se sitúan los tres estilos propuestos, tal como muestra la figura 1.1

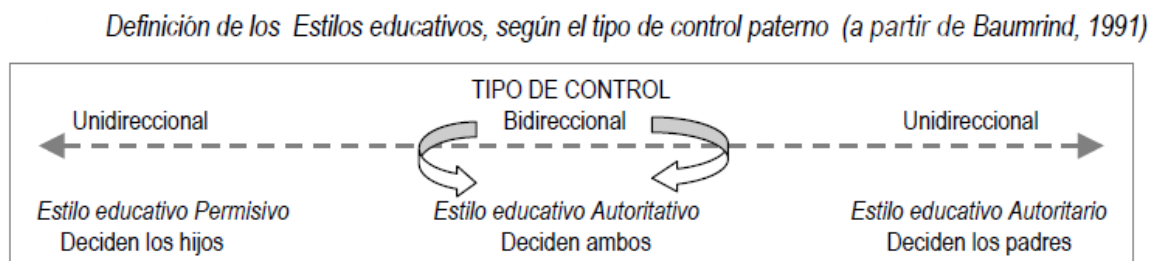


Fig. 1.1

Fuente (Alonso, 2005)

El cuadro muestra, que la bidireccionalidad, da lugar a la decisión compartida, siempre que existan rasgos de poder en los padres. Para la autora, escuchar y tener en cuenta en la toma de decisiones a los hijos, impulsa a éstos a asumir las consecuencias de sus actos, fomentando su responsabilidad y autonomía. Esta reciprocidad, implica apertura en la comunicación.

1.7.1 Ejercicio del control

Herbst (1953), explica la interacción familiar a través de dos dimensiones: la actividad y la decisión, identificando los siguientes tipos de poder marital:

1. **Autocrático:** las decisiones son tomadas por un sólo cónyuge.
2. **Autonómico:** cada cónyuge toma independientemente sus propias decisiones.
3. **Sincrónico:** se da la cooperación entre los cónyuges en la toma de decisiones.

Wolfe (1959), definió el poder como, el control de los recursos que se utilizan para la satisfacción de las necesidades. Sus aportaciones, sirvieron de fundamento para el desarrollo de la teoría sobre la que ha gravitado el estudio del poder familiar: la teoría del recurso. La teoría del recurso postula que, el control ejercido sobre la toma de decisiones, la lleva a cabo el cónyuge que más contribuye a la obtención de los recursos necesarios para el sostenimiento económico de la familia.

Por su parte Olson y Cromwel (1975), distinguieron tres instancias en la estructura del poder familiar:

1. **Bases:** ingresos, educación, estatus ocupacional, atributos personales.
2. **Procesos:** intercambio de información, persuasión, consideración de otras alternativas, negociación.
3. **Resultados:** qué miembro de la familia toma la decisión final.

1.7.2. La Responsividad

Todos estos estudios, detallan el proceso de la toma de decisiones familiar, resaltando el aspecto social, económico o la toma de decisiones. Sin embargo, no determinan las condiciones para que ésta mejorase el ajuste entre los miembros de la familia, o el desarrollo de la autonomía de los hijos. El traspaso del control, ejercido por parte de los padres (control-externo), al ejercido por ellos mismos (auto-control), es un requisito para la evolución desde la moral heterónoma a la autónoma; por tanto, se puede considerar un factor básico en el desarrollo de la autonomía. Pero además, hace falta que los hijos perciban esa intención en los padres, es decir, que éstos actúen con responsividad: una actitud de afecto y aceptación con la que los padres acogen las necesidades de sus hijos, facilitando el paso de la autoridad parental a la personal, a medida que éstos crecen.

Estas dos características de la acción educativa paterna, control y responsividad, expresan el doble objetivo de mantener la estructura familiar y adaptarse a las necesidades de los hijos. Son comparables a forjar las relaciones (cohesión familiar), y adaptarse las nuevas situaciones (flexibilidad), variables que conforman El Modelo Circumplejo de

Olson (1986). Las características que definen cada estilo educativo, con relación al desarrollo de la autonomía en los hijos, son las siguientes:

- **Los padres autoritarios**, son aquellos que acentúan la obediencia, el respeto a la autoridad y el orden. No son propensos a pedir opinión a sus hijos, por el contrario, exigen el cumplimiento de las normas familiares sin dar demasiadas explicaciones, bloqueando el ejercicio de la autonomía en los adolescentes y la confianza en su propia capacidad (Baumrind, 1991).
- **Los padres con autoridad**, se caracterizan por mantener un equilibrio entre control y aceptación. Establecen reglas y dirigen la conducta de sus hijos, a la vez que les prestan apoyo y son afectuosos con ellos. Estimulan la comunicación bidireccional y la consideración de ambos puntos de vista (padres e hijos) en las decisiones, proporcionando a los adolescentes la oportunidad de ejercitarse en ellas (Baumrind, 1991; Dornbusch, 1997).
- **Los padres permisivos**, se distinguen por actuar con poco control y mucha aceptación. Son tolerantes y afectuosos, ejercen poca autoridad y apenas plantean exigencias. Este modo de actuar no estimula la madurez de sus hijos, pues les priva del esfuerzo que necesitan para su desarrollo. La falta de límites, introduce ambigüedad en la formación del propio criterio en los hijos, llenando de inseguridad su definición y autonomía.

- **Los padres negligentes**, puntúan bajo tanto en control como en aceptación: ni controlan la conducta de sus hijos ni apoyan sus intereses. Mientras que los padres permisivos están comprometidos con sus hijos, los negligentes sólo se preocupan de sus propios asuntos y no atienden a sus responsabilidades familiares (Baumrind, 1991; Steinberg 1993; et al). Este estilo entorpece el desarrollo evolutivo de los hijos en todas sus dimensiones.

Eccles (1997) observó, que el aceptar a los hijos y animarles a que sean independientes, ejerciendo un control razonado sobre su conducta, correlacionaba con mejores calificaciones escolares y ajuste personal. Fomentar la independencia en un clima de vinculación afectiva, sitúa a los hijos en su realidad existencial, potenciando una autonomía positiva. De esta manera, promover la autonomía en los hijos por parte de los padres, refuerza su vinculación con ellos. Por otra parte, revela, igual de pernicioso la excesiva dependencia (generadora de inseguridad), como la autonomía prematura (predictor de desajuste).

También Steinberg (1999), analizando los efectos de los estilos educativos, indicó que la supervisión parental y el aliento a la toma de decisiones personal de los hijos, producían un aumento de su autoestima y rendimiento académico y disminuían el consumo de drogas. Se destaca, en lo que refiere a la autonomía adolescente, cuyos resultados muestran, que los hijos de padres con autoridad en comparación con los demás, son más asertivos, socialmente responsables y autónomos. En este sentido afirma Steinberg (1986), que el estilo educativo con autoridad, es el más adecuado para potenciar el ajuste de los hijos y su desarrollo psicosocial. Las características expuestas sobre los estilos educativos, permiten

concluir el tipo de comunicación establecido entre padres e hijos, adquiere un carácter configurador del significado de la autonomía adolescente. Además encontró, que los padres que explican las razones de su conducta y las expectativas que tienen sobre el comportamiento de sus hijos, correlacionan con una autonomía adecuada en éstos. Al tiempo que la falta de explicaciones, mina la confianza de los adolescentes en su capacidad para tomar decisiones y amortigua su deseo de independencia.

1.8. RELACIONES FAMILIARES

MODELOS DE FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

Olson, Russell y Sprenkle (1986), determinaron que los modelos de funcionamiento familiar recogen la complejidad de las relaciones familiares, tomando en cuenta las contribuciones de padres e hijos y sus respectivas cosmovisiones, para relacionarlos finalmente con el desarrollo de la autonomía adolescente; se pueden clasificar las variables propuestas en los siguientes modelos, según su pertenencia a la dimensión afectiva o conductual, y relacionarlos a su vez con los aspectos de la autonomía adolescentes analizados en el trabajo presente, tal como muestra la tabla 1.2.

Comparación entre las dimensiones configuradas de la autonomía y el Funcionamiento familiar

MODELOS	DIMENSIÓN AFECTIVA	DIMENSIÓN CONATIVA
Olson	Cohesión	Adaptabilidad
Beavers	Apoyo	Limites, autonomía
AUTONOMÍA	Emocional	Conductual

Tabla 1.2

Fuente: (Alonso, 2005)

1.8.1 Modelo de Crecimiento Potencial de la Competencia Familiar (Beavers, 1995)

Beavers (1995), desde la perspectiva sistémica, elaboró el modelo de crecimiento potencial, entendió la competencia de las interacciones familiares como una dimensión continua y progresiva que varía desde las relaciones patológicas a las sanas, asumiendo la existencia de un potencial de crecimiento y adaptación en todas las familias. Para valorar su funcionalidad utilizó cuatro indicadores tal como muestra la Tabla 1.3.

Tabla 1.3 Indicadores del funcionamiento familiar óptimo (Beavers, 1995)
1. Satisfacción subjetiva
2. Posesión de recursos
3. Reducción de estrés
4. Desempeño de las funciones familiares básicas

Su metodología de investigación, se basó en la grabación de la comunicación familiar durante diez minutos, en los que los miembros de la familia discutían sobre la pregunta: “¿Qué te gustaría cambiar en tu familia?” Supuso que los resultados de esa breve grabación, reflejarían el estilo habitual de la relación familiar. Pudo observar, cómo las familias más competentes modificaban el estilo de funcionamiento a tenor de los cambios, mientras que las familias patológicas solían presentar un patrón de respuesta rígido. Del análisis obtuvo las escalas: Apoyo y sustento, Liderazgo eficaz, Límites generacionales, Facilitación de la autonomía de los hijos, Comunicación eficaz y Resolución de conflictos. Destaca en este autor, la consideración del estilo de comunicación familiar, como una síntesis de su funcionamiento familiar.

Aunque todos estos factores varían con relación a la etapa del ciclo vital familiar, en general se ha encontrado que las familias más vulnerables al estrés se caracterizan por presentar:

1. Escasa flexibilidad (adaptación)
2. Sus miembros no se apoyan en la familia (cohesión)
3. Realizan pocas actividades juntos (espacios de encuentro)
4. Predomina un estilo relacional cerrado (comunicación).

1.8.2. Modelo de Funcionamiento Familiar Circumplejo

David Olson (1986)

D. Olson (1986), explica que las variables Adaptabilidad, Cohesión y Comunicación familiar, permiten medir el nivel de funcionamiento familiar. A través del Modelo Circumplejo, y de la escala FACES-III-R, se pueden obtener las percepciones de sus miembros acerca del clima familiar.

Cohesión familiar

Desde un enfoque familiar, Bowen (1960), habla de un conglomerado de unidad emocional, la unión pegada, que origina familias indiferenciadas. En el extremo opuesto el divorcio emocional, produce en las relaciones una distancia afectiva exagerada. La teoría del rango medio de la conducta familiar, cifra la dinámica de las relaciones adaptativas en

una proporción adecuada entre conexión y separación; este equilibrio en la interacción disminuye las tensiones familiares.

Stierling (1974), propone que, el equilibrio entre las tendencias centrífugas y centrípetas que actúan en la red familiar, garantiza la interacción funcional. Estas fuerzas contrapuestas, en sí mismas no dañan la personalidad de los miembros, mientras no adquieran tal violencia que se anulen unas a otras. Cuando se intensifican las fuerzas centrífugas expulsan fuera de la familia a los miembros. Las fuerzas centrípetas son presiones que cohesionan el sistema familiar; al polarizarse producen una excesiva unión anuladora de la individualidad.

Fig. 1.4.

Indicadores de cohesión familiar según diversos autores (a partir de Polaino y Martínez, 1998)

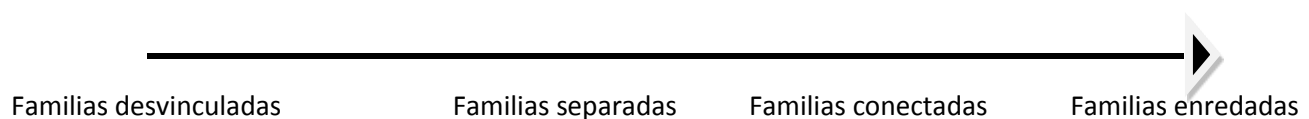
AUTORES	COHESIÓN BAJA	COHESIÓN EQUILIBRADA	COHESIÓN ALTA
Bowen	Divorcio emocional		Fusión emocional; yo amontonado familia indiferenciada
Stierling	Fuerza centrífuga expulsante	Balance centrípeto/ centrífugo	Fuerza centrípeta unitiva
Minuchin	Límites rígidos desacoplados		límites difusos enredados
Olson	Baja conexión Independencia Límites rígidos Coaliciones débiles	Conexión separada Interdependencia Límites claros Coalición marital	Alta conexión Dependencia Límites difusos Coalición padres-hijos

Minuchin (1974), observa que, en las familias altamente cohesionadas, prevalecen los intercambios relacionales en grupo, a las relaciones diádicas. En este tipo de familias, con frecuencia se llega al enredo emocional, una ausencia de diferenciación que provoca un sistema familiar nuclear. En el extremo disfuncional opuesto se produce el desprendimiento, en el que los límites individuales son rígidos y no se atisba la lealtad familiar.

Analizando estas posturas Olson (1979), se refirió a la cohesión como un constructo bipolar, compuesto por un elemento conectivo: el vínculo emocional, y un elemento subjetivo: el nivel de autonomía individual que experimenta cada miembro de la familia. Planteó la hipótesis de que los valores intermedios, familias separadas y conectadas, mostrarían mayor competencia familiar. Es decir, que su funcionamiento a lo largo del ciclo vital, sería más adecuado que el de las familias extremas. Describió los rasgos distintivos de cada tipología familiar:

Fig. 1.5

***Tipología de funcionamiento familiar según el nivel de cohesión
(a partir de Olson, 1986)***



1. **Familias separadas (semirrelacionada)**, se aprecia la primacía del “yo”, con presencia del “nosotros”, moderada unión afectiva entre los familiares y cierta lealtad e interdependencia entre los miembros.

2. **Familias unidas o conectadas (relacionada)**, se produce una primacía del “nosotros” con presencia del “yo”, es decir, mayor unión afectiva, lealtad, fidelidad e interdependencia (con cierto sesgo hacía la dependencia).

3. **Familias enredadas (aglutinada)**, sofocan la individualidad de sus miembros por sobre identificación. Suele manifestar reactividad emocional alta, exagerada exigencia de lealtad, fuerte cercanía y dependencia. En el plano conductual, no existe espacio privado ni límites generacionales: la atención se focaliza en los asuntos familiares. Sus miembros tienen pocos amigos personales y la toma de decisiones se verifica teniendo en cuenta exclusivamente los deseos e intereses de la familia.

4. **Familias desvinculadas (no relacionada o dispersa)**, desvinculadas, se caracterizan por relaciones vacías, separación emocional elevada, carencia de lealtad y compromisos familiares. Conductualmente, manifiestan autonomía alta, escaso tiempo compartido, preferencia por la separación física y autonomía decisional manifiesta.

Los indicadores para “categorizar” a las familias, según el grado alcanzado en cohesión, fueron finalmente diez, tal como muestra la tabla 1.6:

Tabla 1.6

***Indicadores de cohesión familiar del modelo Circumplejo
(Olson, 1986)***

1. Vínculo emocional	6. Tiempo
2. Independencia	7. Espacio
3. Límites externos/internos	8. Amigos
4. Límites generacionales	9. Toma de decisiones
5. Coaliciones	10. Intereses y ocio

Adaptabilidad familiar

Olson (1986), define la adaptabilidad como *capacidad para cambiar la estructura, poder, roles y reglas del funcionamiento familiar*, en respuesta al estrés situacional o evolutivo. Se observa, en la conceptualización de esta variable, la bidireccionalidad del modelo de Olson (1986) tal como presenta la figura 1.7.



Se aprecia la evolución desde un crecimiento lineal, unidireccional, hacia una concepción armónica, que refleja un punto de equilibrio. Es decir, al igual que sucedía con la cohesión, el modelo Circumplejo estima disfuncionales los dos extremos de la adaptabilidad familiar. En el modelo, se distinguen cuatro niveles de funcionamiento familiar, en función del grado de adaptabilidad, los niveles intermedios corresponden a mayor competencia y se caracterizan por un liderazgo compartido y roles definidos pero modificables. Olson, definió las características de las familias, en función de su grado de adaptabilidad, tal como se expone a continuación:

1. Las **familias flexibles**, se corresponden con roles familiares y liderazgo compartido, estilo de disciplina democrático y capacidad para asumir los cambios.

2. En las **familias estructuradas**, el liderazgo y los roles son compartidos. Se aprecia en cierta medida una disciplina democrática, con capacidad de aceptación de los cambios, cuando éstos son solicitados por los componentes de la familia.
3. Las **familias caóticas**, implican un liderazgo y control paterno débil, decisiones impulsivas, disciplina inconsistente y cambios frecuentes en las reglas familiares, así como ausencia de negociación en los procesos de solución de problemas.
4. Las **familias rígidas**, desarrollan roles y reglas fijos e inmodificables, liderazgo y control fuertes, disciplina autoritaria y toma de decisiones muy estricta, con ausencia de negociación.

La relación de la adaptabilidad con diferentes ámbitos de competencia familiar, se puede evaluar mediante varios indicadores. (Polaino y Martínez, 1998). El Modelo Circumplejo contempla los siguientes:

Tabla 1.8 *Indicadores de adaptabilidad familiar del modelo Circumplejo (Olson, 1986)*

1. Estructura de poder familiar	3. Relación entre normas de relación y roles sexuales
2. Estilos de negociación	4. Retroalimentación positiva y negativa

En el modelo Circumplejo, junto a niveles moderados de cohesión y adaptabilidad en roles y reglas, se insiste en la comunicación de calidad, al igual que destacan otros modelos (Zani, 1993).

Comunicación familiar

En el modelo Circumplejo, se considera que esta variable modula la cohesión y adaptabilidad familiar. Esto significa que, modificando las pautas de comunicación características de una familia, variará su estilo de funcionamiento familiar. En períodos transicionales y cuando se modifica el escenario familiar, por cambio de los roles, la comunicación adquiere, mayor relevancia. En la adolescencia, el análisis de las investigaciones sobre la comunicación entre padres e hijos, refleja el mismo perfil básico. Sin embargo, presenta variaciones en función del sexo. En el capítulo dos se detalla con más profundidad la diferencia de comunicación por sexos.

Las mejoras del estilo de comunicación, se efectúan a través del desarrollo de habilidades como la empatía, asertividad, capacidad de escucha, comentarios de apoyo, etc. Estas competencias, permiten el conocimiento real de las necesidades y preferencias de los demás, mientras que su carencia, deteriora las relaciones y deriva en falta de entendimiento familiar. Un estilo de comunicación negativo, en el que se emiten dobles mensajes, críticas no constructivas, agresividad o pasividad, bloquea el desarrollo de los miembros de la familia.

1.9. TIPOLOGÍAS FAMILIARES

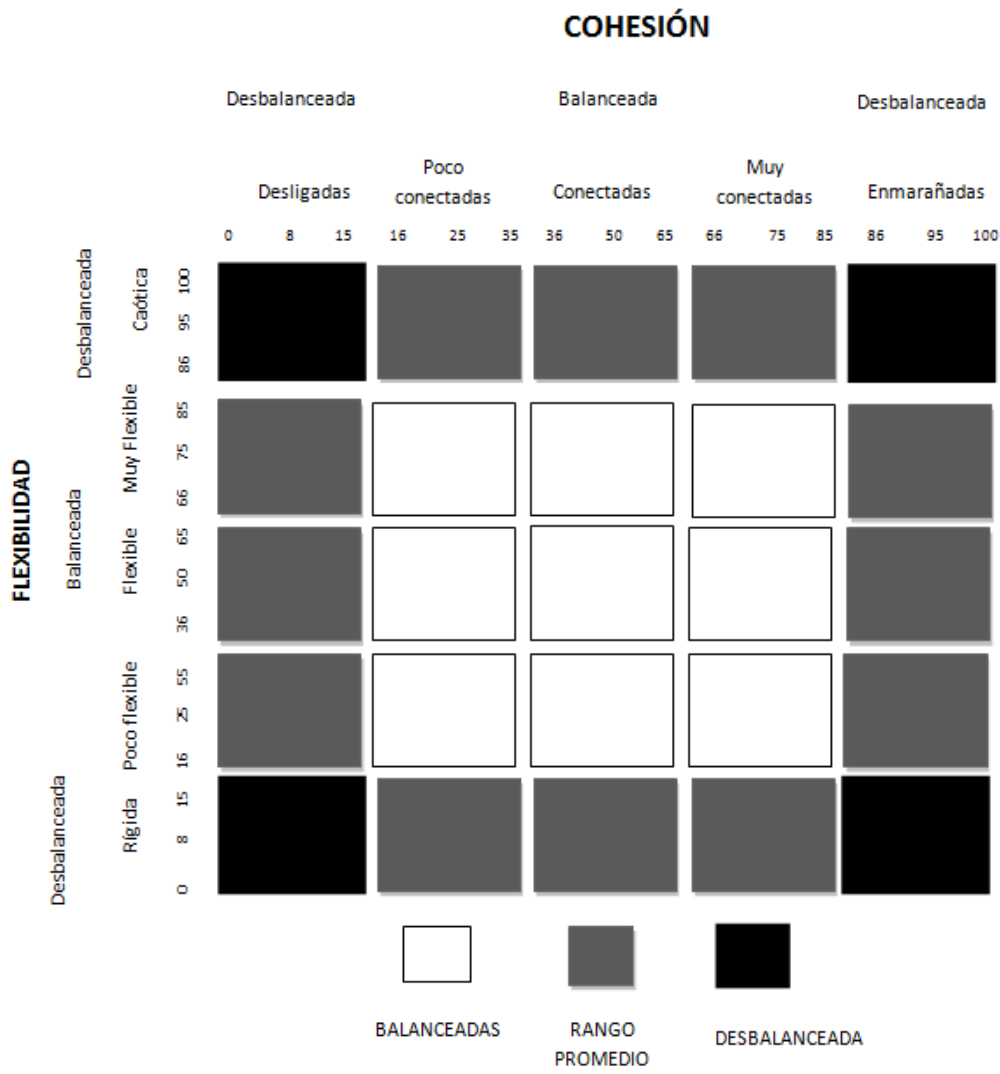
David Olson (1986), describe las tipologías familiares derivadas del Modelo Circumplejo, éste modelo tiene un ámbito de aplicación clínica. Al cruzar en una matriz, las cuatro categorías definidas en cohesión y adaptabilidad, ya mencionadas, obtuvo una tipología de estilos de funcionamiento familiar, llegando a una clasificación de tres grupos: familias extremas, intermedias y centrales. D. Olson encontró, que lo más frecuente era el desarrollo proporcional de las dos variables, cohesión y adaptabilidad familiar, y por tanto las familias más frecuentes eran las centrales y extremas, lo que se conoce como primera hipótesis.

Con el fin de generalizar la escala a otras culturas, planteó una segunda hipótesis: si las expectativas de la familia aceptan conductas extremas en una o ambas dimensiones, y todos los miembros de la familia las admiten, no surgirán problemas. Es decir, independientemente del nivel alcanzado, si los miembros de la familia están conformes con el estilo de funcionamiento familiar, no existirá conflicto. Por este motivo, suele completarse el cuestionario con un indicador global de satisfacción familiar, el cual se presenta en el test FACES III usado en la presente investigación, para la recolección de datos. La tercera hipótesis propuesta, fue que las familias equilibradas dispondrían de mejores estrategias de comunicación que las extremas. En ausencia de estrés, el estilo de funcionamiento familiar suele mantenerse estable. En situaciones estresantes, las familias con niveles intermedios en adaptabilidad y cohesión, presentan mayor capacidad de ajuste, por lo que las familias equilibradas son más funcionales que las extremas.

1.9.1. El Modelo Circumplejo, constructo desarrollado por Olson, Russel y Sprenkle (1979)

El Modelo Circumplejo de los Sistemas Marital y Familiar fue desarrollado por David H. Olson, Candyce Russel y Douglas Sprenkle en 1979. Se trata de un modelo dinámico que integra tres dimensiones: cohesión, flexibilidad y comunicación.

Tipología de funcionamiento familiar derivada del Modelo Circumplejo (Olson, 1986).



Traducido y adaptado de Olson, Gorall y Tiesel (2007)

Anexo No. 3 Modelo Circumplejo

La dimensión cohesión es definida como los lazos emocionales que los miembros de la familia tienen entre sí. Sus indicadores específicos incluyen: cercanía emocional, límites, fronteras, coaliciones, tiempo, espacio, amistades, toma de decisiones, intereses y recreación. Existen 4 niveles de cohesión en los grupos familiares, pudiéndose identificar familias desligadas, separadas, conectadas y enmarañadas. Las hipótesis señalan que las posiciones en los niveles centrales de cohesión (familias o parejas separadas o conectadas) conllevarán un funcionamiento familiar más saludable. Por otra parte, los niveles extremos (familias o parejas desligadas o enmarañadas) implicarían un funcionamiento más problemático.

La dimensión flexibilidad es definida como la calidad y expresión del liderazgo, organización, roles, reglas y negociaciones existentes en la familia. Sus indicadores específicos incluyen: liderazgo, asertividad, control, disciplina, estilos de negociación, relaciones de rol y reglas relacionales. Existen 4 niveles de flexibilidad: familias rígidas, estructuradas, flexibles y caóticas. Las hipótesis señalan que las posiciones en los niveles centrales de flexibilidad (familias o parejas estructuradas o flexibles) conllevarán un funcionamiento familiar más saludable. Por otra parte los niveles extremos (familias o parejas rígidas o caóticas) implicarían un funcionamiento más problemático. Por último, la comunicación es considerada como una dimensión facilitadora puesto que, en sus niveles saludables, permitiría la movilidad del sistema en las dos dimensiones anteriores. Se define por las destrezas de comunicación del sistema, que involucra la capacidad de escucharse, de hablar, de tener respeto por las opiniones de los demás y de compartir los sentimientos.

Los estudios a través del tiempo han demostrado que la familia es un componente vital en la formación de los individuos; además de constituir la sociedad más antigua de la historia, es el primer vínculo de socialización que posee cualquier ser humano. Lo que alguien piensa, hace o dice y su ejemplo, constituyen fuerzas promotoras del avance o estancamiento. Dentro de la familia, existen factores de riesgo y de protección hacia el adolescente. La falta de apoyo, el trato violento, la poca estancia en el hogar que experimentan los adolescentes, predisponen al desajuste emocional, mientras que las relaciones familiares basadas en la comunicación se convierten en un factor protector de primer orden, y pueden disminuir las influencias adversas que se presentan en el contexto social. Las relaciones distantes aumentan la probabilidad de conductas negativas mientras que las relaciones afectivas aumentan significativamente la seguridad, autoestima y factores determinantes en el desarrollo de destrezas emocionales, cognitivas y sociales del adolescente (Silva y Pillón, 2004). Los adolescentes que pertenecen a familias con buena comunicación, un grado alto de adaptabilidad, una fuerte vinculación emocional entre sus miembros y mayor satisfacción familiar, perciben mayor apoyo en cuanto a sus relaciones personales significativas (Jiménez, Musitu & Murgui, 2005). Cuando las relaciones familiares no son armónicas surgen dificultades de adaptación y problemas de comportamiento en los adolescentes que a su vez impactan recíprocamente en la funcionalidad familiar. No hay una única manera de actuar y educar, la flexibilidad ante los hechos y situaciones, una clara y específica comunicación, además de la medida justa de unión, son instrumentos de fortalecimiento familiar. La cantidad necesaria e ideal de estos ingredientes, para un adecuado desarrollo, dependerá de los miembros que crecen en ella.

CAPÍTULO 2

ADOLESCENCIA

En este capítulo, se presenta el estudio sobre las relaciones familiares y el desarrollo adolescente, prestando una atención especial a dos aspectos: los cambios en estas relaciones con la llegada a la adolescencia de los hijos, y su influencia sobre el desarrollo y el ajuste del adolescente. Es común ver que a esta etapa se la destaca como un período de crisis, porque los obstáculos en ella, piden mayor concentración y paciencia por parte del sistema familiar. La cultura propone, ¿qué se espera de los padres y adolescentes para llevar a cabo las tareas propias de esta etapa sin mayores complicaciones? y ¿cómo hijos y padres están juntos en esta escuela de aprendizaje, donde la situación es su único profesor y sus instrumentos de crecimiento los han adquirido a lo largo de la formación familiar?. Para mayor claridad en la explicación, nos enfocaremos en la etapa final de la adolescencia, donde despiertan capacidades que ya estaban latentes en la individualidad de los miembros menores del núcleo. Se dará énfasis, a la calidad de relaciones interpersonales que se establecen en el hogar del cual se deriva el proceso de desarrollo.

2.1. LA ADOLESCENCIA

Existe abundante literatura e investigaciones sobre la adolescencia. Este estudio, resalta la importancia de esta etapa en las relaciones familiares y a su vez el efecto en los miembros adolescentes. Desde la lógica de las transiciones, se contempla la adolescencia como un período del ciclo vital, describiendo las vicisitudes de las posibles trayectorias adolescentes, tal como sigue a continuación:

1. La adolescencia es considerada como un **punto entre la niñez y la adultez**, un período de transiciones similar a un túnel en el que se entra como niño y se sale como adulto.
2. Es la “**edad de oro**”, plena de potencialidades, omnipresente en la cultura actual, en la que se disfrutan de los derechos de la adultez sin tener que cumplir los mismos deberes.
3. **Período de ambivalencias**, sea por conductas y situaciones, que preocupan tanto a padres como a los hijos; los jóvenes se sienten en constante conflicto, entre sus deseo de ser independiente de sus padres y al mismo tiempo darse cuenta que dependen de ellos por ejemplo, la familia oscila entre el orgullo de que los hijos puedan valerse por sí mismos y la preocupación ante las consecuencias de su autonomía (Zani, 1993).
4. **Abismo generacional entre padres e hijos**, aunque señala Steinberg (1999), que los resultados empíricos indican, que las relaciones familiares positivas prevalecen sobre las disruptivas.

Desde el prisma experiencial y la propositividad⁴ (libertad, finalidad e iniciativa características de la existencia humana) se expresa la adolescencia como:

1. **Diversidad de tareas evolutivas**, que a modo de carrera de obstáculos es necesario superar, resultando en ocasiones una vivencia turbulenta, y en otras serena.
2. **Período de incertidumbre e indefinición**. Erikson (2000), interpreta el pandillerismo y la intolerancia adolescente, como defensa hacia su confusión de identidad.
3. **Vulnerabilidad**, reflejada en la fábula del bogavante que cambia el caparazón y se queda con la sensibilidad “a flor de piel”, rodeando el período de cierto halo de dramaticidad.
4. **Puzzle**, en el que acaban de encajar los ámbitos cognitivos, afectivos y sociales, piezas hasta entonces inconexas, produciendo un "nuevo modo de mirar", el nuevo sentido, descrito en “Emilio” (Rousseau, 1998,1762).

El desarrollo de la adolescencia, se ha caracterizado por los importantes cambios biológicos, pero sobre todo por las grandes transformaciones a nivel psicológico y social, es una etapa de búsqueda donde se destacan avances y pérdidas. Se manifiestan conductas de ensayo y error, hay relaciones de conflicto con los adultos pero se amplía su interacción con su grupo de pares, la aceptación dentro de éste, contribuye al bienestar psicológico y emocional del adolescente.

⁴ Propositividad: Equivale a expectativa de sucesos en el entorno del sujeto; es decir, lo que espera que va a suceder.

La adolescencia, constituye el período de la vida en el que el niño deviene en adulto (adolescere – crecer a la adultez). Su comienzo y su fin son difíciles de definir. Cronológicamente, la adolescencia es un periodo de la vida del ser humano, que se da entre los 11 o 12 años y los 19 o 20 años de edad, marcando las diferencias entre la etapa de la niñez, la juventud y edad adulta.

2.1.1. El paso de la pubertad a la adolescencia

A la pubertad, la podemos considerar un fenómeno biológico por el cual el cuerpo experimenta una serie de transformaciones sexuales que permiten la procreación. La adolescencia se deriva de la pubertad, pues, hay una respuesta psíquica y social originada por los cambios corporales. Pero, la gran diferencia entre una y otra etapa, es que en la pubertad se descubre “algo” y durante la adolescencia se da un paso más allá, es decir, se ponen en práctica los descubrimientos anteriores (Barreda, 2005, 23).

Anna Freud (1946), trabajó sobre el proceso de desarrollo del adolescente y los cambios en la estructura psíquica en la pubertad. Caracteriza a la adolescencia como “Un período de conflicto interno, de desequilibrio psíquico, de conducta errática (...)”. La autora comparó, el aumento de las fuerzas instintivas en la pubertad con la infancia temprana: “La sexualidad de la infancia temprana y la agresión rebelde “resucitan” en la pubertad”. Para Peter Blos (1979), estudioso de la adolescencia, las razones para la conducta conflictiva durante la adolescencia, son el desequilibrio psíquico y el conflicto interno que acompañan a la maduración sexual en la pubertad.

Durante la pubertad, el cambio más obvio es un aumento en los impulsos instintivos, esto es debido en parte a la maduración sexual, con el consiguiente interés por los genitales y el aumento en los impulsos sexuales. Pero, el arrebatado en los impulsos instintivos en la pubertad, también tiene un origen físico no reducido únicamente a la vida sexual. Se intensifican los impulsos agresivos, el hambre se vuelve voracidad y la desobediencia puede estallar en conductas delictivas, el uso de piercing, tatuajes, grupos emos, rock, pandillas, antisociales, etc. Los intereses orales y anales, ocultos durante largo tiempo aparecen; los hábitos de limpieza dejan paso a la suciedad y al desorden; la modestia y la simpatía se sustituyen por el exhibicionismo y la agresividad.

Así pues, la adolescencia es un período, en que al joven le gustaría ser alguien, pero se preguntará constantemente ¿cómo lograrlo?, le invadirán las dudas y se sentirá rechazado y mal visto muchas veces por su familia, sus amigos y la sociedad, porque sus pensamientos no se asemejan al pensamiento adulto. Se dice además, que esta etapa es de crisis, por los cambios drásticos que el adolescente experimenta, y la necesidad de adaptarse a esos cambios inevitables; aquí se genera una nueva tarea, la de aceptar que deja de ser niño, para convertirse a futuro en un adulto. No es un niño, pero tampoco es un adulto, de ahí sus conductas de crítica a los mayores, sus comportamientos opositoristas y desafiantes con sus padres y autoridad, sus inconformidades frente a todo aquello que antes lo aceptaba con facilidad, conduciéndolo a ocasionar enfrentamientos con los adultos que tratan de educarlo.

2.2. ESTADIOS DE LA ADOLESCENCIA

Dekovic (1997), señala tres tipos de adolescencia:

La adolescencia temprana

En nuestro medio, coincide más o menos con el comienzo de la enseñanza secundaria obligatoria, 12-13 años. Se caracteriza por el inicio de un rápido crecimiento físico y cognitivo, que se manifiesta en un afrontamiento distinto de las relaciones. En el sentido de novedad (y pérdida), Aberastury (1995), habla de que el adolescente debe superar tres duelos para convertirse en adulto: el duelo por el cuerpo infantil, el duelo por el rol e identidad infantiles y el duelo por los padres de la infancia. El primero se activa ante los rápidos cambios físicos y las otras dos pérdidas también están presentes desde la primera fase de la adolescencia.

Características de este período

- Los cambios físicos externos como desarrollo de su estatura y de sus órganos sexuales.
- Desarrollo biológico, con una serie de cambios somáticos y fisiológicos, producidos por factores hormonales, causando estadios puberales.
- Se dan cambios en su conducta y orientación sexual, se interesa por el sexo y su relación con las emociones, además de la conciencia de los roles definidos socialmente.
- En los chicos, aparecen las primeras eyaculaciones nocturnas y la masturbación.
- En las chicas, se da la menarquía y el inicio de la menstruación.

- Se da una transformación a nivel cerebral, pues experimenta un inesperado desarrollo eléctrico y fisiológico, al casi duplicarse las células cerebrales, las redes neuronales se reorganizan drásticamente, lo cual influye en su capacidad emocional, física y mental.
- Aumenta la timidez rápidamente, por los cambios somáticos.
- La conciencia de sí mismo está centrada en la apariencia externa.
- La autoestima en los varones puede aumentar, pero en las niñas no.
- Se distancia de su familia, a la vez que crece la participación en actividades con sus compañeros.
- Pertenecer a un grupo, resulta muy importante para el adolescente.
- Su relación con la sociedad está centrada en el colegio.

La adolescencia media

En nuestro entorno, coincide con la etapa intermedia de la enseñanza secundaria obligatoria, 14-16 años. Aunque de más difícil caracterización, es considerada la “fase adolescente por excelencia”. No admite una descripción universal, pues gira en torno a dimensiones más psicológicas y sociales, que físicas. Las tareas evolutivas, se centran en llegar a ser personas físicamente seguras de sí mismas (encajar el cambio externo), afrontar la nueva sexualidad y deseos de conseguir la autonomía psicológica respecto a los padres.

La adolescencia tardía

Comienza normalmente, al finalizar la enseñanza obligatoria, 16-19 años y se extiende hasta un punto indefinido de la segunda década de vida, que podría situarse en el caso de los universitarios en los 22 años (finalización de la carrera). En ella se debe formar un sentido más o menos claro y coherente de la identidad personal (Erikson, 1971), elaborar algunos roles sociales, e iniciar la definición de un sistema de valores y metas para la vida posterior. Es el período de consolidación de la identidad sexual del individuo, de la toma de conciencia real y de la aceptación del yo. Es una etapa de la vida del ser humano, en la que concluye la pubertad e inicia otro período que es la madurez, pues varias de sus inquietudes y actitudes se asemejan a la de los adultos como: empezar a tomar responsabilidades, lograr relaciones más equilibradas, establecerse metas, etc.

En esta etapa, se destacan características como:

- Desarrollo físico, los cambios, a este nivel, más significativos ya se dieron, pero su cuerpo sigue desarrollándose de forma rápida, alcanzando su mayor estatura.
- La experimentación sexual disminuye y adopta una identidad sexual estable.
- Al completarse la pubertad, tiene una clara conciencia de su cuerpo.
- Se incrementa su independencia y empieza a tomar decisiones importantes en el área académica, laboral y sentimental.
- Siente deseos de ser feliz realizando actividades que valgan la pena y den sentido a su vida.
- A nivel afectivo requiere estabilidad y busca relacionarse con mayor frecuencia con las personas queridas y de tener relaciones románticas saludables y serias.

- Su capacidad de tolerancia y paciencia han mejorado y su sentido del humor se acrecienta.
- Conoce sus responsabilidades, por lo que se plantean objetivos concretos y alcanzables.
- Empieza a ser consciente de algunas preferencias y puede optar como una elección personal por actividades recreacionales, por su vida espiritual y vocacional, participando activamente en ellas.
- Forma un sentido más o menos claro y coherente de su identidad personal.
- Se consolidan sus valores.

2.3. PSICOANÁLISIS DE LA ADOLESCENCIA

Desde el punto de vista del psicoanálisis clásico, la adolescencia contribuye poco a las novedades en el desarrollo de la personalidad. No obstante, sí constituye una fase diferenciada de adaptación, originada por los impulsos sexuales biológicamente incrementados durante la pubertad. Otra cuestión importante de la teoría psicoanalítica clásica, es el concepto de regresión cuando los individuos se enfrentan a situaciones difíciles de resolver. Esto explica la conducta infantil en jóvenes que están bien adaptados.

En su libro “Three Essays on the Theory of Sexuality”, Freud (1953), abordó brevemente la adolescencia porque consideraba que los primeros años de la vida del niño eran los formativos. En este, describió la adolescencia como un período de excitación sexual,

ansiedad y en ocasiones perturbación de la personalidad. De acuerdo con este autor, la pubertad es la culminación de una serie de cambios destinados a terminar con la vida sexual infantil, dando lugar a la forma normal (edad adulta). En la pubertad (etapa genital), el proceso de “encontrar un objeto” llega a su término. Junto a la maduración de los órganos sexuales externos e internos, surge un fuerte deseo por resolver la tensión sexual que se produce. Esta resolución demanda un objeto de amor; por consiguiente los adolescentes se sienten arrastrados por alguien del sexo opuesto que puede resolver tales tensiones. (Freud 1953).

Sigmund Freud, hizo una importante contribución al decir, que las experiencias de la niñez temprana y las motivaciones inconscientes influyen sobre la conducta. El deseo de satisfacer los instintos sexuales y las necesidades psíquicas de afecto, son fuertes motivaciones que influyen en la conducta del adolescente; además, la necesidad de liberar los vínculos emocionales con los padres, formar relaciones de amistad heterosexuales con los iguales y encontrar un objeto de amor, para la realización emocional.

Las posiciones freudianas sobre la adolescencia, han sido completadas en gran medida por Anna Freud (1936 y 1958), quien señala que durante la adolescencia:

- **Intervienen los procesos de intelectualización y sublimación**, mediante los cuales, el adolescente comienza a desarrollar aficiones y gustos por temas abstractos, un tanto ascéticos, con el fin, a menudo no consciente, de evitar los conflictos que le presentan sus impulsos sexuales.

- **Comienzan a utilizar el pensamiento teórico**, adquirido durante la pubertad, para debatir temas de carácter moral, religioso o filosófico, que servirán de apoyo o instrumento de racionalización e interiorización de sus problemas.
- **Los conflictos entre los impulsos del Ello, la resistencia del Yo y la propia fuerza del Súper yo**, hacen que ésta, sea una etapa muy proclive hacia los trastornos psicológicos. Además, las reacciones en la adolescencia, suelen considerarse como prototípicas en los trastornos de la vida adulta, debido a la cantidad de conflictos, que el adolescente debe soportar.

El punto de vista psicoanalítico acierta, que los problemas no solamente son una parte normal, sino que son necesarios para el desarrollo continuo de la adolescencia. El conflicto psíquico, conduce a que el adolescente explore otras experiencias, comparta menos tiempo con sus padres y busque nuevas relaciones. Le llama la atención: modas en el vestir, en el lenguaje, música, etc. será influido por otros grupos de adolescentes de ambos sexos; todo ello le servirá, para ir construyendo su personalidad, que a futuro se consolidará.

La desvinculación, implica una experiencia de separación y pérdida. Para describir este estado, Peter Blos (1968), acuñó el término “hambre de objeto y de afecto”. La necesidad de realizar cosas por el simple gusto de hacerlas, afirma que esto supone, sencillamente, un modo de combatir el vacío emocional, la depresión y el sentimiento de soledad, que forman parte de la experiencia de la separación de sus padres. El hambre de afecto se alivia, hasta cierto punto, en la clásica pandilla y tribus urbanas como: rockeros, góticos, reguetoneros, punkeros, emos, etc.

2.4. ADOLESCENCIA DESDE EL PUNTO DE VISTA

EVOLUTIVO

La Psicología evolutiva y del desarrollo, consideran a la adolescencia como una serie de transformaciones, cambios que se generan en un sujeto en particular, teniendo en cuenta factores psicosociales y biológicos. Etimológicamente, adolescencia tiene la connotación de padecimiento; es una etapa de transición entre el niño y el joven adulto: un tiempo de crecimiento, de desarrollo, de maduración; marcado por profundas transformaciones hormonales, cambios físicos, biológicos, intelectuales, psicológicos, sociales, es la búsqueda de una identidad, un tiempo en el que cada adolescente puede disponer de todo un potencial para crecer, desarrollarse y ser feliz. Se puede afirmar, que en ese periodo de transición la vida le ofrece al joven, un abanico de oportunidades, que puede tomar creativamente como aporte a su vida de adulto.

El proceso de cambio no es homogéneo, sin embargo, las diversas transformaciones ocurridas en la pubertad, no se dan al mismo ritmo en todos los jóvenes, en algunos de ellos, los cambios son más evidentes y más rápidos que en otros jóvenes, que se desarrollan mucho antes. Otra manera de abordar la etapa adolescente, es examinar las demandas biopsicosociales que el adolescente debe afrontar: las tareas evolutivas. Erikson (2000), describe la tendencia madurativa del desarrollo del “yo” a lo largo del ciclo vital, concretándose en la adolescencia en la definición de la identidad. Esta madurez progresiva, implica procesos de diferenciación- integración en las relaciones y de asimilación- acomodación al contexto. En la adolescencia se opera el proceso de diferenciación- integración hacia los padres (autonomía). De su resolución, depende la calidad de los

posteriores vínculos que la persona establecerá. Se puede considerar, que el tipo de autonomía desarrollada por el adolescente, reconfigura el modelo relacional básico (dependencia, independencia o interdependencia) del futuro adulto (Alonso, 2005, 127).

Los procesos de asimilación-acomodación con el contexto, se ralentizan por la complejidad y contradicción que caracteriza a la sociedad occidental. Este hecho alarga la transición adolescente acentuando su carácter de moratoria. Se habla entonces de un nuevo periodo evolutivo, la adultez emergente, que se distingue de la adolescencia entre otras notas por el modo de ejercer la autonomía. En la adolescencia, la maduración psicológica coincide con la construcción de un sentido de identidad personal saludable. Los rasgos que configuran este constructo son cuatro según Erikson (1971):

1. **Sentido activo de individualidad, totalidad y unicidad**, continuidad a través de las diversas situaciones y contextos (coordenada espacial) y continuidad comportamental respecto al pasado (coordenada temporal).
2. **Conciencia de tener una personalidad**, diferente de los demás y valorada por los “otros significativos”
3. **Presencia de una dirección y propósito** en la propia vida, reflejado a través de metas y valores identificables.
4. **Una capacidad dinámica y equilibrada para contraponer y sintetizar**, las tendencias internas (mundo interior) y externas (los demás), autonomía.

Erik Erikson (1968), habla de la formación de la identidad individual, como una de las tareas esenciales del ser humano, no comienza ni termina con la adolescencia, es una tarea que dura toda la vida, pues tiene sus raíces en la niñez, para luego en la adolescencia aflorar como parte de una configuración de las sucesivas elaboraciones y reelaboraciones del yo. La identidad se va formando silenciosamente durante el transcurso del tiempo, es el conocimiento congruente de su individualidad, que se forma a partir de las habilidades cognitivas, las experiencias de reciprocidad entre padres e hijos, las expectativas sociales y hábitos del adolescente; estos factores permitirán la formación de una identidad madura.

Dentro de la Teoría psicosocial de Erikson (1971), a la etapa de la adolescencia la denominó “moratoria social” debido a la espera que la misma sociedad impone a los jóvenes que la conforman, mientras se van preparando hacia la vida de adultos y desenvolverse como tales. La adolescencia es actualmente una etapa de aplazamiento, un tiempo en el que se dispone de una capacidad física y cognitiva muy próximas a las de un adulto, pero en el que no se asumen todavía las responsabilidades propias de dicha edad como: trabajo, familia, etc. En esta moratoria o período de demora, el adolescente aún no está preparado para tomar decisiones y asumir responsabilidades. Esta fase será de exploración de las alternativas antes de tomar compromisos; en este ensayo, los adolescentes se implican en crisis continuas, hay confusiones, inestabilidad y descontento; muchos evitarán enfrentarse a los problemas y postergar las situaciones, por lo que se considera la moratoria un pre requisito necesario para el logro de la identidad.

2.5. LOGROS DE LA ADOLESCENCIA

Robert Havighurst (citado en Papalia, 2005) destaca que durante la adolescencia hay tareas evolutivas fundamentales y las define como “habilidades, conocimientos, funciones y actitudes que los individuos tienen que adquirir en determinados momentos de su vida, por medio de la maduración física, las expectativas sociales y el esfuerzo personal. Dominar las tareas en cada etapa del desarrollo desemboca en adaptación y preparación para tareas posteriores más duras. El dominio de las tareas produce madurez. El fracaso genera ansiedad, desaprobación social e incapacidad para funcionar como una persona madura”. Destaca, que las tareas evolutivas, difieren de una cultura a otra, dependiendo de la importancia de los elementos biológicos, psicológicos y culturales en la determinación de las tareas. Robert Havighurst (1951), especificó nueve tareas fundamentales durante el período de la adolescencia, para los adolescentes del siglo XX:

1. **Aceptar el propio físico y utilizar el cuerpo con eficacia;** conforme alcanza la madurez sexual, el adolescente necesita aceptar el patrón de crecimiento de su cuerpo, cuidarlo y utilizarlo eficientemente.
2. **Formar relaciones nuevas y más maduras con los iguales de ambos sexos;** cambiar el interés que mantenía durante la infancia por las personas de su mismo sexo, por las amistades heterosexuales.
3. **Adoptar un rol sexual masculino o femenino;** dentro de su cultura habrán roles psicosexuales establecidos, el adolescente los adoptará y se ajustará a los diferentes cambios que pueden estar ocurriendo dentro de su medio.

4. **Independizarse emocionalmente de los padres y otros adultos;** desarrollarán afecto y consideración sin dependencia emocional.
5. **Prepararse para una profesión,** para la independencia económica; al descubrir sus metas, decidirá una profesión y se preparará para ello.
6. **Prepararse para la vida de pareja y la familia;** como parte importante de su vida, deseará formar un matrimonio y lograr una paternidad feliz.
7. **Desear y lograr una conducta socialmente responsable;** los adolescentes luchan por lograr dentro de la comunidad y la sociedad, una posición que les permita participar y dar sentido a su vida.
8. **Adoptar un conjunto de valores y una ideología;** desarrollar un pensamiento social, política y la adopción de reglas y valores, para aplicarlos, dará significado a la vida del ser humano.
9. **Desarrollar los conceptos y habilidades intelectuales** necesarias para la competencia cívica.

La adolescencia, se distingue por los logros que el ser humano va alcanzando en esta etapa, los mismos que van afianzándose conforme toma conciencia del mundo, se manifiestan en su necesidad de autodeterminación y la consolidación del pensamiento conceptual teórico. Por lo tanto, el adolescente se planteará metas, objetivos, tendrá planes y buscará las formas de realizarlas como parte de la condición de dar sentido a su vida. Ese equilibrio se manifestará, en el logro de la condición de independencia, en el desarrollo de su identidad sexual, en la modificación del sistema de valores aprendidos, el florecimiento de una mejor y más estructurada autovaloración, el surgimiento de intereses profesionales, se destacará la búsqueda y conquista de su identidad.

Para Peter Blos, los adolescentes se enfrentan a cuatro desafíos o logros:

- 1. El segundo proceso de individuación**, el adolescente adquiere límites estables y firmes del yo y de los objetos, el súper ego edípico pierde fuerza, mejora su autoestima, como resultado de una menor dependencia de las fuentes externas de apoyo.
- 2. La continuidad yoica**, “el desarrollo del adolescente solo puede avanzar, si el ego tiene éxito en el establecimiento de una continuidad histórica en su esfera. Si esto no ocurre, una parte de la reestructuración adolescente permanece incompleta” (P. Blos, 1968).
- 3. El acomodo del trauma residual**, la adolescencia, está caracterizada por un intenso movimiento progresivo y regresivo, que al producir ansiedad, desencadenan mecanismos restitutivos o defensivos que imprimen un nuevo movimiento progresivo o regresivo. Al terminarse este movimiento, el aparato psíquico utiliza todo lo que tiene para acomodar y manejar los traumas que se pudieran haber presentado durante la infancia; trauma (residuo traumático) que constituirán la vulnerabilidad idiosincrática de cada sujeto. (P. Blos, 1975).
- 4. Identidad sexual (P. Blos, 1975)**, son las diferentes características sexuales de un sujeto, que lo hacen distinto a los demás; comprende los factores biológicos, ambientales y psicológicos. Dichas características comprenden: las preferencias sexuales, actitudes frente al sexo y sus sentimientos de masculinidad o femineidad, los mismos que pueden estar o no de acuerdo con su sexo. El adolescente, va descubriendo su cuerpo y a su vez nuevos sentimientos, preferencias y gustos.

2.6. TAREAS EVOLUTIVAS DE LA ADOLESCENCIA

2.6.1. Tareas evolutivas relacionadas con la dimensión biológica

Los procesos de maduración fisiológica, dan lugar en el adolescente a una rápida aceleración del crecimiento físico. El resultado final del proceso puberal, es la capacidad de reproducción y la maduración sexual. El cambio se refleja en las dimensiones del cuerpo, modificaciones hormonales, desarrollo de características sexuales primarias y secundarias, un nuevo estado y diferenciación de las capacidades cognitivas, etc. El proceso suele producirse de modo asincrónico: algunos miembros son desproporcionadamente grandes o pequeños, ante ello el adolescente puede sentir que su cuerpo se ha convertido en un problema, reaccionando de forma más drástica que en cualquier otra etapa de su vida. Hay diversas circunstancias que confluyen en su ritmo de manifestación: factores hereditarios, genéticos, nutricionales, atención médica, posición socioeconómica, estrés, peso, porcentaje de grasa corporal y clima (Rice, 1999). En nuestro contexto, la población adolescente se muestra diferente en la Costa que en la Sierra.

La sucesión de todos estos cambios, es mucho más previsible que el momento de su presentación, que suele variar de unos individuos a otros, y entre los dos sexos. Generalmente, las niñas comienzan la pubertad dos años antes que los niños y alcanzan su estatura máxima a los 16 años; la mayoría de los niños siguen creciendo hasta los 18 años, aunque al inicio del desarrollo los chicos son más variables que las chicas. El tiempo que se necesita para que se presenten todos los cambios de la pubertad, varía más en los varones;

además, al final de la pubertad, el rango de las diferencias en la estatura y el peso es mayor en ellos. “La forma en que se reconoce el cuerpo en esta etapa, depende en gran medida del contexto, de los patrones recibidos en la niñez, la reacción de padres y compañeros y en general el diálogo social” (Petersen, 1993). La influencia en la autoimagen a su vez, impacta en la mayoría de procesos psicológicos (Coleman, 1994). La comprensión de las actitudes psicológicas que surgen en el adolescente ante la corpórea (idea valorativa sobre la apariencia física), ayuda a entender los sentimientos básicos de seguridad y confianza en sí mismo que constituyen los pilares del yo, y están estrechamente relacionados con los procesos de autonomía e identidad.

2.6.2. Tareas evolutivas relacionadas con la dimensión psicológica

Desarrollo afectivo y autoestima

Como se ha expuesto al hablar de los adolescentes, diversos estudios realizados con test de personalidad, así como observaciones clínicas (son importantes las aportaciones de la escuela psicoanalítica), indican que la ansiedad es una consecuencia de la maduración puberal, dando lugar a uno de los aspectos estudiados sobre la adolescencia: la inestabilidad emocional (Rice, 1999). Ese comportamiento refleja el dilema del adolescente, que se encuentra ante el deseo de “empezar a volar con sus propias alas” y el miedo a soltarse de la mano de sus padres, es decir, no quiere seguir siendo el niño o la niña que hace lo que le dicen, pero experimenta la incertidumbre de no tener situados sus propios puntos de referencia. Hasta que logre situar en sí mismo el centro de gravedad (autonomía

emocional), puede pasar por varias etapas como la duda, el rechazo, la provocación, el deseo de experiencias o la ansiedad. También se piensa, que contribuyen a la imprevisibilidad de sus reacciones, todas esas razones tan convencionales sobre las que se apoyan muchas veces los adultos en sus razonamientos, y que los adolescentes no aceptan.

Autoestima en la adolescencia

Se suele exponer, que la autoestima disminuye durante la adolescencia. La mayoría de los estudios señalan un acusado descenso del conjunto de sentimientos y valoraciones con respecto a uno mismo durante la pubertad (Oliva, 2001). Teniendo en cuenta, que la adolescencia es un período en el que chicas y chicos deberán hacer frente a importantes cambios y resolver distintas tareas evolutivas (Havighurst, 1972), es de esperar que su nivel de autoestima experimente cambios y fluctuaciones. Durante este momento, determinados aspectos, cobran una gran importancia para la valoración que el adolescente hace de su persona. Así, por ejemplo, la apariencia física se convierte en un aspecto central de la autoestima en estos años, sobre todo durante la adolescencia inicial y especialmente para las chicas (Usmiani y Daniluk, 1997).

Existen factores que influyen en la autoestima durante la adolescencia, (Dusek y Mcintyre, 2003):

- a. La maduración puberal.
- b. La calidad de las relaciones establecidas, con el grupo de iguales y aquellas que se mantienen en el seno familiar.
- c. Las transiciones educativas a las que los adolescentes tienen que hacer frente

La literatura ha señalado, que los chicos y chicas que se sienten apoyados, aceptados y queridos por sus progenitores, son los que obtiene puntuaciones más altas en autoestima. Diferentes trabajos, han puesto de manifiesto, que los padres y madres que tiene relaciones más íntimas y afectuosas con sus hijos e hijas, son los que favorecen la autoestima en mayor medida. (Steinberg, et al.1994).

A nivel socioemocional, el hecho de tener que afrontar las tareas de forma secuencial, hace más llevadera esta etapa, sin que por lo general suponga trastornos importantes (Coleman, 1989). Sin embargo, la consecución de un nivel de madurez emocional, estable y definitiva, no parece ser una meta específica de la adolescencia. Durante todo el curso de la vida, es necesario revisar las bases emocionales de la conducta, aunque durante la adolescencia, debe conseguirse un notable progreso hacia el equilibrio afectivo, que caracteriza la personalidad adulta. Las tareas evolutivas del sistema afectivo-cognitivo, sustentan el desarrollo de la autonomía adolescente en sus facetas cognitiva, afectiva y conductual, tal como se ha ido señalando en esta exposición.

2.6.3. Tareas evolutivas relacionadas con la dimensión social

En la maduración social adolescente, los retos suelen provenir por regla general, de dificultades en la emancipación familiar o de obstáculos para la incorporación al grupo. Ambos reflejan uno de los aspectos más característicos de la etapa adolescente: la salida del grupo familiar a un ámbito más amplio, y la participación en él, como elemento activo. Este proceso, implica, cierta desvinculación de los padres, que a nivel conductual se manifiesta en la independencia y a nivel afectivo en la desatelerización, y además, el desarrollo de

nuevas habilidades sociales, etapas y función de las relaciones en el grupo, en el cual ven una comunidad de gente con ideas similares, que reafirma su seguridad, constituyendo una de las fuentes principales para la construcción de su auto concepto. La comparación con los amigos, les ayuda a superar el desconcierto personal.

Si bien es verdad, que a cualquier edad la amistad es mayor con los amigos del mismo sexo, entre las chicas esta profundización emocional es más rápida e intensa en la adolescencia. Ellos comparten lo que han hecho y ellas sus sentimientos; de tal manera que en las chicas, la intimidad lograda entre amigas se asocia al nivel personal de ajuste (Oliva, 2001). A medida que las adolescentes maduran se sienten más seguras en su propia identidad y no necesitan identificarse con una compañera emocional, es decir van desarrollando mayor autonomía en esta esfera. Otra vertiente positiva de las relaciones entre iguales es su contribución al desarrollo afectivo-social adolescente, al ofrecerse como encuentro privilegiado para recorrer el camino desde el narcisismo a la alteridad⁵, desde el apego al yo a la entrega al otro, capacitando al adolescente para el descubrimiento de la riqueza relacional plena.

⁵ **alteridad** es la **condición** de ser otro. El vocablo alter refiere al “**otro**” desde la perspectiva del “**yo**”. El concepto de alteridad, se utiliza en sentido filosófico para nombrar al **descubrimiento** de la concepción del mundo y de los intereses de un “otro”.

Un aspecto negativo, lo señalan Eccles y Fuligni (1993), quienes encontraron que la dependencia excesiva de los amigos durante la adolescencia temprana, constituyó un factor de riesgo, pues en función de los grupos en los que se encontraban, los sujetos desarrollaban problemas de conducta. Por tanto, con relación a la autonomía, los iguales desempeñan la función de facilitar la seguridad y confianza básicas, que posibilita el desarrollo de unas relaciones recíprocas.

Entre los tópicos adolescentes, se encuentra la afirmación de que este fenómeno va acompañado de la disminución de la influencia de los padres, Steinberg (1986), sin embargo, en su modelo de autonomía emocional, esperaba encontrar, que la desvinculación de los padres iría acompañada de mayor resistencia a la presión del grupo de iguales. Aunque los datos son controvertidos, parece que el ascendiente de padres e iguales procuran complementarse, focalizando su influencia en áreas distintas; el adolescente tiende a observar el criterio de los padres en temas que afectan a su futuro, mientras que sigue a los iguales en opciones del presente: aficiones y necesidades actuales como música, vestido, etc.

Es interesante esta perspectiva, debido a que paulatinamente la familia debe perder la exclusividad en las relaciones íntimas de los hijos. Es posible que los padres interpreten su progresiva independencia emocional como una disminución de su cariño, y desarrollen actitudes de disgusto, severidad o recriminación, constituyendo una dificultad añadida en el proceso de autonomía adolescente. La relación con padres y amigos cumple distintas funciones: los padres proporcionan orientación y guía, mientras que los amigos integran el contexto en el cual ensayar comportamientos de adulto (Offer, 1975; Brown, 1995).

Se considera la adolescencia y la juventud, como una de las etapas trascendentales en el proceso de socialización del individuo, donde se prepara para cumplir ciertos roles sociales dentro de la vida adulta, en la sociedad en la que se desenvuelve, a nivel de pareja, a nivel familiar, profesional, de amigos, etc. Por lo tanto, los adolescentes y jóvenes, deben ir disciplinando sus comportamientos para que puedan llegar a cumplir dichas necesidades de la sociedad en la que se desarrollan.

2.7. ESTRUCTURACIÓN CULTURAL DE LA ADOLESCENCIA

Junto al efecto de la acción adolescente sobre su ambiente (propositividad), se encuentra la influencia de este sobre él; aunque las vías de actuación difieren según sociedades, se suele enumerar marcadores evolutivos, prácticas culturales y secuencias de roles y actividades, que contribuyen a configurar las trayectorias adolescentes, como se detalla a continuación (Crockett, 1997, citado en Alonso 2004):

1. **Los marcadores evolutivos**, señalan la idoneidad para adquirir el estatus de adulto a modo de hitos que marcan la transición a la adultez, definiendo el curso normativo del desarrollo. Los marcadores biológicos (como la menarquía) prevalecen en contextos en los que la pubertad se une al matrimonio, suelen darse en sociedades poco desarrolladas económicamente, en las que la pubertad llega, cuando ya ha finalizado la preparación básica para el desempeño de los roles adultos (Gunn, et al. 1990, citado en Alonso 2004). En sociedades industrializadas, suelen tener mayor importancia los marcadores sociales: finalizar la escolarización, entrar en el mercado laboral, abandonar el hogar

parental, llegar a ser económicamente independiente, etc. Así, en la mayoría de culturas, el matrimonio señala el final de la adolescencia y el comienzo de la adultez (Schlegel y Barry, 1991).

2. **Las prácticas culturales**, influyen sobre la claridad con que se percibe el contenido de la adolescencia y su duración. En sociedades occidentales hay pocos indicadores reconocidos de la transición del estatus adolescente. Se encuentran sin embargo, múltiples hitos que se alcanzan a diferente ritmo y edad. El trato inconsistente que reciben los adolescentes, incrementa la ambigüedad de la transición, puesto que, en ocasiones son tratados como adultos y en otras como jóvenes inmaduros, según determinadas personas o contextos.
3. **Las trayectorias normativas sobre roles y contextos**, la secuenciación de roles sociales, difunde una mentalidad sobre lo que debe ser el curso vital adolescente ideal. Un ejemplo actual podría ser pasar de estudiante a trabajador, de ahí a esposo/pareja y finalmente asumir el rol de padre.

La secuencia típica del contexto, a través de los cuales el adolescente alcanza la adultez, marca el “timing⁶” ideal de transición de un contexto a otro. Por ejemplo, la secuencia normativa de escenarios educativos resulta muy clara en las sociedades occidentales: educación infantil, primaria, secundaria y universitaria. Esta trayectoria contextual delimita el tipo de relaciones que se establecen. Los contextos escolares fomentan el contacto con iguales y lo reducen con adultos, potenciando así la emergencia de culturas juveniles. En

⁶ El **timing** (anglicismo que proviene de la raíz inglesa *time*, que significa "tiempo", a veces traducido como **tempística**) es el uso del ritmo, velocidad y pausas. Ideal de transición de un tiempo a otro.

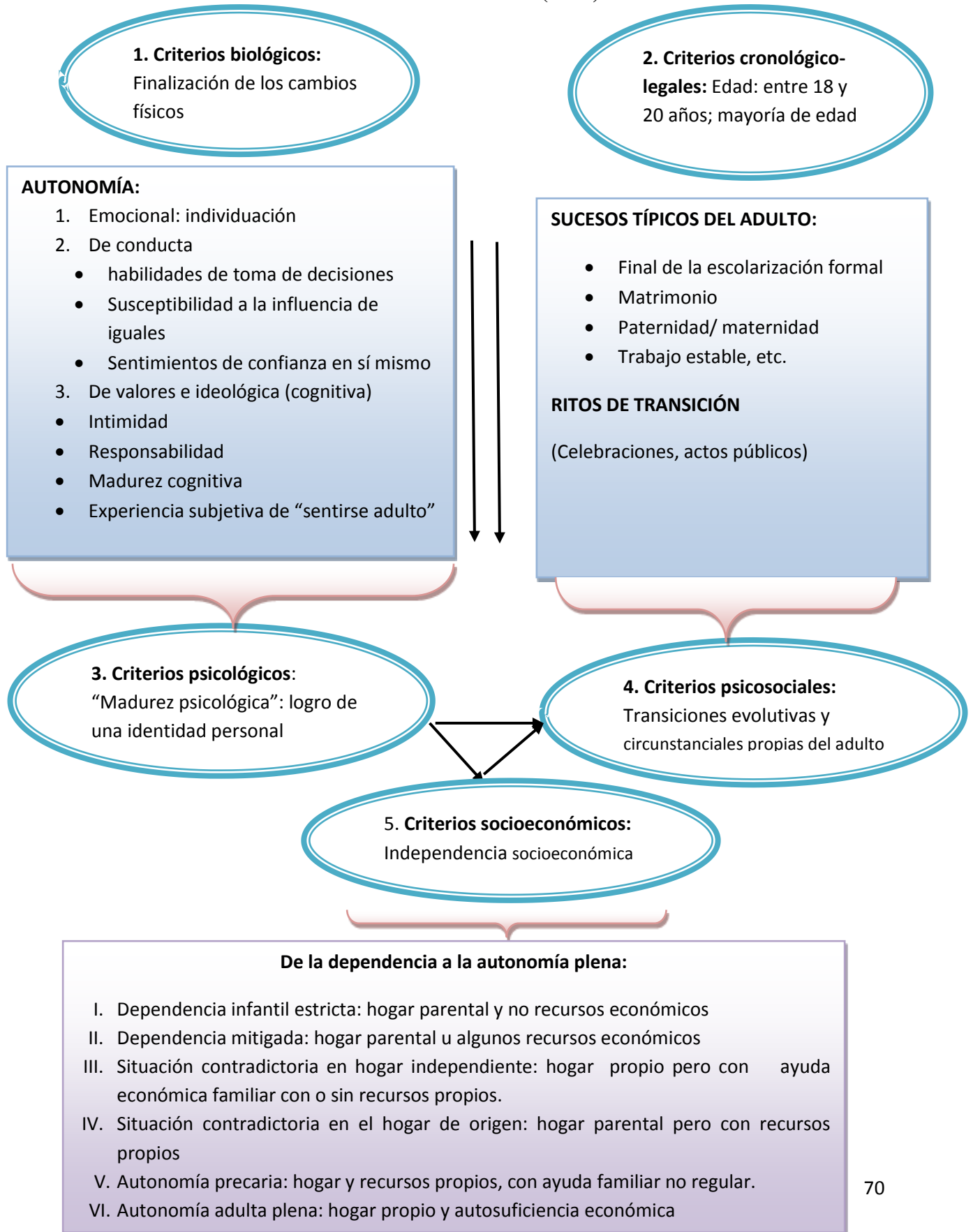
otras sociedades en las que trabajan juntos niños y mayores, se produce una integración gradual de los adolescentes en la comunidad adulta.

El adolescente puede dejarse llevar por la corriente de lo establecido de un modo inconsciente o irreflexivo, determinar su actitud frente a estas secuencias (lo que supone actualizar su autonomía), o contribuir al diseño de nuevas trayectorias. Se ha expuesto, que aunque claramente influido por el desarrollo biológico y psicológico, el desarrollo adolescente está simultáneamente moldeado por el contexto socio-cultural.

Criterios delimitadores del final de la adolescencia

Havighurst (1951, 90) expuso que las expectativas culturales delimitan el contenido de las tareas evolutivas y por tanto su duración. Esos condicionantes demográficos, económicos y políticos determinan los roles adultos (sociales y ocupacionales) a los que los jóvenes aspiran y el grado de competitividad que genera su consecución. La cultura puede facilitar o ralentizar el ajuste del joven a los cambios fisiológicos de la pubertad, haciendo que se conviertan en motivo de orgullo, o por el contrario, de ansiedad y confusión. Lo que no puede alterar, es el hecho de que estos cambios se produzcan y que el adolescente tenga que hacerles frente, es decir, además de la duración, el tipo de sociedad determina el modo en que se efectuará el ajuste. Por tanto, el inicio de la adolescencia se halla fuertemente determinado por la biología y su final, por la cultura.

Fig. 2.1. CRITERIOS DELIMITADORES DEL FINAL DE LA ADOLESCENCIA SEGÚN ZACARÉS (2001)



En esta figura, se ilustra un conjunto de criterios, que definen la entrada en la adultez (Steinberg, et al. 1999). Entre ellos, la autonomía destaca como un criterio decisivo para la consecución de la identidad adolescente. Se logra apreciar, que no solamente varían las trayectorias adolescentes en cuanto a su inicio y vivencia, también el modo de ingresar en el estatus adulto se diversifica enormemente. En consecuencia, en la actualidad, no se puede hablar de una entrada en el estatus adulto directa, o marcada por un único criterio. Los cambios biopsicosociales descritos, contribuyen a la complejidad de la madurez adolescente, ejerciendo una honda repercusión sobre la concepción que éste tiene de sí mismo, sobre cómo se ve y valora (Coleman, 1994); es decir, se finaliza la etapa adolescente de modo progresivo y multifacético, a través de cambios de estatus separados, cada uno con sus diferentes patrones sociales y temporales.

2.8. ADOLESCENCIA DESDE LA PERSPECTIVA SISTÉMICA

El desarrollo del adolescente, estará determinado por características de los miembros de su familia, de los valores, fortalezas, las elecciones y por las circunstancias socioeconómicas de la sociedad en que éste se desenvuelve. En relación con la familia se aprecia un cambio radical, que puede ser desde la dependencia hasta una libertad que los padres no están acostumbrados, lo cual genera conflicto. A lo largo de su trayectoria, la familia tiene que hacer frente a diferentes transiciones que van a exigir de sus miembros un esfuerzo de adaptación. Como señala Granic (2000, citado en Oliva 2004), de todas las transiciones que va a experimentar la familia, la que tiene lugar coincidiendo con la adolescencia de hijos e hijas, será una de las más importantes. Y es que si bien, durante la

infancia la familia habrá adquirido un patrón de organización bastante estable, en la adolescencia debido entre otros, a los cambios físicos, cognitivos y emocionales, que van a experimentar chicos y chicas, el sistema familiar entra en un estado de desequilibrio que lo hace especialmente sensible e inestable, facilitando u obligando en algunos casos, la aparición de nuevas formas de funcionamiento.

Teniendo en cuenta que la estabilidad es un rasgo fundamental del desarrollo, los nuevos patrones de interacción que puedan aparecer en este momento estarán relacionados con aquellos que ocurrieron los primeros momentos del ciclo familiar, surgiendo las mayores dificultades en aquellas familias que ya presentaban problemas durante la infancia, pero incluso en los sistemas en los que las interacciones fueron cálidas y afectuosas, la llegada de la adolescencia suele implicar un tiempo complejo en el que no serán extrañas las riñas y los conflictos. Finalmente, el desequilibrio de estos años desembocará en la aparición de una nueva forma de funcionamiento más estable, que estará presente en los patrones de interacción familiar hasta que otra transición la sitúe en una nueva situación de equilibrio.

2.8.1 El adolescente y su familia

Los adultos cercanos al adolescente, tienen el deber de guiar el sano desarrollo de los mismos; existen recursos apropiados como el diálogo e intercambio de emociones, la educación indirecta en los ambientes en los que interactúa, brindar la información correcta sobre temas de su interés, etc. Es dentro de la familia donde el joven va construyendo su personalidad, donde desarrolla valores, aprende modelos, creencias, estilos de vida, conductas, actitudes frente a las diferentes situaciones de su vida; los padres son los

llamados a observar y guiar el desarrollo de sus hijos. La familia y el ambiente en el que el joven se desenvuelve, pueden favorecer u obstaculizar del desarrollo de este importante grupo humano. Su bienestar dependerá mucho de la familia, pues si sus padres son personas sobreprotectoras, las etapas evolutivas de su desarrollo pueden prolongarse, retrasando la madurez o dominio de sí; por otro lado, si los padres son muy permisivos provocarán una madurez personal poco adecuada, por lo que, la familia es indispensable para el desarrollo del individuo, el núcleo de la humanización, individuación y personalización; sirve para crear un aparato mental sano y estable, con capacidad para la toma autónoma de decisiones y de poder enfrentar los desafíos y conflictos de la vida.

2.9. LA COMUNICACIÓN EN LA ADOLESCENCIA

Desde el inicio de su existencia y a lo largo de su vida, el ser humano va experimentando y acumulando en su memoria mensajes recibidos de forma consciente e inconsciente, los mismos que influirán en la formación de su carácter y constituirán la base de futuros acontecimientos. En todas sus actividades y comportamientos el ser humano trasmite un mensaje para otra u otras personas, obtiene una respuesta y luego se da una retroalimentación; la comunicación es uno de los pilares fundamentales, pues ayuda al bienestar personal al poder manifestar sentimientos, expresar opiniones y pensamientos, defender intereses, superar y resolver conflictos, etc. “El concepto de comunicación incluye todos los procesos a través de los cuales una persona influye en otra u otras, lo que quiere decir que la comunicación, y no otra cosa, es lo que hace posible las relaciones humanas” (Bateson, 1984).

Bateson y Paul Watzlawick (1972), en su obra, “Cinco Axiomas de la comunicación, pasos hacia una ecología de la mente”, hablan de la comunicación simétrica y complementaria.

Comunicación simétrica, se manifiesta cuando los participantes se colocan a un mismo nivel, en esta relación no buscan el poder, está basada en la igualdad. Es la típica relación entre hermanos. Puede suceder que uno de los integrantes de la relación, busque dominar al otro, pero este no lo permite, en este caso se dará una escalada simétrica porque los dos buscan el poder.

Comunicación complementaria, los participantes tienen posiciones distintas, una primaria y el otro secundaria, o superior e inferior, sin que esto signifique que haya un fuerte y un débil, o un bueno y un malo (desigualdad). En esta interrelación los participantes se complementan e integran entre sí, se respetan y se ayudan; hay un equilibrio. Este es el tipo de comunicación se da entre padres e hijos, maestros y alumnos, empleados y trabajadores.

Para Virginia Satir (1985), la “Comunicación es el conjunto de actos de lenguaje que se producen en la interacción; incluye gestos y discursos, que pueden referirse a enunciados, preguntas, pedidos, órdenes, sugerencias, demostración de emociones, posiciones y actitudes. En este proceso, las personas, utilizan símbolos y claves para dar y recibir un mensaje de forma clara y precisa. La autora, propone cuatro maneras concretas de comunicación: las palabras que se dicen, la forma en la que se expresan, la forma en la que está estructurado el discurso y el lenguaje no verbal que lo acompaña. Satir, manifiesta que, “una persona que se comunica claramente, puede expresar con firmeza su opinión,

aclarar y clarificar, y ha desarrollado tres habilidades básicas de la comunicación: saber escuchar, retroalimentar y confrontar.” Este espacio de interacción familiar, incluye discursos, gestos, tonos, ritmos, pausas y silencios; hay el intercambio activo de ideas y sentimientos. Una de las características básicas de una familia funcional, es la existencia de una comunicación clara que permite la espontaneidad. Es así que en el proceso de la adquisición de autonomía, la comunicación padres e hijos constituye un instrumento básico, el mismo que permitirá a interlocutores renegociar roles, compartir pensamientos, sentimientos, emociones; por lo tanto, la comunicación es “el motor de la transformación de las relaciones entre padres e hijos”.

Comunicación padres – adolescentes

Las dificultades que se manifiestan en la comunicación entre padres e hijos adolescentes, se deben precisamente a los cambios que en esta etapa experimenta el joven y uno de los aspectos relevantes, es la incapacidad para establecer conversaciones que tengan significado; el aumento de su autonomía varía los patrones de comunicación deseada. Una buena comunicación al interior de la familia se manifiesta en un ambiente de unión, afecto, en el compañerismo, la complicidad, el respeto mutuo y las buenas relaciones entre sus miembros. Los adolescentes y padres que han experimentado vínculos emocionales fuertes, pueden padecer dificultades temporales en la comunicación; en cambio, aquellas familias con relaciones poco afectuosas o de mala calidad, muy probablemente experimentarán desórdenes constantes.

Una comunicación efectiva en la dinámica familiar involucra algunos aspectos:

- Aprender a escuchar y hacer saber a los hijos que han sido escuchados.
- Respetar a los integrantes de la familia, incluye uso de vocabulario adecuado.
- Admitir que los padres también se equivocan y no lo saben todo.
- Considerar lo que manifiestan los hijos y en qué momento de la comunicación lo hacen.
- Resolver un problema a la vez y ser creativos en la resolución de los mismos.
- Concluir las conversaciones con acuerdos.
- Ser firme en la transmisión de un mensaje.
- Evitar la comunicación negativa, críticas, interrupciones, comparaciones, etc.
- Ser congruente en los mensajes verbales y no verbales.
- Reconocer a los otros mediante una actitud positiva.
- Evitar repetir mensajes insistentemente.

La comunicación no asertiva dentro de la familia, comprende la falta de responsabilidad, incapacidad de autocontrol sobre las emociones negativas, conductas agresivas; este manejo ineficiente de la comunicación implica una interacción no adecuada y violenta, genera sentimientos de culpa, sufrimiento, dolor, deterioro psicológico y ruptura de las relaciones entre los miembros de la familia.

2.9.1 Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia

La investigación ha señalado, que en algún momento entre la infancia y la adolescencia la comunicación entre los hijos e hijas y sus progenitores se deteriora: pasan menos tiempo interactuando juntos, chicos y chicas hablan menos de sus asuntos espontáneamente y la comunicación se hace más difícil (Barnes y Olson, 1985). Con respecto a los temas que los y las adolescentes hablan con sus madres y padres, parece ser que unos y otras prefieren conversar acerca de aspectos cotidianos, aunque muy rara vez hablan sobre política, religión o sexualidad. Los adolescentes en general, se comunican con mayor frecuencia con sus madres, con la excepción, que algunos temas como la política, aparecen con más frecuencia en el diálogo con el padre (Noller y Bagi, 1985). Es por ello, que las madres son percibidas como más abiertas, comprensivas e interesadas en los asuntos del adolescente, y suelen iniciar con más frecuencia intercambios comunicativos con sus hijos e hijas.

El perfil de comunicación de los adolescentes con sus padres, también varía en función de la edad. En la adolescencia tardía, los hijos señalan que tanto sus padres como sus madres, manifiestan menos afecto hacia ellos, se sienten menos queridos, más criticados y en general, piensan que sus padres son menos inductivos al exigir el cumplimiento de las normas. Los padres afirman percibir menor cercanía en sus hijos, mientras los adolescentes apreciaban menor aceptación, valorando sus relaciones emocionalmente más distantes. Según Steinberg (1986), más que un aumento de la distancia real, se trata de un sentimiento subjetivo, que expresa el deseo de mayor autonomía a medida que avanza la adolescencia. Al analizar el desarrollo de la identidad adolescente Grotevant y Cooper (1986), señalaron,

que la capacidad de exploración, se relaciona con las habilidades de “role-taking” (ponerse en el lugar del otro). Es decir, el estilo de comunicación padres - hijos modela los procesos de identidad. Con respecto a los temas que provocan discusiones y riñas familiares, estudios realizados en diferentes países coinciden en afirmar, que los conflictos más frecuentes son motivados por aspectos cotidianos como la forma de vestir, la hora de llegar a casa o las tareas del hogar (Arnett, 1999; Noller, 1994).

2.10. BIENESTAR EMOCIONAL EN LA ADOLESCENCIA

El bienestar emocional, hace referencia a la manera en que se siente el ser humano, como piensa y se comporta. Está relacionado con el buen estado mental, nivel de equilibrio y armonía de su estado psíquico, incluye además la satisfacción personal. Desde un estado anímico de tranquilidad y seguridad, enfrentará retos, desafíos y diferentes dificultades que experimenta en su vida cotidiana. Esta estructura de bienestar emocional, no implica ausencia de malestar, sino que será el soporte interior que permitirá enfrentar las situaciones que se presentan.

Los ambientes donde se desenvuelven los adolescentes en la actualidad, están llenos de superficialidad y de inseguridad; se dan cambios acelerados que mantienen inquietos a los chicos y muchas veces desorientados y confundidos, lo cual, si éstos no reciben el apoyo y guía adecuados, les puede conducir a problemas graves como baja autoestima y pensamientos recurrentes de incapacidad, depresión, ansiedad, malas relaciones sociales, imagen corporal negativa, problemas alimenticios, conductas agresivas e irascibles, etc.

En esta etapa, marcada por los importantes cambios fisiológicos, sociales y emocionales, toda transformación conlleva cierta dificultad que puede convertirse en problema, existirán hechos que afectan significativamente el sano desarrollo psicológico del adolescente. Los padres deben estar informados sobre los signos de advertencia de problemas de sus hijos y más aún si se trata de adolescentes. Los cambios físicos en esta etapa son muy notorios, si no hay la debida aceptación de su cuerpo, se enfrentará a posibles comparaciones con otros adolescentes, se verá con defectos y por consiguiente se sentirá en desventaja, conduciéndolo a deteriorar la idea que tiene de sí mismo con la insatisfacción de su imagen corporal.

Un grupo importante, para el adolescente, es su grupo de iguales, los mismos que influyen en él, tanto como su misma familia. Debido a ello, una buena elección de amigos y compañeros es determinante para el desarrollo del adolescente. Existen factores de riesgo y de protección que influyen en el desarrollo del adolescente, los mismos que estarán determinados por la calidad de las relaciones interpersonales que se dan dentro y fuera de la familia.

Factores de riesgo

Son aquellas condiciones de vida del adolescente, que hacen que sean más fáciles la aparición de problemas y trastornos. Algunos importantes factores de riesgo psicológico, social y ambiental, son:

- Inapropiado contexto familiar, falta de afecto o dificultad para expresarlo, relaciones conflictivas, sin reglas y roles familiares claros, falta de comunicación, inestabilidad del grupo familiar y desintegración del mismo, etc.

- Modelos de educación inadecuados: sobreprotección, sin reglas, ni límites, hay agresión, autoritarismo, permisividad, etc.
- Necesidades psicológicas poco satisfactorias, falta de independencia, escasa aceptación en su grupo, necesidad de autoafirmación.
- Ambiente social poco saludable con amenazas, castigos severos, irrespeto a la vida privada, etc.
- Desinformación y mala orientación sexual con la consecuencia de embarazos no deseados, embarazos precoces, enfermedades de transmisión sexual, promiscuidad e inadecuada conducta sexual.
- Abandono escolar y frustración académica.
- Bajo nivel escolar, cultural y por consiguiente disminución de nivel económico, con las escasas posibilidades de enfrentar los problemas y situaciones de conflicto.

Factores de protección

Son todas aquellas circunstancias que favorecen el desarrollo integral del adolescente, orientados hacia el logro de la calidad de vida, salud y pleno desarrollo individual y de grupo. Algunos factores de protección del adolescente son:

- Estructura y dinámica familiar saludables, con relaciones armónicas, afectuosas y estrechas dentro de la familia, donde impera una buena y efectiva comunicación entre todos los miembros que la componen.
- Normas y reglas definidas con respecto a la conducta de los miembros de familia.
- Claros límites generacionales.

- Oportunidades a nivel estudiantil, para los jóvenes en igualdad de condiciones que les permita despertar inquietudes y desarrollar habilidades.
- Estilos de vida con una sólida escala de valores dentro de la familia, amigos y comunidad.
- Autoestima positiva y sentido de pertenencia de grupo.
- Tener proyectos de vida y expectativas futuras asequibles
- Redes sociales de apoyo
- Responsabilidad y auto cuidado con su salud reproductiva.

Para que el desarrollo del adolescente sea saludable, será necesarios recursos internos y externos en los que están involucrados: la familia, la comunidad escolar y la sociedad en general (externos), además de recursos personales y sociales (internos o psicológicos); son los llamados a prevenir problemas de conducta y promover el desarrollo de las competencias personales del adolescente. Este desarrollo, gira en torno a una trayectoria de crecimiento individual, que fija su atención en los recursos personales y familiares que le permitirán enfrentar sus propias transformaciones, principalmente en la etapa tardía, momento en el cual el adolescente consolida su identidad, asume la responsabilidad de elegir con base en su vocación y proyecta un plan de vida.

Cuando el desarrollo del adolescente es saludable o positivo, se manifiesta en muchas circunstancias y áreas, como es el éxito en el ámbito escolar, cuidado personal y su salud corporal, evita involucrarse en grupos de riesgo, tiene capacidad de resiliencia, etc. Los síntomas de un desarrollo poco saludable serán los problemas y trastornos emocionales y comportamentales del adolescente.

La adolescencia es la etapa de transición mayormente compleja del ciclo vital, sin duda, enriquecida de aspectos que definirán la personalidad del futuro adulto. La familia constituye la fuerza principal que ayuda a formar una identidad positiva, mientras el chico busca independencia de sus padres y, desea mayor contacto y compañía de sus pares. Dando inicio a las preocupaciones por el rol que debe cumplir dentro de la sociedad. Así, los niños adquieren nuevas experiencias con el paso del tiempo, esto les permite desarrollarse adecuadamente mientras avanzan hacia la etapa adolescente, al llegar a ésta, algunos presentan dificultades en su comportamiento, cambios a nivel cognitivo, físico y psicológico lo cual convierte al adolescente en un integrante que genera inestabilidad al interior de la estructura familiar y puede generar malestar en cuanto a su funcionalidad debido a los cambios tanto emocionales como comportamentales que está experimentando el individuo. El ser humano en la etapa adolescente, busca alcanzar “logros” conforme toma conciencia del mundo, dando paso a desafíos, metas, objetivos, planes, buscando dar sentido a su vida. En esta tarea evolutiva, interviene la más antigua de las influencias, la cultura y entorno en el que se desarrolla el joven, y dentro de esto la herramienta básica que la compone, la comunicación familiar, constituye “el motor de la transformación de las relaciones entre padres e hijos”. Una buena comunicación familiar, llevará a desarrollar tres habilidades: el saber escuchar, retroalimentar y confrontar; por el contrario, las dificultades en la comunicación paterno-filial, incapacita para establecer conversaciones que tengan significado.

CAPÍTULO 3

LA AUTONOMÍA

Cuando hablamos de “proceso normal de desarrollo” se habla de aspectos biológicos, sociales y psicológicos, adecuados a la etapa de transición que vive el ser humano. Este capítulo precisa el entendimiento sobre el “Logro de la Autonomía en la adolescencia”, como esencial capacidad para dar un paso hacia adelante, para empezar a soltar la mano de la dependencia paternal y proyectarse a un futuro con aspiraciones personales y proyectos individuales. Se considera que muchos factores resultantes del clima familiar, pueden influir en los procesos o logros esperables para el adolescente, aquí conoceremos, cómo ciertas gotas de conflicto no contaminan el agua en general, pero si, logrará dar un matiz diferente, a veces resulta ser el empujoncito para empezar a pensar por sí mismo. A continuación veremos cómo influye la familia en la capacidad de volvernos seres autónomos en las áreas cognitiva, conductual y emocional.

3.1. AUTONOMIA DURANTE LA ADOLESCENCIA

Como ya se mencionó en el capítulo anterior, la adolescencia ha sido considerada tradicionalmente como una etapa del desarrollo del sujeto, caracterizada por importantes cambios, de orden biológico, psicológico y social que, conjuntamente, dan lugar a una conducta diferente a la anterior; todo esto, con el fin de construir en las personas una identidad propia. (Erikson, 1968). Estos cambios, siguen la línea de transición hacia la edad adulta. Durante esta etapa, los cambios a nivel psicológico, evidencian distinciones de gran complejidad, que varían de adolescente a adolescente.

Un indicador importante en este proceso madurativo, es el de la *autonomía de conducta*, que a su vez dará por sentado caracteres de independencia, rebeldía y conflictos de autoestima, debido a grandes interrogantes que surgen alrededor del adolescente y a sentimientos de culpa, por la inusitada desobediencia hacia los padres, “necesaria” para que el chico alcance su meta y se logre incorporar a nuevos recursos objetales, externos a los que lo acogieron en su iniciación desde la niñez. Junto a los deseos de independencia, el adolescente sigue con una enorme demanda de afecto y cariño por parte de sus padres, y éstos a su vez continúan ejerciendo una influencia notable sobre sus hijos. Paralelamente a la emancipación de la familia, el adolescente establece lazos más estrechos con el grupo de compañeros. Por lo general, los chicos observan el criterio de los padres en materias que correspondan a su futuro, mientras que sigue más el consejo de sus compañeros en opciones del presente.

Desde el polo educativo, las estrategias optimizadoras se dirigen a promover la actualización de la tendencia madurativa, de manera, que el adolescente pueda llegar a ser consciente de su identidad. El objetivo, es que añada a su identidad implícita (ser hijo de), una identidad propia (resultado de su decisión autónoma) positiva, es decir íntegra, coherente y estable a través del tiempo y las situaciones. Para ello, el adolescente necesita una separación equilibrada de sus padres, que le permita mantener los vínculos familiares y adquirir una autonomía positiva. Ésta, consiste en la conciencia de ser, pensar, querer y actuar desde uno mismo. Supone la capacidad de actuar sin necesidad de recurrir a un apoyo o guía (dimensión emocional), en base a unos principios que no se está dispuesto a cambiar (dimensión cognitiva), a pesar de que los demás no estén de acuerdo (dimensión conductual). (Alonso, 2005).

En la adolescencia, la identidad y la autonomía se fundamentan en la posibilidad de distanciarse y tomar posición frente a sí mismo, “ex-sistir”. Esta auto-trascendencia, permite conocer y asumir la responsabilidad de la propia vida (Frankl, 1997). Desde esta perspectiva, la autonomía se puede entender como una dimensión de la libertad, que se complementa, con la asunción de las consecuencias de las decisiones personales (responsabilidad), y situarla en el proceso de madurez que atraviesa todo el ciclo vital (identidad). Diversos autores, han delimitado su contenido en aspectos específicos, que reflejan las facetas que integran la autonomía. Revisando sus aportaciones, se puede entender que son tres los indicadores de la autonomía en la adolescencia (Citado en Alonso, 2005,127):

1. **Disminución de la susceptibilidad a la influencia de las personas significativas:**
El aspecto cognitivo, integra una postura individual que resiste la presión ejercida por las opiniones de los padres y el grupo de amigos, llevando al adolescente a apoyarse en su criterio personal (Devereux, 1970). Así utiliza el propio razonamiento para resolver problemas morales, políticos o sociales (Douvan y Adelson, 1966; Kohlberg, 1973).
2. **Redefinición de los vínculos paternos:** Se trata del carácter afectivo del proceso de autonomía, que se traduce en un creciente sentido de separación de los padres (Elder, 1998; Ana Freud, 1958; Kandel y Lesser, 1972) y lleva al abandono de los vínculos infantiles (Douvan y Adelson, 1966).
3. **Sentimiento subjetivo de confianza en uno mismo:** que impulsa a tomar decisiones autónomas, siendo éste el aspecto observable del proceso de autonomía en la dimensión conductual (Greene, 1992; Feldman, 1990; Newman 1983; Rosenthal, 1995)

Relación autonomía – Clima familiar

La familia es un núcleo relevante en el desarrollo cognitivo, personal, emocional y social de un niño. Los niños y adolescentes, reciben retroalimentación básicamente de sus padres acerca de sus conductas, actitudes, metas, logros y fracasos. Se estima, que existe una interrelación entre la autonomía y variables de orden familiar, sin dejar de lado las prácticas culturales que predominan en el ambiente familiar, tal es el caso del culto de iniciación a la vida adulta, que marca la adolescencia, que se vive en cada cultura. Se considera, que el tipo de educación recibida, el grado de libertad y responsabilidad que los

padres y educadores conceden a los adolescentes, más lo que creen que la sociedad espera de ellos, guarda relación con el nivel de autonomía de conducta, manifestado. Para Flores de Bishop (2002), la familia es uno de los principales agentes de promoción de la salud mental en la sociedad, debido a que es la primera escuela generadora de comportamientos o estilos de vida en sus miembros, por lo que, juega un papel importante en la adquisición y modificación de conductas en cada uno de sus integrantes, favoreciendo el bienestar físico, mental y social, así como su desarrollo acorde a su edad cronológica.

En otras investigaciones, se puso de manifiesto que las relaciones de los adolescentes con sus amigos se pueden predecir desde patrones familiares (Cooper, 1992, citado en Martínez & Fuertes, 1999), debido a que, en la familia se aprenden patrones conductuales, estilos relacionales y habilidades sociales, que posteriormente se generalizarán a otros contextos de desarrollo. Esta asociación entre tipo de relaciones, puede entenderse desde distintos enfoques teóricos; así, para la teoría del aprendizaje social, niños y niñas adquirirían habilidades sociales a través del modelado y la imitación de los comportamientos de sus progenitores (Bandura, 1977).

Las relaciones paterno-filiales potenciadoras de la autonomía adolescente, se caracterizan por combinar afecto y apoyo, con el respeto de la individualidad de los hijos (Grotevant y Cooper, 1986,1998); es decir, deben establecerse en una distancia psicológica adecuada, tal como refleja la figura 3.1.

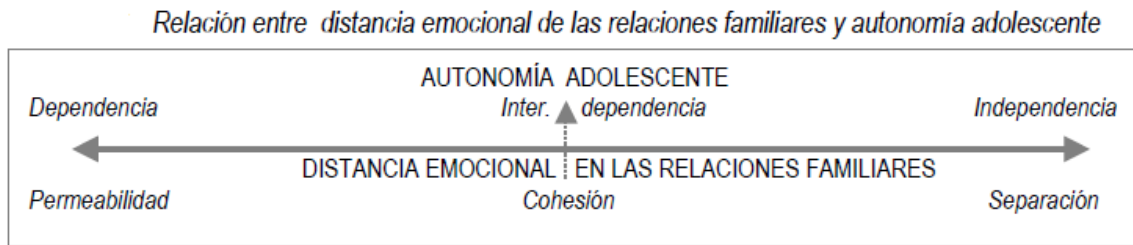


Fig. 3.1.

Fuente (Alonso, 2005)

Aunque en el capítulo 1 y 2, se analiza la mutua influencia entre relaciones familiares y capacidades del adolescente, se menciona en este capítulo la importancia de la distancia psicológica entre padres e hijos, por ser imprescindible para explicar su desarrollo. El reto para ambos, se sitúa, en que el adolescente llegue a ser un sujeto autónomo, a la vez que vinculado (Oliva, 2001). Es importante aprender a establecer el equilibrio armónico, la distancia adecuada entre la dependencia y la independencia, que permita la maduración psicosocial del adolescente.

Este proceso se subordina tanto a las expectativas de los padres, como a la competencia mostrada por el adolescente (Amato, 1994), tal como muestra la figura 3.2. Es decir, se produce una retroalimentación, entre las expectativas de los padres y la capacidad que desarrolla el adolescente.

Factores que interactúan en el establecimiento de la distancia relacional padres/hijos



Fig. 3.2.

Fuente: (Alonso, 2005)

Por parte de los padres, se conseguirá este equilibrio adaptando las expectativas personales a la realidad de sus hijos. Esto implica, no sólo reconocer el progresivo crecimiento de éstos, sino también fomentar estilos de comunicación que estimulen la iniciativa adolescente. A efectos prácticos, se traduce en acoger la exposición de pareceres contrarios y favorecer en los hijos la adopción de opiniones propias, que impulsen a la toma de decisiones.

Por parte de los adolescentes, se logrará mediante el empeño en tomar decisiones de modo personal (no dependiente), lo que implica, asumir el riesgo a equivocarse. A la indefinición provisional que le aqueja, unida a la falta de costumbre en elaborar las propias decisiones, se añade la contradicción interna que se genera entre el deseo de pertenecer a la familia y la necesidad de distanciarse de la misma. Todo ello puede explicar la inestabilidad que vive en su interior y los resultados tan contradictorios, que puede provocar el proceso de autonomía.

3.2. PSICOANÁLISIS Y LA AUTONOMÍA

Desde el psicoanálisis, se entiende, que el desarrollo de autonomía requiere la ruptura de los vínculos primarios junto a la búsqueda de nuevos objetos de identificación. Es como si el adolescente para llegar a ser autónomo, necesitara empezar de nuevo, rompiendo con todos los lazos afectivos parentales. Esa situación de vacío, es la que le permitiría emprender relaciones verdaderamente propias (personales), con el mundo externo, que irá interiorizando progresivamente. Anna Freud subrayó del trabajo de Jones (1922, 21) que: “la adolescencia recapitula la infancia y que la manera en que una determinada persona ha de atravesar las necesarias etapas del desarrollo de la adolescencia, está en gran medida determinada por la modalidad de su desarrollo infantil”.

P. Blos (1962) juzgó funcional, e incluso deseable, la hostilidad o rechazo de los padres, para consolidar la “individuación” adolescente (autonomía psicológica). Este proceso completaría el iniciado a los tres años, facultando la maduración del carácter en los hijos. Así lo expresaba P. Blos (1968): "Si el primer proceso de individuación es el que se consuma hacia el tercer año de vida con el logro de la constancia del self y del objeto, propongo que se considere la adolescencia en su conjunto como *segundo proceso de individuación*". Ambos períodos, comparten la mayor vulnerabilidad de la organización de la personalidad, así como la urgencia de que sobrevengan en la estructura psíquica, cambios acordes con el impulso madurativo. Para este autor, estudioso de los procesos psicológicos de la adolescencia, cualquiera de éstos que se malogre, da lugar a una determinada anomalía en el desarrollo o psicopatología que determina los respectivos fracasos en la individuación. Lo que en la infancia significa, 'salir del cascarón de la membrana

simbiótica, para convertirse en un ser individual que camina por sí solo' (Mahler, 1963), en la adolescencia, implica desprenderse de los lazos de dependencia familiares, aflojar los vínculos objetales infantiles, para pasar a integrar la sociedad global, o simplemente, el mundo de los adultos.

Mecanismos de defensa durante el logro de la autonomía (Echeverría, 2011)

Fantasía: Como mecanismos de defensa y de ajuste ante las pérdidas que están ocurriendo dentro de sí mismo, el adolescente experimenta la necesidad de intelectualizar y de fantasear. El sujeto está perdiendo el estatus infantil y comienza a preocuparse por cosas que antes no lo hacía, y esto lleva consigo la pérdida de la despreocupación y el encuentro con las cavilaciones. El adolescente, es feliz cuando sueña, construyendo mundos fantásticos y dejándose arrebatar por el vértigo de éstos.

Introspección: Cuando entra en esta edad, se pregunta ¿quién es?, ¿qué es?, para luego intentar una respuesta más o menos adecuada a esta pregunta e interrogarse acerca de qué hacer con él, con lo que él supone que es. El adolescente descubre las posibilidades de pensar de forma abstracta y lógica y se dedica a "jugar a pensar". Se intensifica el trabajo de introspección ("yo introspectivo"); en este camino, se plantea los grandes temas de la existencia humana y puede atravesar crisis religiosas (ateísmo, misticismo...), cuya finalidad es siempre la misma: adoptar una postura personal, respecto al mundo que le rodea.

Rebeldía: La búsqueda de la propia identidad, a menudo se expresa como una rebeldía y una actitud social reivindicativa. La pérdida de la omnipotencia (inconsciente) infantil, y el tomar conciencia de las limitaciones, genera decepción e impotencia, ante lo que el adolescente se manifiesta rebelde. El joven, adopta un comportamiento que a veces se denomina "La segunda edad del No" (en clara referencia a la "etapa del No" que atravesó en torno al segundo año de vida). Podemos decir, que niega lo negativo pero no afirma lo positivo. El peligro es, que de este modo se afiancen tendencias antisociales de diversa intensidad, que en el fondo son la respuesta a sus vivencias de peligro, al entrar en el mundo de los adultos y salir del estatus infantil.

Toda la serie de cambios que experimenta, lleva al adolescente a una cierta desubicación temporal. El chico, convierte el tiempo, en presente y activo como en un intento de manejarlo a su antojo; las urgencias son enormes y a veces, las postergaciones aparentemente irracionales. Los ejemplos son muchos: el adolescente que ante un examen inmediato dice tener mucho tiempo para estudiar, con el consiguiente desconcierto de los padres; al mismo tiempo muestra urgencia en la posesión de algún objeto, como si lo necesitara ya, y se trata de algo preciso para dentro de varios meses. Muchos de los acontecimientos que el adulto puede separar, discriminar, diferenciar, etc., son para él acontecimientos equiparables, de igual significación y coexistentes. También aparecen contradicciones sucesivas en todas las manifestaciones de la conducta. La vida aparece dominada por la acción, que constituye la forma de expresión conceptual más típica de este periodo. Hasta el pensamiento, necesita hacerse acción para poder ser controlado. En el adolescente lo normal, es la inestabilidad permanente; se habla de una "normal anormalidad" (Bühler, 1950, 67).

Finalmente, el adolescente expresa su crisis como constantes fluctuaciones del humor y del estado de ánimo. Existe una búsqueda de situaciones placenteras, que no siempre se logran, lo que determina el refugio en el interior de sí mismo. Se produce una constante evaluación y reconsideración de vivencias y fracasos; con desmedidos excesos cuando se siente que se ha superado alguna frustración.

3.2.1 La autonomía como un logro de la adolescencia (Peter Blos)

Para Peter Blos (1967), uno de los autores que han estudiado a profundidad el tema de la adolescencia, desde el punto de vista emocional, en la vida de los humanos existen dos momentos importantes, de reafirmación del sujeto, frente a sus padres: un primer período de individuación alrededor de los 3 años, que se identifica con la palabra “no”, que representa el logro infantil de saber que él es él, que no es ese otro y que tiene posibilidad de decidir y oponerse. Durante la adolescencia se da nuevamente un período de individuación, cuando el púber comienza a separarse de las figuras paternas y de autoridad para reafirmar su personalidad, aunque en esta edad el proceso suele estar acompañado de sentimientos de aislamiento, soledad y confusión, pues se deja atrás la infancia y la visión idealizada de los padres. Peter Blos (1967), que estudia la adolescencia desde un punto de vista psicológico, dice: “La lenta separación de las ligas emocionales del adolescente con su familia, su entrada temerosa o alborozada a una nueva vida que le llama, son de las más profundas experiencias de la vida humana”

Para el psicoanálisis, los principales logros de la adolescencia son:

- El segundo proceso de individuación o también llamado, el logro de la Autonomía
- La continuidad yoica
- El acomodo del trauma residual
- Identidad sexual (P. Blos, 1975)

3.2.2 El segundo proceso de individuación

Para explicar este mecanismo, Peter Blos (1962), define que este segundo proceso de individuación, consta de la desvinculación de los objetos tempranos internalizados del adolescente para la resolución del complejo edípico negativo, para que haya una adopción de identidad sexual y la capacidad de establecer relaciones de objeto totales. La facilidad o dificultad con que el individuo elige su camino vocacional, así como el grado de consistencia o inconsistencia que adopte en dicho camino, el desarrollo del aparato cognoscitivo del sentido de realidad, así como sus propios puntos de vista acerca de su presente, pasado y futuro, revelan la calidad de los mecanismos adaptativos que alcanzó la resolución de su adolescencia. (P. Blos, 1975). Las funciones defensivas puestas en el manejo de los conflictos infantiles, interaccionando con las nuevas funciones cognoscitivas, sufren un acomodo funcional definitivo, al final de la adolescencia. (P. Blos, 1975)

Cabe destacar, que para que haya oposición y surgimiento de ideas antagónicas a la de los padres y para que se establezca el factor de autonomía, muchos jóvenes son calificados como rebeldes. Y esa rebeldía se muestra en la mayoría de los casos contra los padres. Es

muy normal, que éstos se quejen de que sus hijos, les cuestionan todo: desde la hora fijada para volver a casa, las normas a la hora de comer o la sugerencia de llevar otra ropa. Es cierto que la mayoría de los adolescentes también lo cuestionan todo; están en la edad de hacerlo, debido a que éstos, están buscando su independencia.

3.3. CONFLICTOS EN LA ADQUISICIÓN DE LA AUTONOMÍA

El desarrollo de la autonomía en las relaciones familiares, es una tarea clave para el adolescente y nada sencilla de alcanzar. Los conflictos surgen, porque padres y adolescentes están intentando llevar a cabo sus tareas evolutivas: los padres promoviendo normas y conductas que mejoren el comportamiento y la adaptación familiar de los adolescentes; éstos reclamando autonomía y una relación más igualitaria (Rodrigo, García, Márquez y Triana, 2005). Que haya o no conflictos, dependerá entre otras, de características asociadas a los padres y a los adolescentes. Las reacciones negativas de los padres ante el proceso de autonomía del hijo adolescente, tiene diversas explicaciones (Lutte, 1991): los padres todavía se sienten útiles para su hijo y el deseo de autonomía de éste les desilusiona; creen conocerle bien, y temen dejarle indefenso para afrontar la vida; los años de convivencia durante la niñez les impide darse cuenta, de que su hijo ha cambiado y hay que tratarlo de otro modo, abandonando los estilos autoritarios, en favor de otros más democráticos.

Por otra parte, los padres están influidos por el modo en que sus hijos aprovechan las oportunidades: cuanta más competencia demuestran los jóvenes para controlar sus propios asuntos, más se inclinan los padres a otorgarles superiores cuotas de autonomía; y a la inversa, cuanto más infantiles e irresponsables sean, mayor es la resistencia de los padres a ofrecerles autonomía (Kimmel y Weiner, 1998). La familia ha sido y continúa siendo, uno de los contextos educativos, socializadores y de transmisión de valores, más importantes que tiene no sólo el niño, sino también el adolescente. De ahí la necesidad de mantener la conexión padres-adolescente. Ciertamente, esta conexión no puede ser la misma una vez que se inicia el proceso de autonomía del adolescente. Por lo que es necesario cuestionarse, si es posible armonizar autonomía y conexión, o necesariamente la familia en este momento, se ve abocada al conflicto intergeneracional (Montañés, 2008, 17).

LA REBELDIA

La primera razón que les hace rebeldes a los adolescentes, es que en ese momento de su vida están comenzando a ser independientes. Es un largo proceso, que les llevará a la madurez. En ese período, habrá roces con la autoridad establecida y la más cercana a ellos, son sus padres. La adolescencia, es el tiempo en el que los chicos y las chicas viven la consolidación de su personalidad. Poco a poco irán madurando hasta convertirse en adultos; esa necesidad de afianzar su personalidad, es la que les lleva a cuestionar todo lo establecido.

La culpa está y se hace presente, en el historial de los chicos, la desobediencia o la discordancia de su pensamiento con el de sus padres, puede conducirlos, a sobre analizar las situaciones. Se presenta también en esta etapa, la tendencia a mentir, lo cual forma parte de la rebeldía misma o bien, esto lo provoca la ansiedad, sobre todo si los padres resultan muy castrantes para el hijo o lo conducen a eso. (Isaias, 1989). El estudio, es otra forma muy clara de rebeldía y esto no es solo contra sus padres, sino contra toda la autoridad: escolar o social, de alguna manera se tratan de romper todos los esquemas. (Isaias, 1989). Tal es el caso de chicos que descuidan sus tareas académicas pues su pensamiento asigna un valor de obediencia a la obtención de buenas calificaciones y el aseguramiento del pase de año. La rebeldía de los hijos, puede manifestarse de dos formas (Oliva, 2006):

La Rebelión Positiva

Entre los ideales de los padres y los deseos de sus hijos, muchas veces existe un abismo, que los adolescentes llenan con actitudes de rebeldía, que aunque no sean perjudiciales, irritan a los adultos. Unas veces se visten de forma extravagante, se hacen en el cuerpo perforaciones, tatuajes, fuman y toman licor, se dedican a la adoración fanática de un ídolo, se unen a un grupo con determinado estilo de inconformismo, disfrutan de su independencia de la gente “corriente”, actúan de una manera distinta, la lealtad a la pandilla aumenta, etc. Esto es debido, a que pertenecer a un grupo les da seguridad. Esta sensación de pertenencia, ocupa el lugar de anteriores lazos familiares, que ahora aparecen hostiles.

Muchos padres se resisten a este rechazo; ellos se han esforzado por darle a su hijo todo lo que han podido y ahora se encuentran ante un “ser desagradecido”, que no tiene en cuenta sus esmeros. Los padres, intentan comprender que esta actitud ingrata, es solamente una expresión de impulso hacia su independencia y maduración. Normalmente, si durante la infancia el niño ha desarrollado una conciencia saludable, es más difícil que en esta etapa vaya demasiado lejos con sus actitudes rebeldes. Los adultos, pueden ayudar a canalizar constructivamente las expresiones de rebeldía. Las confrontaciones pacíficas de opiniones, son la mejor manera de conservar unas relaciones abiertas aun cuando las ideas de adolescentes y adultos difieran.

La Rebelión Negativa

Cuando la conciencia de un adolescente no se ha desarrollado adecuadamente, es difícil ayudarlo a controlar un comportamiento rebelde, que perjudicará a los que lo rodean y será destructivo para él. Muchos son los recursos, que el joven utiliza para evadir las situaciones hostiles y el ambiente donde siente inseguridad, todos ellos determinados como comportamientos rebeldes y nocivos: las drogas, las relaciones sexuales anormales o promiscuas, el robo, la delincuencia, sectas y tribus urbanas, etc.

3.4. LA AUTONOMIA EN LA FAMILIA CON HIJOS ADOLESCENTES

Una de las principales tareas evolutivas que deben resolver los seres humanos, durante la adolescencia, es llegar a adquirir autonomía respecto a sus progenitores, y prepararse

para vivir como un sujeto adulto, con capacidad para decidir y actuar por sí mismo. En el gran porcentaje de familias, la autonomía individual de los adolescentes crece de forma gradual. Boykin y Allen (2001,229), señalan que, “la manera como los padres manejen los esfuerzos de los adolescentes para conseguir su autonomía, se vincula estrechamente con la calidad de las relaciones entre padres e hijos y a numerosos aspectos del desarrollo de los últimos”. La autonomía, es parte fundamental de los procesos de desarrollo del Yo, propios del adulto joven (Chen, 1999).

Tipos de autonomía

Spear y Kullbok (2004), afirman que la autonomía, se asocia a tres dominios de la vida de las personas: el conductual, el emocional y el cognitivo, y que sus referentes varían, dependiendo de los campos en los que se estudie aquella; por ejemplo, citan los autores, en el campo de la psicología, se asocia a los procesos de maduración, independencia e individuación, los cuales se gestan en el desarrollo de los adolescentes hacia una reformulación de sus relaciones interpersonales y a un mayor control e independencia de su vida.

Cabe anotar, que otros autores (Noom, Dekovic y Meeus, 1999, 771) diferencian tres niveles en esta autonomía o separación de los padres:

1. **La autonomía actitudinal o cognitiva**, referida a la concepción del propio “yo” como algo único y diferenciado.

2. **La autonomía funcional o conductual**, como capacidad para tomar decisiones y manejar los asuntos propios sin la ayuda de los padres.
3. **La autonomía emocional**, referida a la desvinculación emocional y la liberación de la necesidad de apoyo emocional de los padres.

El aumento de la capacidad de autonomía, cambia la relación entre padres y adolescentes. Como se mencionó en el Capítulo I, la relación previa a esta etapa, tiende a la asimetría, la mayor parte del poder e influencia ejercen los padres. Mientras que durante este período, tiende al equilibrio; aunque los padres conservan la decisión superior, no siempre es la que cumplen sus hijos. Autores de orientación psicoanalítica, como Anna Freud o Peter Blos (1972), consideraron, que el distanciamiento emocional, e incluso la hostilidad hacia los progenitores, es algo natural y deseable, cuando los hijos llegan a la pubertad, porque favorecería el establecimiento de vínculos extra familiares, de carácter heterosexual y la superación de los deseos de carácter incestuoso.

Varios estudios afirman, que los jóvenes latinoamericanos de la actualidad, han disminuido su sentido de progreso, incrementándose su adherencia a pandillas, amistades negativas, grupos de pertenencia emocional, que los lleva en número creciente al consumo de drogas y alcohol. En la ciudad de Cuenca, prevalece aun la situación de adolescentes con padres migrantes, lo que ha llevado a estos chicos a ser cada día más independientes del regazo de sus padres, por nombrar una situación, pues debido a la necesidad de trabajar de sus progenitores, se incrementa su independencia como resultado de la prematura separación, lo que en este caso significaría, que se enfrentan a la autonomía no por su

voluntad sino de manera sorpresiva y obligatoria. Más concretamente, la población de adolescentes del Colegio Javeriano, se encuentra en gran porcentaje (40%) ausente de figura paterna, ya sea por necesidad de trabajo o por abandono del hogar, mientras que las madres asumen el rol laboral, abandonando también a sus hijos, poniendo a cargo de los hijos mayores a los más pequeños del hogar.

3.5. LA AUTONOMIA EMOCIONAL EN LA ADOLESCENCIA

Para Silverberg y Steinberg (1986), la desvinculación de los padres, forma parte de la madurez evolutiva de este período. Las investigaciones suscitadas, han llevado a descifrar el significado de la autonomía emocional en el desarrollo psicosocial del adolescente, a través de su vinculación con la autoestima y la rebeldía. Se comprueba, que esta relación se modifica en función del contexto familiar; cuando el adolescente vive en un clima familiar negativo, la autonomía emocional parece expresar un mecanismo adaptativo de supervivencia (analizado desde la perspectiva sistémica), mientras que en familias con un funcionamiento o clima familiar positivo, parece reflejar vínculos de apego defectuosos (analizado desde la perspectiva del ciclo vital).

Estas características son susceptibles de análisis en nuestra cultura cuencana, a través de este estudio, por lo que se cita el caso de un estudiante del Colegio Javeriano, de sexo masculino, 17 años que cursa el último año de bachillerato con un alto rendimiento académico, de estado civil soltero, que vive con sus papás y dos hermanos mayores de 32 y 30 años de edad, los que consumen a diario marihuana y fines de semana alcohol, trabajan

para su consumo. El joven se lleva bien con sus padres, especialmente con su mamá tiene muy buena relación, el chico considera que es mejor compartir sus pensamientos e inquietudes con sus padres porque tienen más experiencia en la vida, se siente feliz cuando están los tres (él y sus padres), pero cuando está con sus hermanos refiere, “solo hay peleas”. Manifiesta “mi mayor deseo es graduarme lo más pronto y salir a trabajar para no estar en mi casa con mis hermanos, me gustaría estudiar medicina, pero por el momento quiero trabajar para reunir dinero para este fin”. En este caso, vemos una motivación a la autonomía como escape al estrés que le produce su ambiente familiar, con lo que podemos ver, un deseo de autonomía suscitada de un suceso negativo. Se puede entender la autonomía emocional, como un proceso que lleva a situar el “centro de gravedad” en uno mismo, y no en el apoyo afectivo de las personas significativas, es decir, en la aprobación de los demás. En la adolescencia, mediante el desarrollo integrado de las facetas de la personalidad (expuestas al explicar las tareas evolutivas), por primera vez, se está en condiciones de iniciar este proceso, que forma parte de la madurez de este período: la definición de la identidad y por tanto el desarrollo de la autonomía.

Hasta aquí, existe consenso entre los autores; la polémica se produce a la hora de delimitar el contenido de la autonomía emocional (independencia versus autodeterminación respecto a los padres) y la edad adecuada para su consecución. Steinberg, con su equipo de la universidad de Temple, planteó un modelo sobre la autonomía emocional en la adolescencia, considerándola necesaria para la madurez de este período.

3.5.1. La autonomía emocional en la adolescencia según

Silverberg y Steinberg

En el planteamiento inicial, la autonomía adolescente integraba una dimensión de carácter cognitivo: percepción simétrica de los padres como individuos con sus propias necesidades, y desidealización de los mismos, y otra de carácter socio-afectivo: independencia (resistencia a la presión) o distancia emocional con relación a los padres y los amigos.

El primer factor dentro de la dimensión socio-afectivo, disminución de la dependencia parental, reflejaba el fenómeno conocido como “bajada del pedestal”. En los resultados se constató una necesidad en la consideración de que “los padres son infalibles”, atribuyéndolo a un aumento de autonomía en los adolescentes, pues se suponía, que el relativizar la opinión de los progenitores, permitiría a los hijos reflexionar sobre otras alternativas, potenciando su propia definición.

El segundo factor socio-afectivo, se relacionaba con uno de los tópicos sobre la adolescencia, ya comentado: el peso relativo del grupo de “iguales” frente a la influencia paterna. Aunque se le suele atribuir, un gran ascendiente a los amigos en esa etapa; se ha comprobado que las decisiones realmente importantes continúan marcadas por la impronta paterna. Además, resalta que el grupo de pares es importante, en las tentativas individuales de establecer una identidad viable (Erikson, 1971), y que los amigos íntimos, ayudan especialmente a confirmar las incipientes creencias personales y poder validar nuevos

puntos de vista. Según esas investigaciones, se podría “calificar” la autonomía emocional, de acuerdo al tipo de funcionamiento familiar. Su significado variaría en base a su contexto de desarrollo (perspectiva contextual), de manera que, el ajuste adolescente dependería de la valencia (positiva o negativa), de las relaciones paterno-filiales.

Pioneros en el estudio de la autonomía han sido Steinberg y Silverberg (1986), quienes analizaron la literatura publicada sobre este tema y elaboraron lo que se conoce como la Escala de Autonomía Emocional, instrumento para medir la autonomía en adolescentes. Lamborn y Steinberg (1993), definen a la autonomía emocional como “el desarrollo de una percepción madura, balanceada y realista acerca de los padres que acompaña la responsabilidad primaria de la toma de decisiones, valores y estabilidad emocional”. Los estudios realizados por Steinberg sobre la autonomía, mencionan una disminución por parte de los adolescentes, en el sentido de dar respuestas a los padres por todo lo que se hace, y asimismo, el aumento de mentiras de los hijos con la finalidad de justificarse por parte de los mismos. Cabe mencionar a Erikson (1971), quien refiere, que para la mayoría de los adolescentes, establecer un sentido de autonomía es parte tan importante de volverse adulto, como establecer un sentido de identidad. Llegar a ser una persona autónoma, que se gobierna a sí misma, es una de las tareas fundamentales del desarrollo de los años de adolescencia. La autonomía tiene elementos emocionales y cognoscitivos, así como conductuales.

Durante la adolescencia, los muchachos dejan atrás la dependencia, característica de la niñez y pasan a la autonomía típica de la edad adulta. Dentro de esta autonomía se presenta la conducta “independencia de los padres”, como indicador de este logro, la independencia se refiere a la capacidad individual de actuar por sí mismo. Como se mencionó

anteriormente, Steinberg y Silverberg (1986), emplearon el término de Autonomía Emocional para referirse a esta desvinculación afectiva que subyace de los hijos, en la etapa de la adolescencia, hacia sus padres. Para estos autores, la autonomía emocional incluye diversos componentes, unos cognitivos, como la tendencia a percibir a los padres como personas con sus propias necesidades y deseos, y desprovistas de ese halo de omnipotencia, propio de la idealizada imagen infantil. Otros componentes tienen un carácter más afectivo, como la independencia o individuación que llevan al adolescente a construir su propio mundo al margen del de sus padres y liberarse de la excesiva necesidad de apoyo afectivo.

Steinberg y Silverberg (1986), encontraron un aumento en los niveles de autonomía emocional a lo largo de la adolescencia, aunque este aumento en el grado de desvinculación respecto a los padres no suponía una autonomía generalizada, pues iba acompañada de una mayor conformidad ante el grupo de iguales. Situación que muestra la elección social que lleva a cabo el adolescente en esta etapa. Si se enfoca el aspecto familiar, en un estudio realizado por Ryan y Lynch (1989), utilizando la escala elaborada por Steinberg y Silverberg, mencionan, que la autonomía emocional es más alta, entre aquellos adolescentes que tienen un medio familiar menos cohesionado, y que experimentan una menor aceptación por parte de sus padres. Resultados parecidos, han sido encontrados por otros autores, tanto utilizando la escala de autonomía emocional, como empleando otros instrumentos. Además, algunos estudios, han hallado que una alta autonomía emocional, aparece asociada a un pobre ajuste psicológico y a problemas de conducta (Chen y Dornbusch, 1998; Beyers y Goosens, 1999).

Como han señalado Silverberg y Gondoli (1996), en una fase posterior, para debatir la consideración de que las consecuencias de la autonomía emocional serían positivas o negativas, dependiendo de la calidad de las relaciones familiares y del nivel de estrés existente en el contexto familiar, se concluyó que la situación más favorable para el desarrollo del adolescente, sería aquella en la que se produce un equilibrio entre la autonomía o individuación, con respecto a los padres y el mantenimiento de una buena relación con ellos. Sin embargo, cabe la duda, puesto que, las conclusiones disponibles hasta el momento, difieren mucho de resultar incuestionables, en relación con el efecto moderador del medio.

Por lo que vale anotar, el resultado de Lamborn y Steinberg (1993), quienes encuentran, que aquellos chicos y chicas que muestran una mayor autonomía emocional, presentan un perfil de menor ajuste y competencia, pero sólo cuando perciben que sus padres les apoyan poco y están poco disponibles. En cambio, cuando la relación con sus padres es más favorable, la autonomía emocional alta tiene incluso consecuencias positivas.

En claro contraste, los resultados obtenidos por Fuhrman y Holmbeck (1995), apuntan en la dirección contraria, pues sólo cuando el contexto familiar se caracteriza por los conflictos y la falta de afecto, es cuando la autonomía emocional resulta adaptativa para los adolescentes, pues para ellos, supone apartarse de una situación estresante. A pesar de la aparente contradicción, puede encontrarse algún consenso entre ambos estudios, por tanto los autores aciertan, que estos adolescentes también presentan algunos problemas conductuales, e incluso, aunque esta estrategia resulte adaptativa a corto plazo, bien pudiera ocurrir que a largo plazo las consecuencias fueran negativas.

Se trataría de algo parecido a lo que ocurre con los niños, que desarrollan “apegos de tipo evitativo”, como defensa ante las experiencias de rechazo, que de forma inmediata puede evitarles la ira y la frustración provocadas por estas experiencias, pero que va a condicionar negativamente su desarrollo socioemocional futuro. Más recientemente, Beyers y Goosens (1999), no han encontrado que unas relaciones familiares favorables, moderen la relación existente entre una alta autonomía emocional y un pobre ajuste psicológico. Tras leer los estudios mencionados, una alta desvinculación emocional es muy probable que esté reflejando una falta de apoyo y afecto por parte de los padres.

Si el contexto familiar, es un importante mediador, en la relación entre la autonomía emocional y el nivel de desarrollo adolescente, no hay que despreciar la importancia que puede tener el contexto cultural, y es posible que estas relaciones sean diferentes en distintos países y en distintas culturas. Por ejemplo, haciendo un análisis comparativo entre la cultura norteamericana y específicamente la ecuatoriana, en la primera, se valora mucho la autonomía o independencia, siendo razonable esperar que la desvinculación afectiva tenga un mayor valor adaptativo que en la ecuatoriana, en la cual se promulga y aplaude mayormente, la cohesión familiar, en donde las relaciones familiares ocupan un lugar prioritario y la edad de separación de los padres, es mayor a la norteamericana, inclusive tras formar una familia, las personas siguen viviendo con sus padres o por motivos migratorios los hijos quedan a cargo de abuelos.

La ausencia de investigaciones sobre este tema en nuestro país, hace prioritario realizar este estudio, con el que se pretende analizar la relación entre la autonomía emocional

durante la adolescencia y el tipo de relaciones entre padres e hijos. Por último, hay que señalar, que si el contexto familiar y cultural pueden condicionar las relaciones entre autonomía emocional y el desarrollo o ajuste psicológico, la autoestima también es una variable que debe tenerse en cuenta, pues es muy probable que la desvinculación afectiva, logre captar sentimientos de culpa e inseguridad y por lo tanto, genere más dificultades de adaptación cuando se trata de adolescentes.

La autonomía como un suceso positivo o negativo

Hablar de autonomía, durante la adolescencia, como un proceso que se lleve a cabo sin un detonante familiar, no es posible concebirlo. Por este motivo, se toma en cuenta la influencia del clima familiar, en la capacidad para lograrla, ya sea en el marco de una motivación positiva o negativa. Para entender mejor este caso, se cita a continuación estudios de autores que se refieren a este tema. Para Ryan y Linch (1989), si los adolescentes han establecido una vinculación afectiva insegura con sus padres, su desarrollo socio emocional se habrá visto afectado negativamente. Es por esto que se debe tener en cuenta el papel mediador de la calidad del contexto familiar, sobre las relaciones entre autonomía emocional y el desarrollo adolescente, debido a que algunos estudios apuntan, a que la autonomía emocional experimentada en un entorno familiar favorable, puede tener efectos menos negativos que cuando las relaciones familiares son inapropiadas.

3.6. RELACIÓN ENTRE APEGO Y AUTONOMÍA EMOCIONAL

Erikson (1970), supo ver que el sentimiento de confianza desarrollado en el primer año de la vida, tiene algo de fundacional para los siguientes estadios del desarrollo, tal como demostraron las investigaciones sobre el apego de Bowlby (1969) y Ainsworth (1989). Se ha definido el apego, como uno de los principales modelos cognitivos de trabajo, estos esquemas, funcionan como categorías dinámicas, asociativo - afectivas, con potencial de ser redescubiertas y reformadas en situaciones nuevas. El estilo de apego desarrollado en la primera edad, configura los patrones relacionales (autónomos-dependientes, confiados-desconfiados), que la persona establecerá a lo largo de su vida. Aunque pertenecen al ámbito cognitivo, colorean la percepción, organizan la información y posibilitan las decisiones y conductas relacionales: modo de sentir, de expresar las necesidades, de construir las expectativas hacia los demás.

El apego

John Bowlby (1985), creador de la Teoría del Apego, explica el origen de las relaciones interpersonales a partir de la relación afectiva que se establece entre el bebé y sus cuidadores. La Teoría del Apego, resalta el carácter instintivo de este vínculo y su valor adaptativo, y la evidencia empírica acerca del papel que las condiciones ambientales como la calidad de trato del cuidador desempeñan en la forma que adopta la relación entre madre o padre e hijo; por medio de la comprensión del vínculo construido entre los objetos

primarios y un infante, se puede predecir la manera en que, éste, formará nexos con el medio, así como las cualidades que buscará repetir en una relación de pareja.

Bowlby, basa su teoría en tres principales constructos:

- a) Sistemas de comportamiento: conductas que se organizan entorno a la búsqueda de proximidad íntima con una figura específica de apego.
- b) Modelos representacionales: organización de los pensamientos, recuerdos y sentimientos respecto a la figura de apego; con los que en un futuro guiarán el comportamiento y las representaciones internas de esas figuras.
- c) La exclusión defensiva: al no funcionar los sistemas de comportamiento el niño desarrolla estrategias defensivas, que incluyan información dolorosa de su conciencia.

Originalmente, John Bowlby (1995), definía apego como “...una forma de conceptualizar la tendencia de los seres humanos a crear fuertes lazos afectivos con determinadas personas en particular...”, el cual es originado a partir de la clara dependencia que el infante tiene casi de manera predispuesta, evolutivamente hablando; la “necesidad del otro o dependencia” se entiende en otras palabras, en la comprensión de los matices conductuales que interactúan entre madre e hijo, que estudia y clasifica al apego; de allí que al estudiar el apego de parejas presentes, se llega a la inferencia de que éste se podrá presentar en generaciones posteriores. Bowlby propuso, que dependiendo del trato materno o paterno se podían construir tres tipos de modelos de apego: seguro, inseguro o ambivalente-resistente e inseguro-evitativo (Gómez, 2010).

Tipos de apego

Algunos de los procesos socio-emocionales, que tienen lugar durante la adolescencia pueden entenderse mejor a luz de dicha teoría, y pueden verse influidos por el tipo de apego que se estableció en la primera infancia.

1. **Apego seguro:** Cuando el trato es afectuoso y los padres se muestran atentos y disponibles, el menor desarrolla un modelo de apego caracterizado por la seguridad y confianza en sí mismo y en los demás. Estos niños, en su adolescencia, serán afectuosos y seguros en sus relaciones, tanto con los amigos como en sus futuras relaciones de pareja e incluso paterno-filiales.
2. **Apego inseguro - ambivalente:** Si el trato recibido de los padres, no es consistente, los niños aprenderán a desconfiar de los demás e igualmente se mostrarán inseguros con respecto a su propia valía personal. La desconfianza y los celos, serán los rasgos más singulares de estos sujetos a la hora de establecer relaciones interpersonales.
3. **Apego inseguro- evitativo:** Cuando la disponibilidad parental, es escasa y los padres ignoran e incluso rechazan al menor, éste construirá un modelo basado en la autosuficiencia y la incapacidad para establecer relaciones afectivas. Serán hombres y mujeres que se mostrarán fríos y evitarán el compromiso emocional, pues se bastan a sí mismos.

3.7. DEL APEGO EN LA NIÑEZ, A LA AUTONOMÍA EN LA ADOLESCENCIA

Uno de los procesos que se ponen en marcha con la llegada de la adolescencia, es el distanciamiento afectivo con respecto a los padres y la búsqueda de una mayor autonomía personal por parte del adolescente, algo que suele generar un aumento de la conflictividad en el hogar. Pues bien, hay datos que indican que este distanciamiento emocional, puede ser más complicado en el caso de los chicos y chicas que establecieron durante la infancia apegos de tipo inseguro⁷.

Uno de los resultados más consistentes de la investigación reciente, es que los adolescentes con modelos de apego seguro, manejan los conflictos con sus padres implicándose en discusiones en las que ambas partes tienen la oportunidad de expresar sus pensamientos, y que tratan de encontrar soluciones a sus desacuerdos, mediante fórmulas que equilibren sus necesidades de mayor autonomía, con esfuerzos por preservar una buena relación con sus padres.

Es probable, que en estas familias, el proceso sea menos problemático porque estos chicos y chicas tienen la confianza de que a pesar de los desacuerdos, la relación con sus padres se mantendrá intacta, pues es más fácil y seguro discutir con los padres, cuando se sabe que se podrá seguir contando con ellos. Las discusiones y conflictos son una necesidad porque favorecen el reajuste de las relaciones parento-filiales. Sin embargo, el distanciamiento emocional de los padres, puede resultar especialmente estresante en

⁷ AR. ALFREDO Año: 2011. Basado en el estudio de la Teoría de Apego de Bowlby.

aquellas familias con adolescentes que desarrollaron modelos de apego inseguro. En estos casos la búsqueda de autonomía puede ser experimentada como una amenaza para la autoridad paterna o materna y para la relación paterno-filial, y tanto los adolescentes como sus padres, pueden verse abrumados por la fuerte carga afectiva, suscitada por sus conflictos y desacuerdos.

Cuando se trata de adolescentes evitativos o autosuficientes, será más frecuente que las discusiones se resuelvan de forma poco productiva y que tiendan a evitar soluciones negociadas, siendo la retirada del conflicto la estrategia más frecuente. Así, la menor implicación afectiva con las figuras de apego que suelen mostrar estos sujetos, será un indicador para la resolución de la tarea de renegociar las relaciones parento-filiales, y más que reajustar la relación para atender sus nuevas necesidades de autonomía, se mantiene un vínculo positivo; estos chicos y chicas, tenderán a rechazar y cortar la relación con sus padres.

En cuanto a los sujetos inseguros ambivalentes o preocupados, será más frecuente la implicación en discusiones muy intensas e improductivas que terminan minando la autonomía del adolescente. Por otra parte, éstos, tienden a sobredimensionar los problemas en sus relaciones familiares, al menos por encima de lo que suelen percibir sus propios padres o los iguales. Estas dificultades suelen mantenerse a lo largo de toda la adolescencia, lo que suele entorpecer la resolución de algunas tareas relacionadas con la autonomía personal. En este caso, más que rechazar a sus cuidadores, pueden permanecer excesivamente atados a ellos, de ahí las dificultades que experimentarán en el logro de la

autonomía. En definitiva, parece evidente, que la seguridad en el modelo de apego favorece un distanciamiento de los padres más saludable (Oliva, 2011, 55).

Distanciamiento de los padres y búsqueda de la autonomía

Existe una disminución de la cercanía emocional y las expresiones de afecto durante la adolescencia (Collins y Repinski, 2001), la cantidad de tiempo que padres e hijos pasan juntos (Larson, 1996), y un aumento de la necesidad de privacidad (Steinberg, 2002). Todos estos procesos, no son sino consecuencias de la búsqueda de autonomía por parte del adolescente y reflejan el choque entre la necesidad de apoyo parental, en un momento en que tiene que afrontar muchas tareas evolutivas y la exigencia de exploración, que exige la resolución de dichas tareas (Oliva, 2011).

Las relaciones afectivas, son de gran importancia durante las diferentes etapas del ciclo vital. Específicamente, en la adolescencia dichas relaciones se diversifican; esto quiere decir, que además de la importancia de las relaciones con padres, cobran prioridad las relaciones con pares. Como consecuencia de esto, los adolescentes entablan relaciones de carácter significativo con personas que no pertenecen al núcleo familiar. Uno de los principales intereses en este sentido, es el llegar a establecer y a mantener relaciones de tipo romántico de manera exitosa. Existen variables que pueden influir en el desarrollo de las mismas, un ejemplo de esto es el tipo de vínculo construido durante las primeras etapas de la vida con los cuidadores primarios. En otras palabras, los vínculos de apego se constituyen como base para, en etapas posteriores de la vida, involucrarse en relaciones románticas que proporcionen elementos como afecto y seguridad.

No todas las relaciones afectivas que el ser humano establece, pueden llegar a concebirse como vínculos de apego; estos se caracterizan por ser duraderos y estables a través del tiempo, e implican la formación de representaciones mentales acerca de las relaciones con otros individuos significativos. Las relaciones de este tipo, proporcionan seguridad y promueven elementos como confianza e intimidad (Ainsworth, 1991). De igual forma, la otra persona es concebida como individuo único, importante y no reemplazable.

FACTORES QUE INFLUYEN EN LA AUTONOMÍA DEL ADOLESCENTE

La lucha por la independencia y la autonomía del adolescente, lleva consigo menudos intentos que realiza el joven por lograr su objetivo, los mismos que pueden ser causantes de conflictos con los que le rodean. Según la Revista digital de enseñanza de Andalucía (2009) los indicadores de la búsqueda de autonomía son:

- Descubrimiento y exaltación de sí, y deseo de autorrealización

Cuando el niño llega a la adolescencia, observa su yo como un mundo insospechado, descubre los valores de su persona, pues durante la infancia vivía sumergido en el conocimiento de su mundo exterior sin casi tener conciencia de sí mismo. Esto le lleva a creer, que en “sí” hay algo único y grandioso (exaltación de su yo), así como un afán de liberar y actualizar todas sus energías descubiertas. Este “narcisismo”, se manifiesta en el adolescente de dos formas:

1. La lucha por el logro

- Unas veces, su afán de hacerse valer, le lleva a un deseo casi obsesivo de batir marcas.
- El poder que realmente le falta para ganar la estima y la admiración, lo suple con la jactancia.
- El afán de renombre, es también típico de la edad. En los chicos, este deseo suele limitarse a las proezas físicas, mientras que las chicas, recurren a las conquistas amorosas.
- Pero el adolescente, no solo intenta engañar a los demás con sus apariencias, sino que se engaña a sí mismo, con su comportamiento, exagera artificialmente el sentimiento de su propio valor, hasta que él mismo llega a creerse un individuo extraordinario. En esto, le ayuda la fantasía, que se pone al servicio de esa costumbre de hacerse valer; por esta razón, se ve como futuro campeón, descubridor, admirado por todos, etc.

2. La lucha contra la inseguridad

- Al mismo tiempo y junto a esta exaltación del yo, el adolescente se ve sometido a profundos sentimientos de inferioridad. En realidad, muchas de las manifestaciones de conducta que se acaban de mencionar, responden a este sentimiento de sumisión, son movimientos reaccionales, por los que el adolescente intenta defenderse contra esta falta de confianza en sí mismo.
- Los orígenes de este sentimiento de inferioridad son múltiples. Entre ellos, destaca la propia excitabilidad de las emociones, la no integración de las nuevas experiencias, que por desconocidas les resultan amenazadoras, las limitaciones que

a su fantasía le impone la realidad: el descenso en las calificaciones escolares, llamadas a la obediencia por los padres y profesores, frustraciones de la vida, etc.

-La tendencia a la emancipación de los padres

La exaltación del yo y los sentimientos reaccionales contra su propia inseguridad, intensifican en los adolescentes su afán de independencia, puesto que ya no son niños, y por tanto, no quieren ser tratados como tales. Así, les molesta la relación de dependencia con los adultos, intentan no tener que hacer siempre lo que éstos les ordenan, quieren imponer sus propios objetivos y hacer lo que les agrada. La conducta más característica, es la menor unión con la familia, es por eso que, el adolescente muestra una total indiferencia frente a la vida íntima familiar, se siente molesto si tiene que acompañar a sus padres por la calle, llegando incluso a avergonzarse. Otra forma de conducta, es la crítica frente al modo de actuar de sus padres, contra los valores tradicionales admitidos y enseñados por ellos, destacando la crítica hacia su modo de ser personal (forma de tratarles, autosuficiencia, autoritarismo, proteccionismo, etc), su actitud negativa frente a lo nuevo (tan atractivo para los adolescentes) y las restricciones de la disciplina familiar (libertad para estar fuera de casa, tener una vida personal fuera de la familia, etc).

Pero las críticas de los adolescentes no sólo se dirigen hacia sus padres, sino que también se extienden a aquellas personas más cercanas de las que dependen, sobre todo la de sus profesores. Se quejan de la poca libertad e iniciativa que se les concede en el colegio, la autosuficiencia de los profesores, la no aceptación de sus críticas por estos, su

parcialidad al actuar, etc. Pero dentro de este afán de independencia y autodeterminación, hay una serie de variables diferenciales que determinan la conducta del adolescente frente a los padres y profesores, según el carácter y disposición natural de cada uno. Así, entre los individuos más autónomos, confiados en sí mismos, tenaces, críticos, rebeldes, agresivos, de naturaleza más introvertida, suelen ser más frecuentes las situaciones de conflicto y tensión con los padres; mientras que entre los individuos de características contrarias, el proceso suele darse de modo más armonioso y sin grandes desacuerdos. También cada sexo reacciona de forma diversa, el chico contesta más contra el padre, que quiere mantener su autoridad y la chica contra la madre, porque no desea que se meta en sus asuntos ni participar en las tareas del hogar.

- Orientación hacia los compañeros

Los compañeros, desempeñan también un papel vital en el logro de la autonomía de los adolescentes. La importancia radica, en que durante esta edad se produce en ellos un cambio de la orientación social desde la familia hacia el grupo de iguales; debido a que las relaciones con los padres se van haciendo, cada vez más débiles. El grupo de amigos es para el adolescente, el lugar donde éste puede mostrar libremente sus destrezas y logros sin miedo a verse sometido a las burlas o menosprecio de los adultos. Para que el adolescente se sienta competente, necesita ser considerado importante por ellos, además, ser fortalecido por sus semejantes en su autoconfianza y expectativas, sin lo cual, le sería muy difícil crear una imagen positiva de sí. Pero el adolescente, no busca a los compañeros solo porque necesita ser considerado importante por ellos, sino que además demanda, ser reforzado en su actuar para mejorar su autoimagen. Los compañeros, son también para él muchas veces,

ocasión de aprendizaje de nuevas experiencias y habilidades sociales, que sin ellos, no lograría adquirir sino difícilmente entre los adultos: aprendizaje de roles y relaciones sociales, de habilidades concretas en la resolución de necesidades, conflictos y problemas relacionados con su desarrollo evolutivo, etc. El aumento de tensiones, que a veces les lleva a escapar de la tutela familiar hacia el grupo de iguales, les puede llevar a una inmensa soledad interior, si no encontraran un ambiente acogedor, un clima más grato de relajación y de ocio, libre del control y lejos de la norma. El grupo, igualmente puede proporcionar el apoyo necesario, a aquellos que aun sienten la necesidad de dependencia.

Conger (1977), en su investigación llegó a la conclusión de que, las diferencias entre los valores y las costumbres del grupo de amigos y las de sus padres, no son tan grandes como a primera vista parecen. Tanto padres y compañeros, tienen sus propios campos de influencia en el adolescente; los iguales, en temas musicales, la diversión, las modas, el habla, los patrones de interacción entre sexos, etc.; mientras que los padres, influyen más en los valores morales, sociales y religiosos y en la comprensión del mundo de los adultos. González (1985), ha llegado a parecidas conclusiones en una investigación realizada sobre adolescentes y jóvenes españoles, sin diferir en gran medida, con la situación a nivel ecuatoriano.

3.8. AUTOESTIMA Y SU RELACIÓN CON LA AUTONOMÍA

El desarrollo del autoconcepto, se considera un factor central en la madurez personal y autonomía del individuo. La aparición del concepto del "yo" en el niño tiene un carácter evolutivo, mediatizado por variables de tipo social, de maduración y de personalidad. La

persona, en cada fase de su desarrollo está comprometida en un proceso de autorregulación. Poco a poco, va evolucionando desde una regulación ejercida por los demás a una autorregulación (Ryan, 1989, et al), va adquiriendo un sentimiento de confianza en sí mismo, la creencia de que uno tiene control sobre su propia vida y sentimientos subjetivos, de ser capaz de tomar decisiones sin excesiva validación social (Steinberg, 1991).

Grotevant y Cooper, 1986, et al), postulan, que la calidad de los intercambios entre padres e hijos y la toma de decisión compartida, contribuyen al desarrollo de competencias que son más o menos compatibles con un comportamiento responsable y autónomo. Niveles más maduros de estas competencias individuales, están asociadas, con las relaciones entre padres y adolescentes, marcadas por conductas que fomentan la individualización y la vinculación con otros miembros de la familia. Los cambios y toma de decisiones, que el adolescente tiene que afrontar, ponen a prueba sus sentimientos sobre sí mismo. La mayoría, resuelve con éxito el conflicto entre sus propias necesidades y las exigencias de la sociedad, pero los que todavía no han resuelto los conflictos de etapas anteriores de desarrollo, no han adquirido el nivel de autonomía propia de su edad, pueden sentirse inseguros e incluso desbordados ante la presión de los nuevos cambios y decisiones que deben tomar, lo cual afectaría su autoestima.

El adolescente, constantemente se evalúa y clarifica sus valores personales, necesita la aceptación por parte del grupo, resultando muy vulnerable a la presión de sus compañeros. Los autores señalan, tres dimensiones de las relaciones paternas, vinculadas con el desarrollo de la autoestima:

- La aceptación del hijo por parte de los padres
- Las expectativas que se proyectan sobre el hijo
- El nivel de independencia que le conceden a éste (Berdnar, Wells, Peterson 1989)

La autonomía, se encuentra estrechamente ligada a la autoestima de los adolescentes, se espera que cada persona, tome este logro como una plataforma para alcanzar el control de sus actos y asumir sus consecuencias, luego de haber recibido del núcleo familiar los aprendizajes y cubierto las necesidades afectivas emocionales y de protección, para elegir su camino. En variadas ocasiones, los progenitores influyen de forma negativa en la formación de sus hijos al no permitir su autodeterminación y decidir qué es lo mejor para él en la vida y poder defender ese proyecto, aunque vaya en contra de las expectativas de los padres. Esta impresión de estar en el lugar equivocado, de haber vivido en función del gusto o las decisiones de otros, puede generar estados depresivos o comportamientos disfuncionales. Por ello, cuando se habla de autoestima, como sinónimo de valorarse desde la propia autonomía, es necesario tomar en cuenta que es un asunto complejo, que encierra la capacidad de tomar decisiones.

Si bien a los padres no se les enseña a serlo, lo cierto, es que al momento de educar, debe haber un equilibrio, que no sobrepase el límite de la protección extrema y el castigo absoluto. Debe tratarse en el consenso de las dos partes; un diálogo democrático y reflexivo, que propicie sanas decisiones entre los progenitores y los hijos, que a su vez tendrá relación con el nivel de autoestima que presenten.

La autonomía en la adolescencia es considerada como una capacidad esperable en los seres humanos durante esta etapa del ciclo vital. Este transformarse en adulto implica llegar a tener al final del camino cierta autonomía emocional, referida a la desvinculación emocional y la liberación de la necesidad de apoyo emocional de los padres. En otras palabras, esto viene a ser como la capacidad de explorar otros dominios de realidad y experimentar "emociones" en ese dominio, sin sentir la necesidad de buscar apoyo en los padres o cuidadores. Por lo tanto, la llegada de la adolescencia es un momento del ciclo familiar en el que coinciden dos importantes transiciones evolutivas, una en el hijo (deseo de autonomía) y otra en sus padres (temor a la autonomía del hijo), lo que forzosamente repercutirá en el clima familiar. Las características y el modo de realizarse que presente este proceso dependerán en gran medida del clima familiar y los aspectos propios del adolescente en respuesta a la libertad que tenga y la forma de asumir la responsabilidad al tomar sus decisiones. Se espera que el adolescente logre establecer un sentido autónomo, sin dejar de lado la importancia de su familia y sus amigos en su vida.

CAPÍTULO 4

TRABAJO DE

CAMPO

En este capítulo, se presentan los principales aspectos considerados en la propuesta de investigación, el desarrollo de los objetivos fundamentales, la población y los instrumentos de evaluación. Conoceremos: cuál es la influencia de las variables estudiadas, como indicadores de funcionalidad familiar; a través del análisis e interpretación de los datos obtenidos en la investigación de campo, con el grupo de padres de familia y los proporcionados por la población adolescente, del Colegio Nacional Técnico Agropecuario “Javeriano”. Veremos, los pasos seguidos en la realización de las entrevistas individuales y el proceso de observación, obteniendo así los gráficos resultantes con su respectiva interpretación, podremos conocer entonces, ¿cuál es la relación entre la disfuncionalidad familiar y el logro de la autonomía de los hijos adolescentes?.

4.1. DIAGNÓSTICO DE FAMILIA DISFUNCIONAL Y NIVEL DE AUTONOMÍA EN ADOLESCENTES

A lo largo de la parte teórica, se ha realizado una aproximación a la adolescencia, como período del ciclo vital definido por la interacción de variables biológicas y contextuales. Desde esta perspectiva, la determinación de la vivencia adolescente, dependerá de la capacidad de adaptación a esos condicionantes y de la actitud adoptada ante ellos. Se ha destacado, que los adolescentes contemporáneos se encuentran ante una larga fase de preparación para la adultez y cómo, la complejidad de la cultura occidental ha disminuido, en velocidad, su proceso de integración en la sociedad, alargando la duración del período. Este hecho, podría alentar en ellos, la sensación de que “no hay prisa, todavía queda mucho...” retardando su ritmo madurativo.

Todo ello, recae en la capacidad del adolescente para dar inicio a la autonomía, que, como ya se mencionó, al constituir un elemento integrante de la identidad adolescente, genera y permite la primera definición de la misma. En este sentido, se la considera como un “indicador” de madurez psicológica en la adolescencia. Se ha ilustrado su carácter multidimensional, en las vertientes cognitiva, afectiva y conductual, y el análisis de la funcionalidad de la autonomía emocional en la adolescencia. Pero, lo particular de la búsqueda, se centra en saber cómo el desarrollo de la autonomía suele vincularse, a una discrepancia moderada entre las opiniones de los hijos adolescentes y sus padres, pues parece que el conflicto paterno-filial, apoyado en la cercanía emocional en las relaciones, es un requisito necesario para su logro. Sin embargo, en el marco de una adecuada organización familiar y apoyo entre sus miembros, el desarrollo de la autonomía positiva es

muy concluyente. Hemos visto además, que cohesión, adaptabilidad y comunicación son aspectos del funcionamiento familiar decisivos en el proceso de desarrollo de la autonomía.

En este marco conceptual, el **objetivo general** de la investigación es:

- Establecer la relación entre la disfuncionalidad familiar y el logro de la autonomía en el adolescente.

Los **objetivos específicos** son:

- Estudiar la relación existente entre las características de la familia y los niveles de autonomía emocional y conductual en los adolescentes.
- Diferenciar la dinámica de las familias funcionales y de las familias disfuncionales.
- Determinar las características de la autonomía en los adolescentes.

4.2. ANTECEDENTES

El Colegio Nacional Técnico Agropecuario “Javeriano”, es un establecimiento público, con personería Jurídica, que está ubicado en una zona rural, en la Parroquia Sayausí del Cantón Cuenca, Provincia del Azuay, este Colegio oferta bachillerato técnico en la especialidad de Explotaciones Agropecuarias. La filosofía del establecimiento, es la comprensión del mundo circundante, para responder con eficiencia y eficacia los requerimientos del hombre y de la sociedad en general, al mismo tiempo, está comprometido a transformar la naturaleza en búsqueda de un mejor florecimiento productivo del campo. Su enseñanza está dirigida a lograr una educación integral, interactiva, en valores, educación por competencias, para la autonomía, para la democracia,

para la comunidad, educación para el trabajo, para emprendimientos, etc. La Visión del Colegio Nacional Técnico Agropecuario “Javeriano”, es dotar de bachilleres emprendedores, autogestionarios y de excelente calidad, en los campos técnico y científico. Su misión es formar técnicos competentes y creativos con sentido humanista, conciencia social, espíritu pluralista y participativo.

4.3. TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS

Para llevar a cabo la investigación, a través de la población adolescente, se analizaron los principales problemas que afectan a esta población, luego de realizar entrevistas con grabación de voz previamente autorizadas a docentes, autoridades y personas del departamento de orientación de los Colegios de Checa y Sayausí, se encontró, desde el punto de vista de los profesionales, que los adolescentes presentan mayor problemática en referencia a sus padres, ya sea por discusiones o por la ausencia de éstos. Tomando en cuenta, que la población de áreas rurales, muestra mayor vulnerabilidad a la ausencia de los padres, se procedió a realizar la investigación en el colegio de Sayausí. Para la recolección de datos e información proporcionada por los adolescentes, se utilizaron técnicas de observación, entrevista individual y diagnóstico, a través de la aplicación de test psicológicos, tomando en consideración los diferentes grupos de los cursos de Bachillerato.

Se continuó, con la elaboración de la “Entrevista Familiar Psicológica”, destinada a la población de estudiantes, que cursen la adolescencia tardía, es decir, en nuestro medio, en los años de cuarto, quinto y sexto de bachillerato, en edades de 16 a 19 años. Previa

autorización del Rector del Colegio, se procedió a realizar el trabajo con los padres de familia, de quienes se obtuvo colaboración y disposición. Se contó, en todas las reuniones, con la participación de la Orientadora de la Institución.

Para conocer el criterio de los padres sobre cómo perciben a su familia, se procedió a convocarlos a las reuniones, por medio de invitaciones individuales y utilizando el recurso de esquelas, organizando los grupos de acuerdo al nivel en que cursan los jóvenes; además se aprovechó las reuniones, que por parte de la institución hacían los directivos, para la entrega de certificados de notas. Los padres de familia y representantes convocados, concurrieron en las fechas y horas determinadas. A los asistentes se les indicó el objetivo de la reunión y de la investigación, destacando la importancia de su participación en este estudio. Se vio la necesidad de realizar algunas convocatorias, debido a la inasistencia de algunos padres de familia.

Cada reunión tuvo una duración aproximada de cuarenta y cinco minutos, tiempo que permitió organizar al grupo, explicarles los objetivos y la aplicación de test. Para finalizar cada sesión, se les proyectó mensajes de crecimiento personal y apoyo para sus familias, finalmente se les agradeció por su participación.

4.4. CARÁCTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN DE ADOLESCENTES

La población total, de alumnos del Bachillerato del Colegio Javeriano, está conformada por 144 alumnos, de los cuales, 94 son hombres y 50 mujeres, como lo indica el siguiente cuadro:

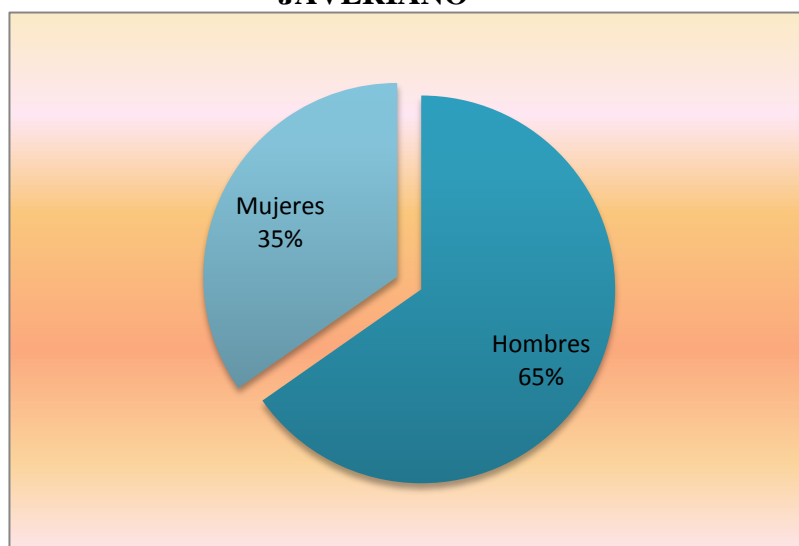
Tabla No. 4.1

POBLACIÓN TOTAL DE ESTUDIANTES DEL BACHILLERATO DEL COLEGIO JAVERIANO

ALUMNOS DE BACHILLERATO		
Sexo	# Alumnos	%
Hombres	94	65%
Mujeres	50	35%
Total	144	100%

Gráfico No. 4.1

POBLACIÓN TOTAL DE ESTUDIANTES DEL BACHILLERATO DEL COLEGIO JAVERIANO



Para realizar el presente estudio, se consideró, la edad y estado civil de los alumnos; un grupo de 44 jóvenes quedó fuera del presente estudio, por no cumplir con los criterios de inclusión; en el siguiente cuadro ilustramos las razones por las cuales fueron excluidos:

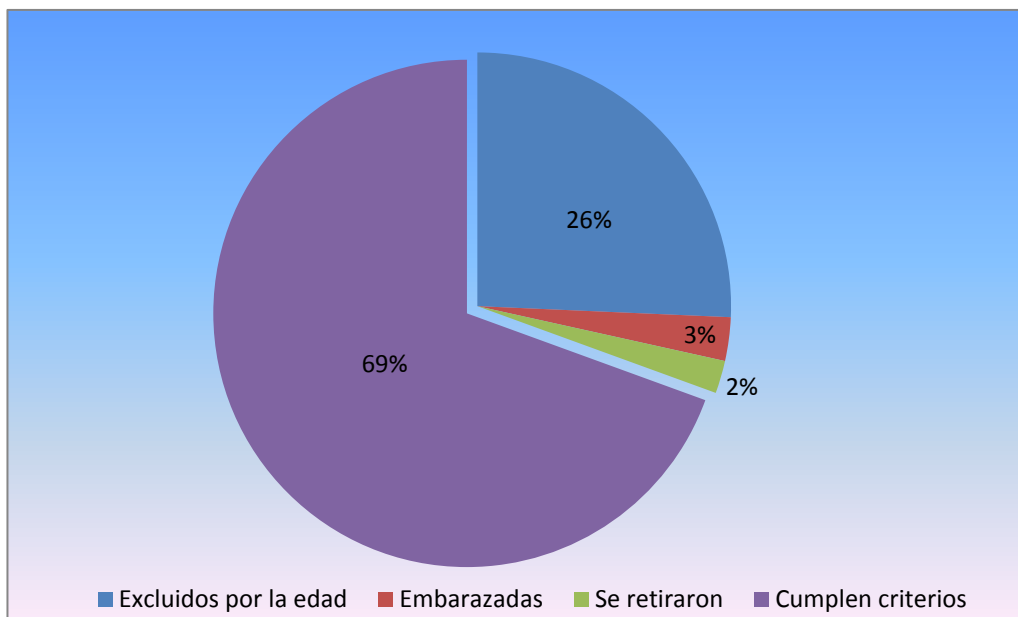
Tabla No 4.2

POBLACIÓN TOTAL Y MOTIVOS DE EXCLUSIÓN

MOTIVO DE EXCLUSIÓN	# Alumnos	%
Excluidos por la edad	37	26
Embarazadas	4	3
Se retiraron	3	2
Cumplen criterios	100	69
Total	144	100

Gráfico No. 4.2

POBLACIÓN TOTAL Y MOTIVOS DE EXCLUSIÓN



Los siguientes cuadros, permiten conocer la distribución de la población de adolescentes, que participaron en esta investigación y que cumplieron con los criterios de inclusión: tener entre 16 y 19 años de edad, no ser padre de familia y ser soltero.

Tabla No. 4.3

**ESTUDIANTES DEL COLEGIO NACIONAL TÉCNICO AGROPECUARIO
“JAVERIANO” EN EDADES COMPRENDIDAS ENTRE 16 Y 19 AÑOS**

NIVEL ESCOLAR	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
Primero de bachillerato	14	8	22
Segundo de bachillerato	27	11	38
Tercero de bachillerato	27	13	40
TOTAL	68	32	100

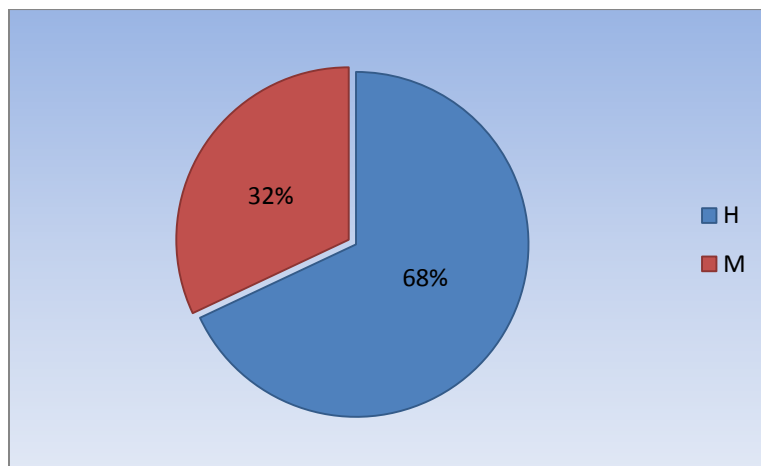
Tabla No. 4.4

POBLACIÓN DE ESTUDIO DIVIDIDA POR GÉNERO

Sexo	# Alumnos	%
H	68	68
M	32	32
Total	100	100

Gráfico No. 4.4

POBLACIÓN DE ESTUDIO DIVIDIDA POR GÉNERO



En el gráfico podemos observar que el Colegio “Agropecuario Javeriano” cuenta con un porcentaje mayoritario de 68% de varones, mientras que menos de la mitad, es decir, tan solo el 32% son mujeres.

Es importante mencionar información relevante sobre este grupo de alumnos. El 46% de la población investigada, viven con sus padres, el 38% viven solamente con su mamá, el 15% con otros familiares y 1% vive solo con su papá.

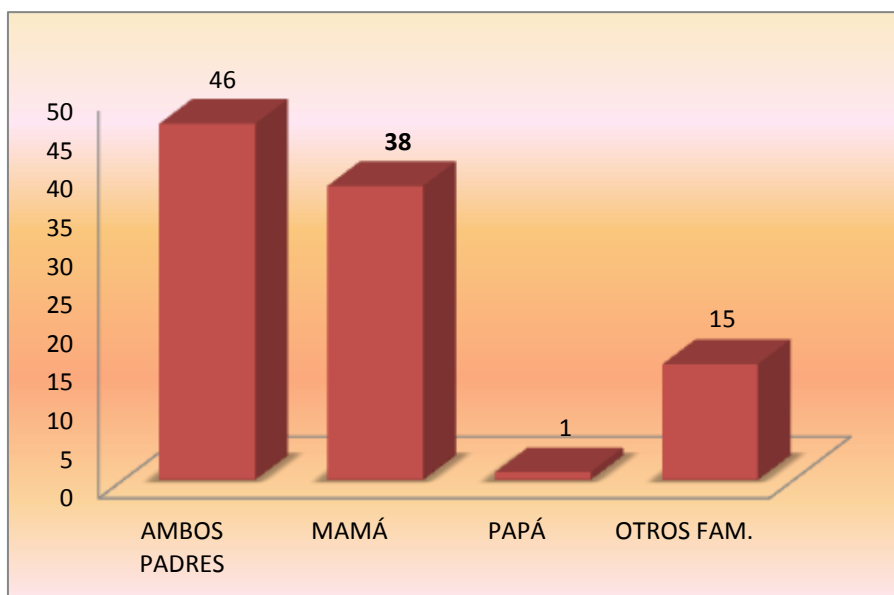
Tabla No. 4.5

PERSONAS CON LAS QUE VIVEN LOS ADOLESCENES

VIVE CON	# ALUMNOS
Ambos padres	46
Mamá	38
Papá	1
Otros fam.	15
Total	100

Gráfico No. 4.5

PERSONAS CON LAS QUE VIVEN LOS ADOLESCENTES

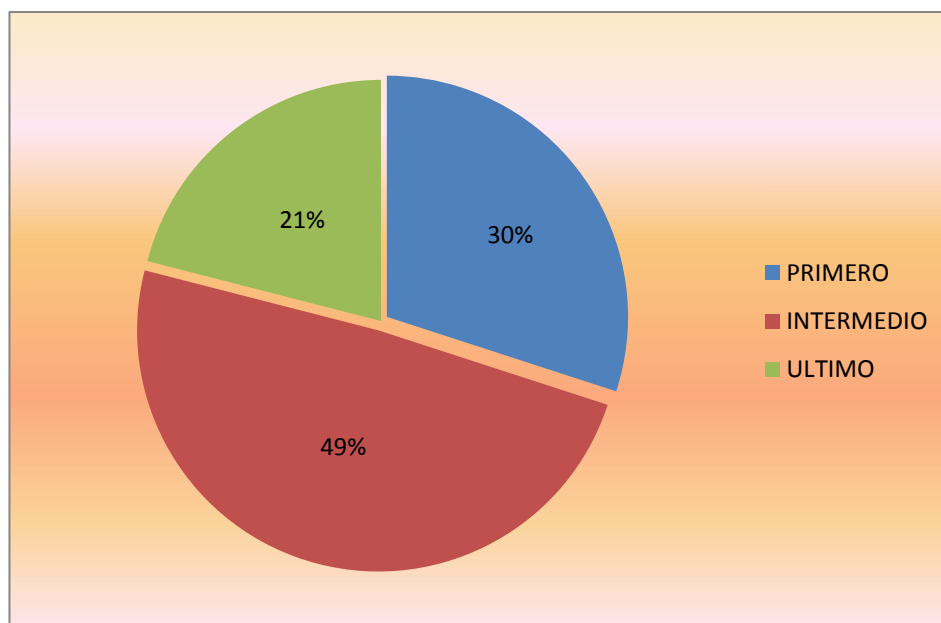


Además, el 49% de los adolescentes involucrados en el presente estudio, ocupan el lugar intermedio entre sus hermanos, el 30% es el primer hijo de familia y un 21% es el último de los hijos.

Tabla No. 4.6
POSICIÓN ENTRE HERMANOS

Posición	# Alumnos	%
Primero	30	30
Intermedio	49	49
Último	21	21
Total	100	100

Gráfico No. 4.6
POSICIÓN ENTRE HERMANOS



Un 7% de la población investigada, trabaja de manera permanente, mientras que un 34% lo hace de manera esporádica, generalmente los fines de semana y un 59% se dedica solamente a estudiar.

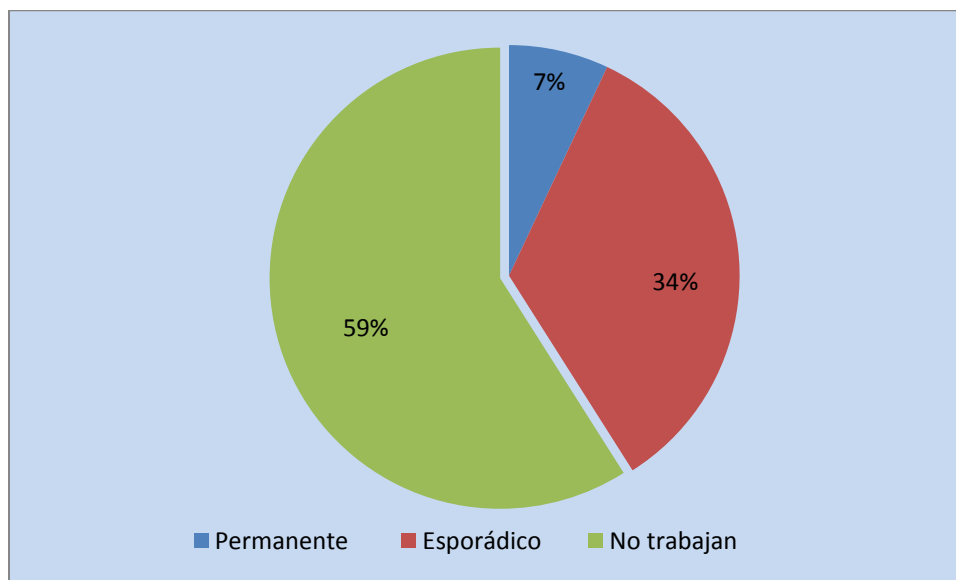
Tabla No. 4.7

PORCENTAJE DE ESTUDIANTES QUE TRABAJAN

TIPO DE TRABAJO	No.
Permanente	7
Esporádico	34
No trabajan	59
TOTAL	100

Gráfico No. 4.7

PORCENTAJE DE ESTUDIANTES QUE TRABAJAN



4.5. CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN DE PADRES DE FAMILIA

En este proceso de investigación, se consideró el grupo de padres de familia de los adolescentes que estudian en el Colegio Nacional Técnico Agropecuario “Javeriano” en los primeros, segundos y terceros de Bachillerato, que cumplen los criterios de inclusión antes indicados. El grupo de padres de familia, pertenece a un nivel socioeconómico medio bajo, con rangos de edad entre 37 y 50 años. Se destaca, la participación mayoritaria de las madres de familia; el ausentismo paterno, está justificado por su trabajo, fallecimiento (14%), por la separación conyugal (25%) y en algunos casos por la migración (15%); la mayoría de adolescentes, provienen de matrimonios formales (46%) y en algunos casos de uniones estables.

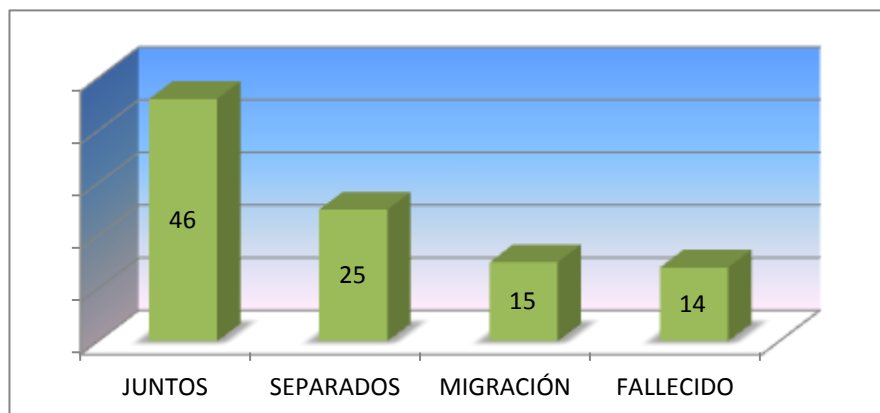
Tabla No. 4.8

SITUACIÓN DE LA PAREJA

Situación	%
Juntos	46
Separados	25
Migración	15
Fallecido	14
Total	100

Gráfico No. 4.8

SITUACIÓN DE LA PAREJA



Existen familias ampliadas, pues, a más de la pareja y sus hijos están presentes otros miembros como abuelos, tíos y otros parientes. La mayoría de hogares están constituidos por tres hijos y sus padres (29%), algunas familias por cuatro, cinco y seis hijos, un menor porcentaje están compuestas por ocho, nueve y diez hijos.

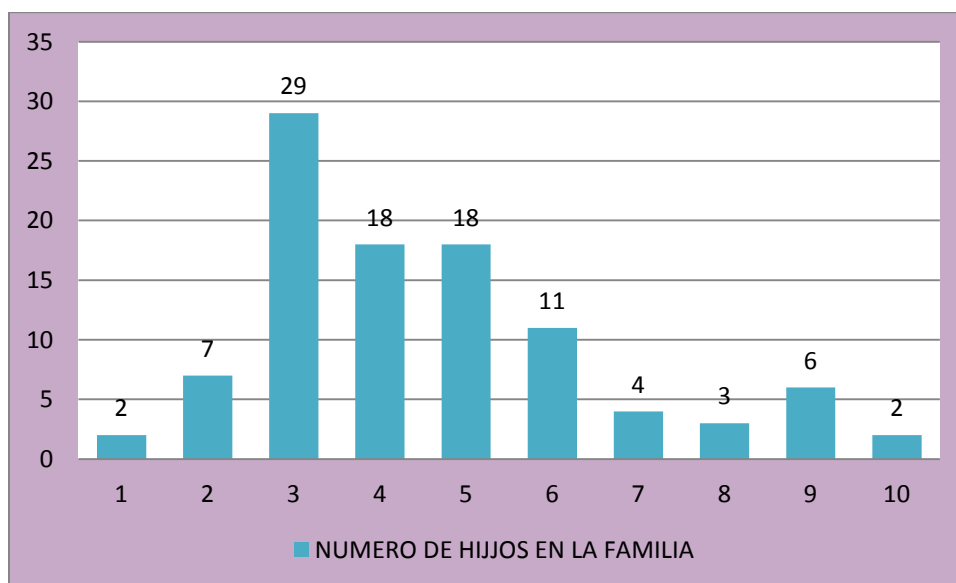
Tabla No. 4.9

NÚMERO DE HIJOS EN LA FAMILIA

# Hermanos	# Alumnos
1	2
2	7
3	29
4	18
5	18
6	11
7	4
8	3
9	6
10	2
TOTAL	100

Gráfico No 4.9

NÚMERO DE HIJOS EN LA FAMILIA



4.6. PROCEDIMIENTO METODOLÓGICO

En la presente investigación, se plantea el estudio de “La Disfuncionalidad Familiar y el Logro de la Autonomía del adolescente”, el mismo que se realizó con adolescentes del “Colegio Agropecuario Javeriano”. Para alcanzar mayor sistematicidad y criticidad, (relacionar, interpretar y teorizar la información), esta investigación tiene un enfoque cualitativo, cuantitativo y descriptivo-analítico.

La observación cualitativa y cuantitativa, permitió realizar el estudio holístico de la unidad de análisis. De esta manera, la investigación cualitativa sirvió para identificar la naturaleza profunda de la realidad, su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones. El estudio descriptivo-analítico, permitió describir los datos recolectados, para deducir la realidad de las familias y a su vez, establecer una relación entre las variables funcionalidad - disfuncionalidad familiar y autonomía, y asociarlas al logro o no, positivo o negativo de la autonomía de los adolescentes. El método cuantitativo, ayudó en la tabulación de los datos, estadística y presentación de los resultados diagnósticos.

Para cumplir con los objetivos planteados en el presente estudio, se siguieron los siguientes pasos:

1. Luego de los permisos respectivos de las autoridades de la Institución, se procedió a trabajar con los adolescentes en la “Ficha de Evaluación Psicológica de Interacción Familiar”. Al inicio de la entrevista, se propuso preguntas generales, para entablar una

conversación crítica y relajada. Todo el cuestionario ha sido formulado de la manera más sencilla, para así obtener la información real y formalizar el presente trabajo.

2. Para este objetivo, previamente se realizó una prueba piloto, la que permitió verificar la comprensión de los ítems, con una muestra reducida de cuatro adolescentes, dos hombres y dos mujeres, de esta manera determinar el lenguaje apropiado y entendible para el adolescente.
3. Como el objetivo del estudio, es analizar el funcionamiento familiar y sus consecuencias en la autonomía y ajuste de los hijos adolescentes (perspectiva sistémica), se consideran las siguientes variables: individuación, rebeldía hacia los padres y oposición a la autoridad, comunicación con los padres, autoestima y bienestar psicológico; a los jóvenes estudiantes, fue necesario aplicar los siguientes cuestionarios:
 - Emotional Autonomy Scale, Test de Autonomía.
 - Cuestionario de Evaluación de la autoestima para Alumnos de Enseñanza Secundaria
 - Test de Camir (Camir-R)
4. Para analizar la cohesión, adaptabilidad y comunicación familiar, además la participación, crecimiento, afecto y recursos, con los padres de familia, fue necesaria la utilización de dos instrumentos:
 - Escalas de Evaluación de Adaptabilidad y Cohesión Familiar (Faces III-R) de Olson, Portner, y Lavee
 - Cuestionario de Apgar Familiar.
5. La tabulación de la información lograda, se realizó en el programa Excel, se diseñó la base de datos para proceder a realizar los respectivos gráficos. Este programa, permitió

organizar y analizar las respuestas de los instrumentos utilizados, a la vez, obtener los resultados finales y concluir con los objetivos de esta investigación.

6. Análisis de tablas de contingencia: con la finalidad de registrar y analizar la relación entre variables. Las dimensiones de la tabla, corresponden al número de filas y columnas de la misma, y coinciden con el número de categorías de los criterios utilizados para la clasificación. Se han manejado, para las tipologías de funcionamiento familiar del *modelo Circumplejo*, así como en los tipos de autonomía.

4.7. ANÁLISIS DE DATOS Y RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

Los resultados obtenidos en el trabajo de campo son los siguientes:

4.7.1. FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

Tabla No. 4.10

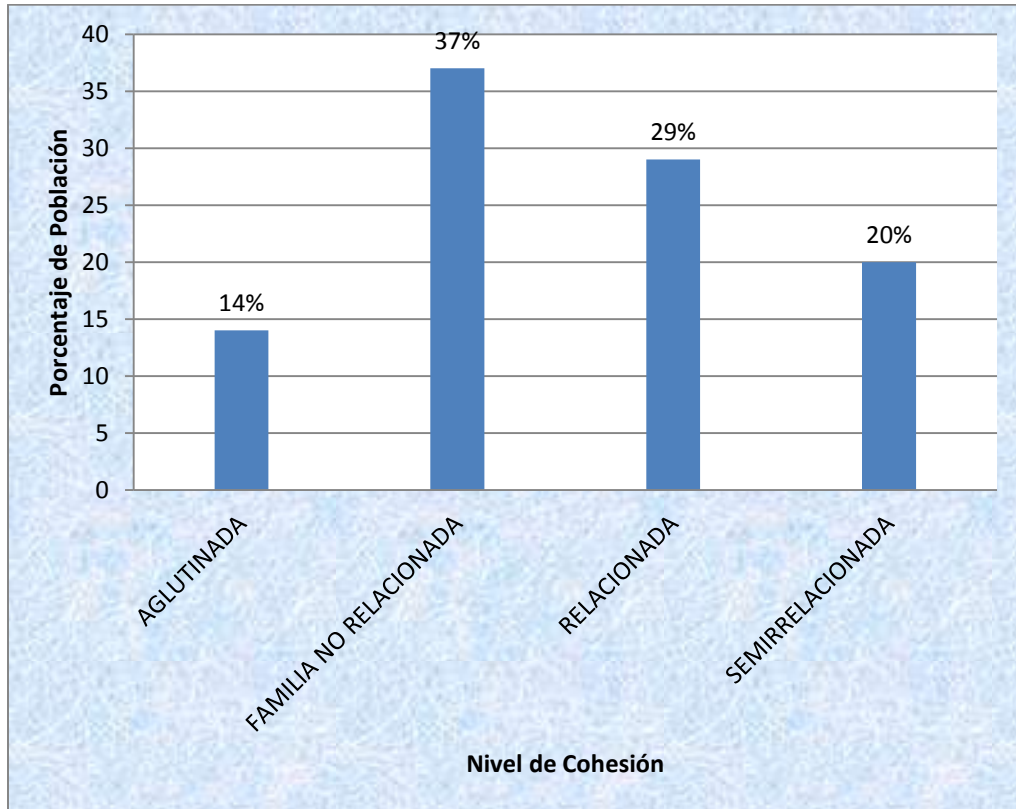
FACES III-R

COHESIÓN, ADAPTABILIDAD Y COMUNICACIÓN FAMILIAR

COHESIÓN FAMILIAR		ADAPTABILIDAD FAMILIAR		COMUNICACIÓN FAMILIAR	
TIPO DE FAMILIA	NÚMERO DE FAMILIAS	TIPO DE FAMILIA	NÚMERO DE FAMILIAS	MAYOR CONFIANZA PARA HABLAR	
Aglutinada	14	Caóticas	60	Papá	4%
Familia no relacionada	37	Estructuradas	2	Mamá	35%
Relacionada	29	Familia rígida	20	Ambos	28%
Semi relacionada	20	Flexibles	18	Hermanos	8%
				Otros	25%
Total	100	Total	100	Total	100%

Gráfico No. 4.10.1

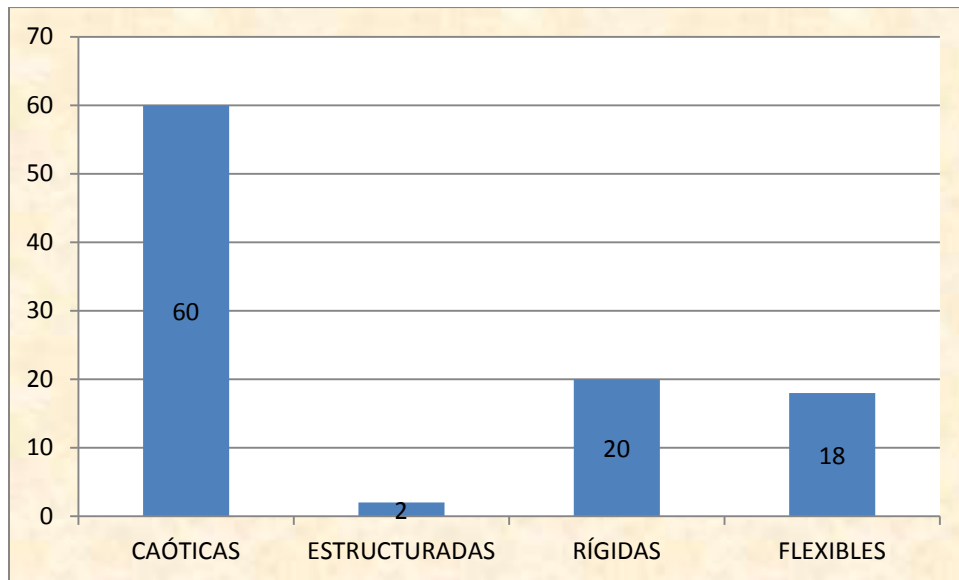
PORCENTAJE DE FAMILIAS SEGÚN EL TIPO DE COHESIÓN



Según este cuadro, la Cohesión Familiar, el 37% son familias no relacionadas o dispersas, mientras que el 29% son familias relacionadas, un 20% semi relacionadas y un 14% son aglutinadas, lo que significa que en la mayoría de familias, hay una ausencia de unión afectiva entre los miembros de la familia, poca lealtad, poco involucramiento e interacción entre sus miembros, se destaca la falta de cercanía parento-filial. Alta independencia personal, a nivel de toma de decisiones situándose el interés fuera de la familia.

Gráfico No. 4.10.2

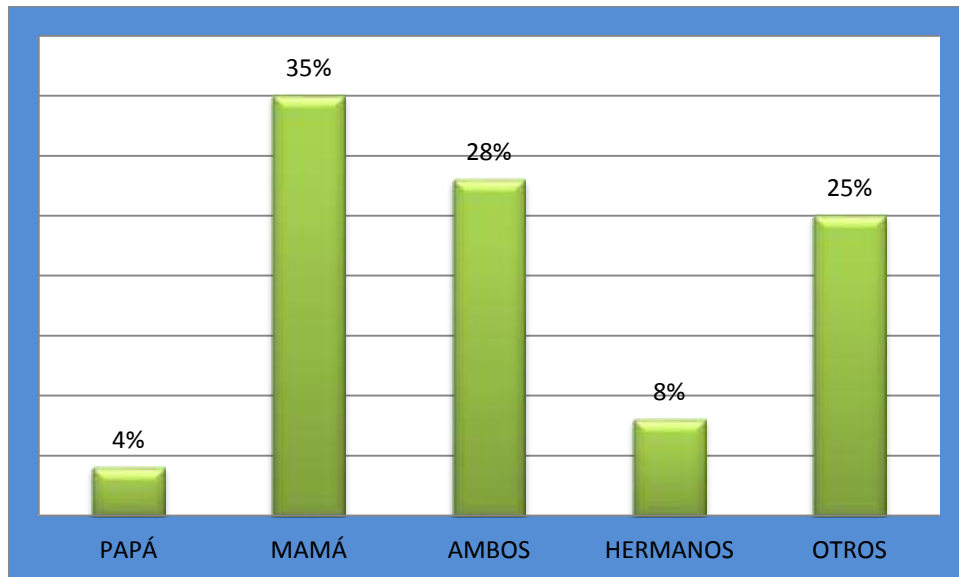
PORCENTAJE DE FAMILIAS SEGÚN LA ADAPTABILIDAD



Se puede observar, que en las Familias estudiadas, en la variable de Adaptabilidad, predomina el estilo caótico con un 60%, un 20% son familias rígidas, apenas un 18% son flexibles y un escaso 2% son familias estructuradas; por lo que prevalece, la ausencia de liderazgo, cambios constantes de roles, reglas y funciones con tendencia a la variación y toma de decisiones parentales impulsivas.

Gráfico No. 4.10.3

COMUNICACIÓN FAMILIAR Y NIVEL DE CONFIANZA



En cuanto a Comunicación Familiar, los adolescentes en un porcentaje del 35% prefieren dialogar con sus mamás, en comparación con la figura del padre que solamente un 4% lo elige como persona de confianza, mientras que un 28% de adolescentes tienen comunicación con ambos padres, un porcentaje del 25% refiere aspectos de mayor confianza a otros, tales como amigos, familiares, profesores, etc. Finalmente, un 8% de los entrevistados prefieren a sus hermanos para contar sus problemas.

Tabla No. 4.11

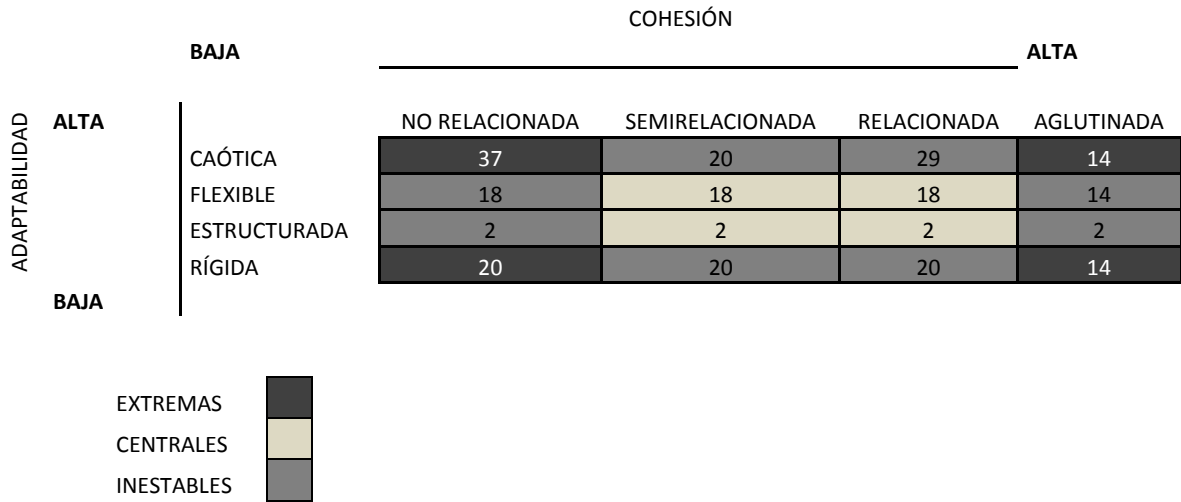
TIPOLOGÍA FAMILIAR SEGÚN EL MODELO CIRCUMPLEJO DE DAVID OLSON

TIPOLOGÍAS FAMILIARES (OLSON)					
CENTRALES		INESTABLES		EXTREMAS	
Tipo	Frecuencia	Tipo	Frecuencia	Tipo	Frecuencia
Semi relacionada-Flexible	38	No relacionada-Flexible	55	No relacionada- Caótica	97
Semi relacionada-Estructurada	22	No relacionada-Estructurada	39	No relacionada-Rígida	57
Relacionada Flexible	47	Semi relacionada Caótica	22	Aglutinada- Caótica	74
Relacionada Estructurada	31	Relacionada- Caótica	89	Aglutinada- Rígida	34
		Aglutinada Flexible	32		
		Aglutinada Estructurada	16		
		Relacionada Rígida	49		
		Semi relacionada- Rígida	40		
Media	34,50	Media	42,75	Media	65,5

La tabla indica los valores de las medias aritméticas de la suma total de las 16 categorías en que se subdivide el Modelo Circumplejo, según se valore a cada familia en cuanto a los niveles de Cohesión y Adaptabilidad.

Gráfico No. 4.11.1

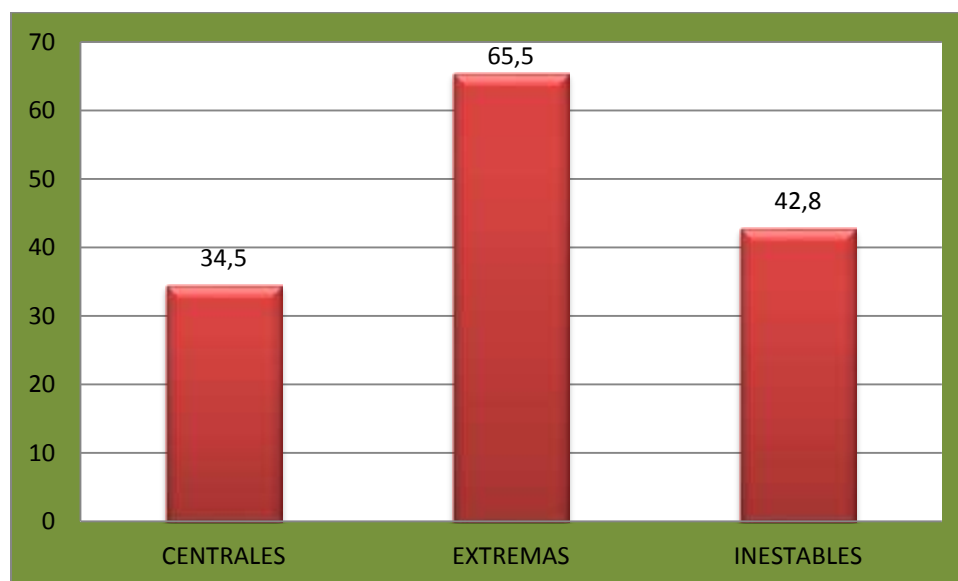
CATEGORIZACIÓN DE LA TIPOLOGÍA FAMILIAR SEGÚN EL MODELO CIRCUMPLEJO DE DAVID OLSON



El gráfico muestra, la clasificación de familias de la población analizada, según la tipología de Olson, en base al nivel de funcionalidad evaluado a través de dos indicadores: Cohesión y Adaptabilidad. El gráfico evidencia, que el mayor porcentaje de familias se concentra en los extremos con un 37% en cuanto a actitudes de liderazgo, asertividad, control, disciplina, estilos de negociación, relaciones de rol y reglas relacionales. Seguido de un 29% como familias inestables, donde se tiende a una relación desequilibrada entre unión y flexibilidad y por último, un 18% en cuanto a familias centrales o equilibradas donde existe un moderado funcionamiento familiar, entre control y apoyo, relación positivamente esperable, para un adecuado desarrollo familiar e individual según el modelo de Olson.

Gráfico No. 4.11.2

**MEDIA ARITMÉTICA DE LAS
TIPOLOGÍAS FAMILIARES (OLSON)**



La comparación entre los valores de la media aritmética tomada de cada categorización de las Tipologías muestra la misma tendencia anterior, el gráfico señala lo que el Modelo Circumplejo, es decir, que existe una mayor concentración de familias en el Tipo Extremas con una media de 65,5%, le sigue Tipo Inestable con un 42,8% y por último Familias Centrales con el 34,5%.

RESULTADOS DEL TEST DE APGAR

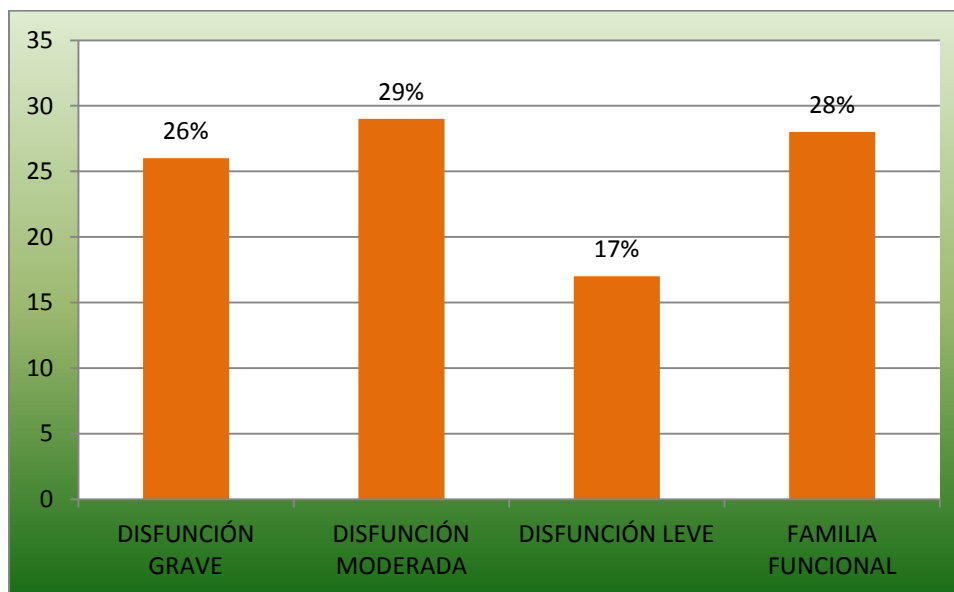
Tabla No. 4.12

PORCENTAJE DE FAMILIAS SEGÚN EL NIVEL DE FUNCIONALIDAD

FUNCIONALIDAD FAMILIAR (APGAR)		
	FRECUENCIA	%
Disfunción grave	26	26%
Disfunción moderada	29	29%
Disfunción leve	17	17%
Familia funcional	28	28%
Total	100	100%

Gráfico No. 4.12

NIVEL DE FUNCIONALIDAD



De acuerdo a los resultados obtenidos en el test de Apgar, podemos observar, que de las cien familias estudiadas, 26% presentan disfunción grave, 29% disfunción moderada, 17% con disfunción leve y un 28% son familias funcionales.

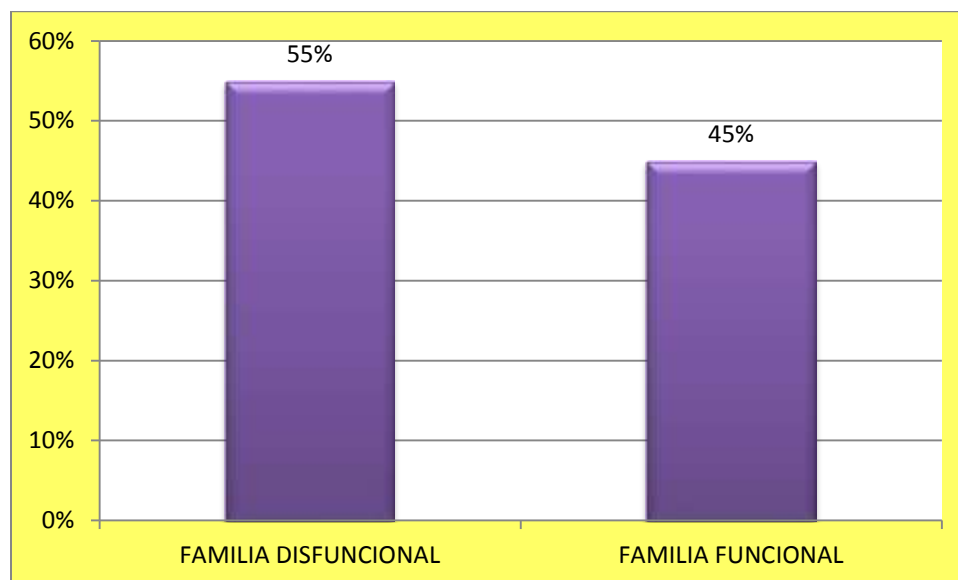
Tabla No. 4.13

PORCENTAJE DE FAMILIAS, DIVIDIDAS EN FUNCIONALES Y DISFUNCIONALES SEGÚN LA ENTREVISTA INDIVIDUAL

DISFUNCIONALIDAD FAMILIAR	
Familia disfuncional	55%
Familia funcional	45%
Total	100

Gráfico No. 4.13

PORCENTAJE DE FAMILIAS, DIVIDIDAS EN FUNCIONALES Y DISFUNCIONALES SEGÚN LA ENTREVISTA INDIVIDUAL



Para una mejor comprensión, se ha englobado en familias disfuncionales y familias funcionales, según la Entrevista Individual, coincidiendo con los resultados del Test de Apgar, logrando determinar, que un 55% de la población estudiada, corresponde a familias disfuncionales, mientras que un 45% son familias funcionales.

4.7.2. ANÁLISIS DE RESULTADOS DEL TEST DE AUTONOMÍA

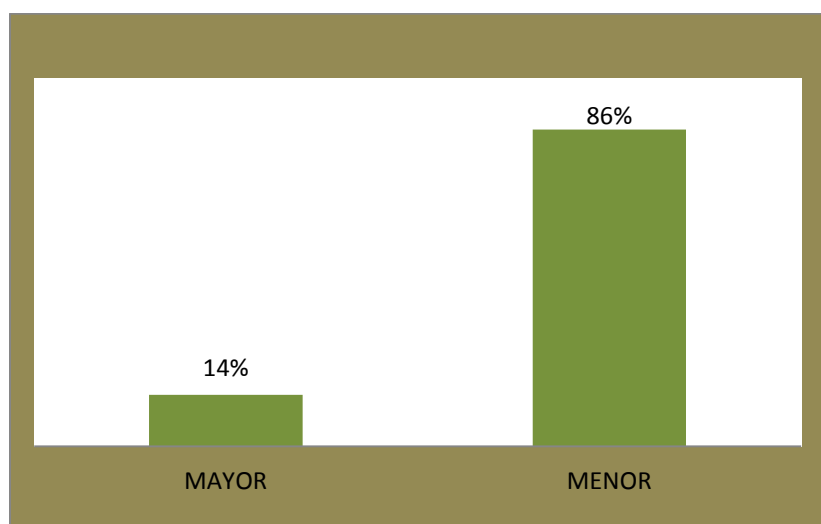
Tabla No. 4.14

PREVALENCIA DE LOS INDICADORES DE AUTONOMÍA

AUTONOMÍA		
FACTOR	MAYOR	MENOR
Desidealización de los padres	14%	86%
No dependencia de los padres	30%	70%
Percepción de los padres como personas	39%	61%
Individuación	85%	15%

Gráfico No. 4.14.1

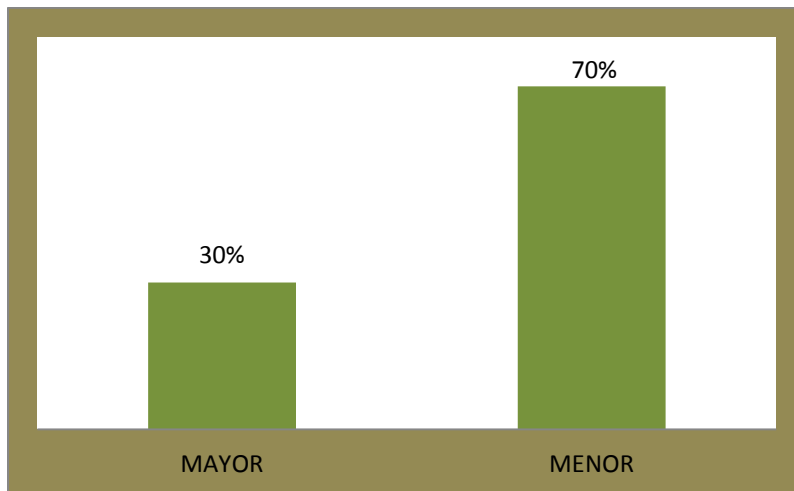
FACTOR, DESIDEALIZACIÓN DE LOS PADRES



En el factor Desidealización de los padres, o renuncia a las imágenes de omnipotencia que se tenían en la infancia de los padres, se observa, que un significativo 86% de la población adolescente, presenta menor Desidealización, en cambio, un 14% evidencia mayor Desidealización.

Gráfico No. 4.14.2

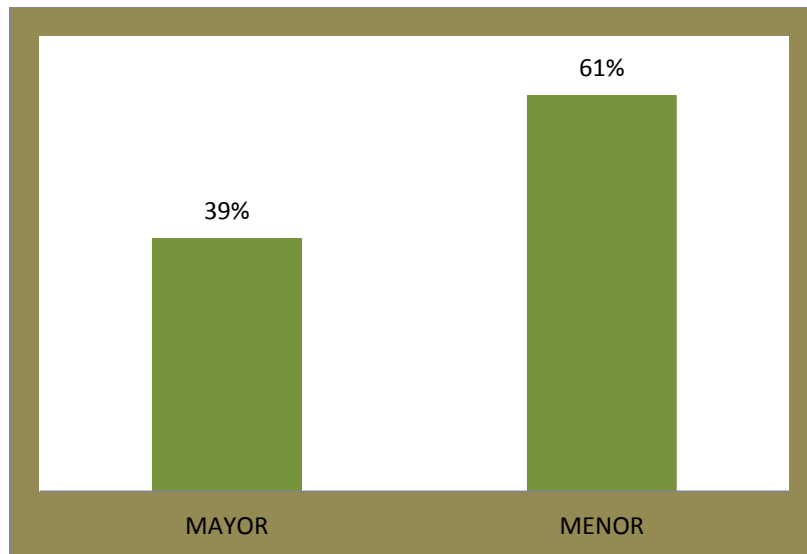
FACTOR, NO DEPENDENCIA DE LOS PADRES



En el factor de no dependencia de los padres, que se manifiesta como un sentimiento de autogobierno, un 70% de la población analizada, muestra menor independencia frente a un 30% que tiene mayor independencia de sus progenitores.

Gráfico No. 4.14.3

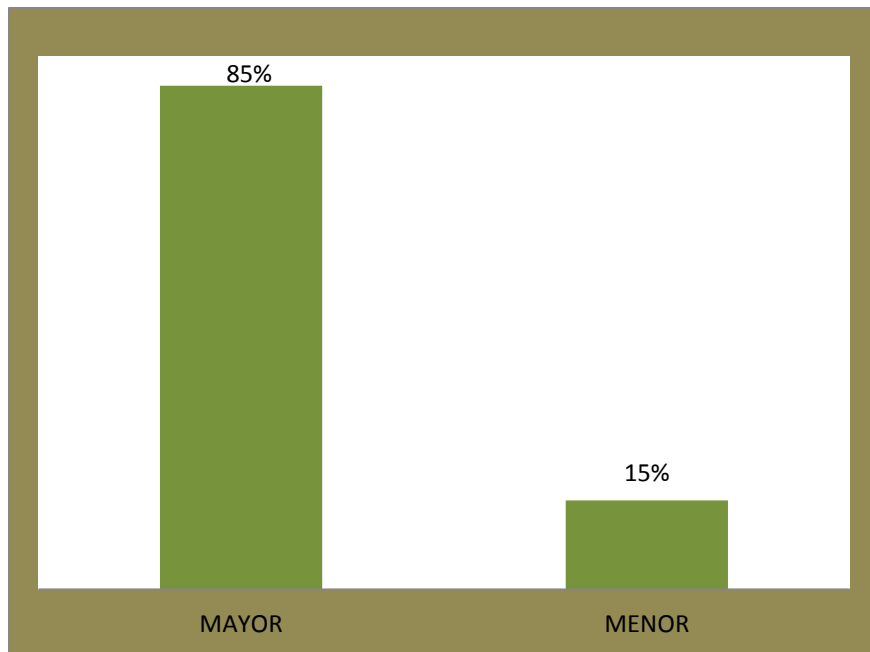
FACTOR, PERCEPCIÓN DE LOS PADRES COMO PERSONAS



Se observa en el factor, percepción de los padres como personas, que implica ver a estos más allá de su rol como tales, que un 61% de adolescentes, muestran menor percepción, en cambio, el 39% revelan mayor percepción de los padres como personas.

Gráfico No. 4.14.4

FACTOR, INDIVIDUACIÓN



Se observa, que el grupo de adolescentes, presenta el puntaje más alto en el factor de individuación, 85%, que expresa los sentimientos de independencia personal que generalmente se asocian a una falta de comprensión de los padres, frente a un 15% que muestra menor individuación.

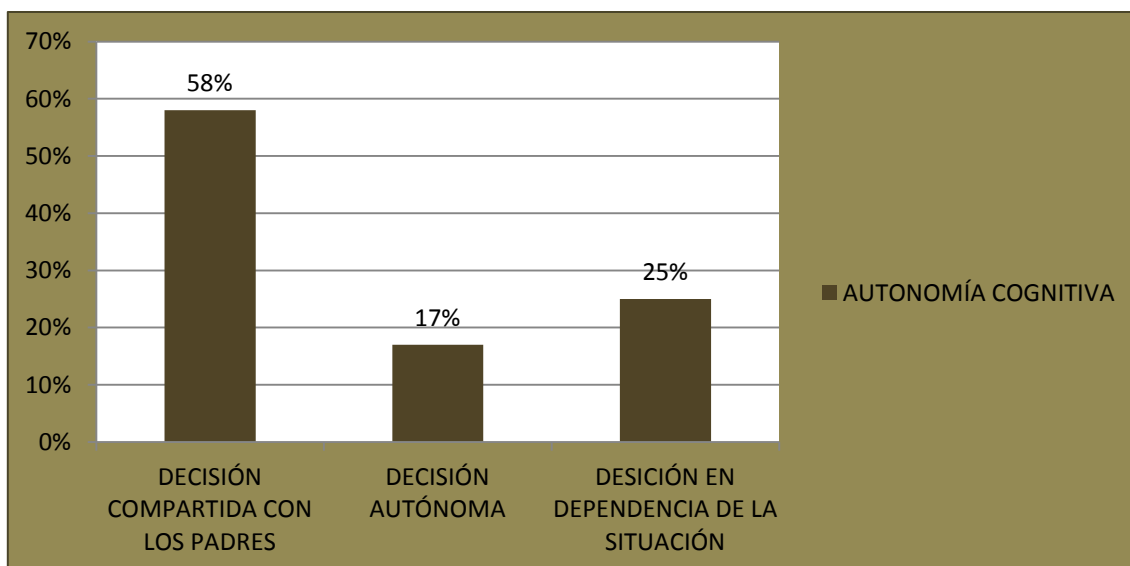
Tabla No. 4.15

AUTONOMÍA COGNITIVA

INDEPENDENCIA EN LAS DECISIONES	
Decisión compartida con los padres	58%
Decisión autónoma	17%
Decisión en dependencia de la situación	25%
Total	100%

Gráfico No. 4.15

AUTONOMÍA COGNITIVA



De acuerdo a la investigación realizada, un 58% de población de adolescentes, manifiestan que la decisión sobre sus actos está compartida con sus padres, un 25% sus decisiones están en dependencia de la situación y un 17% su decisión es autónoma.

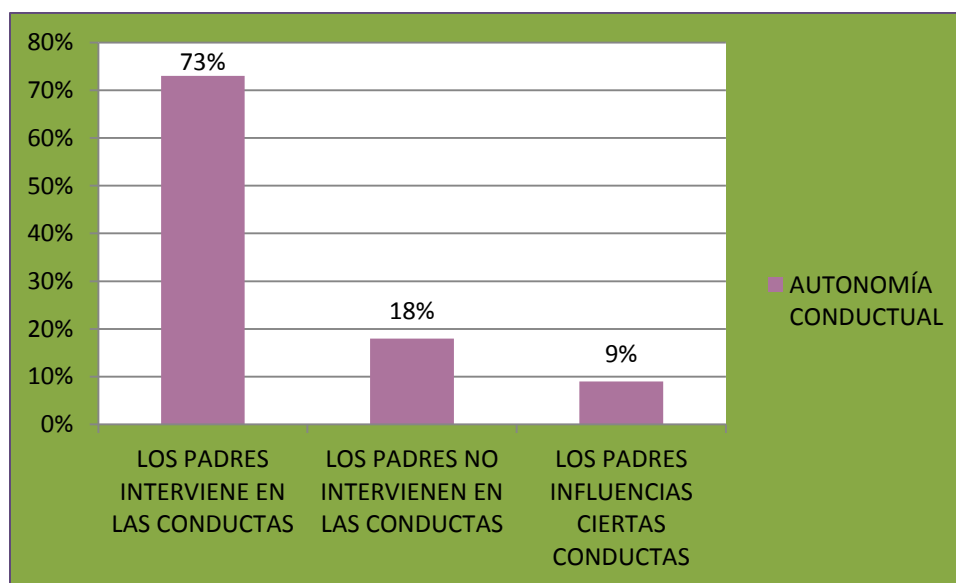
Tabla No. 4.16

PORCENTAJE DE RESPUESTAS DE LOS ADOLESCENTES A LA INTERVENCIÓN DE LOS PADRES EN SUS CONDUCTAS

AUTONOMÍA CONDUCTUAL	
INDEPENDENCIA EN LAS CONDUCTAS	
Los padres interviene en las conductas	73%
Los padres no intervienen en las conductas	18%
Los padres influyen ciertas conductas	9%
Total	100%

Gráfico No. 4.16

PORCENTAJE DE RESPUESTAS DE LOS ADOLESCENTES A LA INTERVENCIÓN DE LOS PADRES EN SUS CONDUCTAS



Se observa, que en el factor de autonomía conductual, un 73% de adolescentes manifiestan que sus conductas se encuentran influenciadas por sus padres, en un 18%, los padres no intervienen en las conductas de sus hijos, mientras que en un 9%, los padres influyen ciertas conductas de los adolescentes.

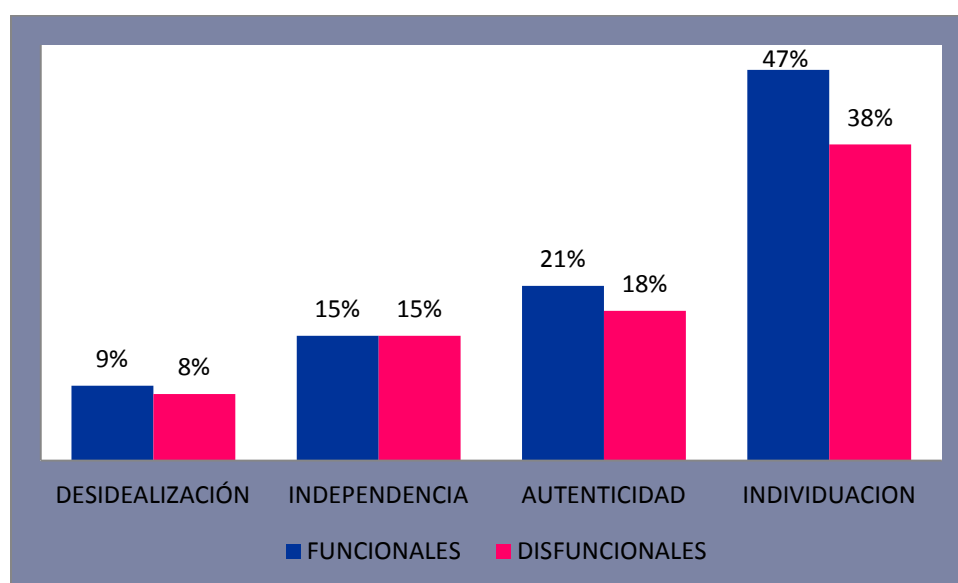
Tabla No. 4.17

COMPARACIÓN DE LA AUTONOMÍA EMOCIONAL Y TIPOS DE FAMILIA

NIVEL DE AUTONOMÍA SEGÚN LOS TIPOS DE FAMILIAS				
	DESIDEALIZACIÓN	INDEPENDENCIA	AUTENTICIDAD	INDIVIDUACIÓN
FUNCIONALES	9%	15%	21%	47%
DISFUNCIONALES	8%	15%	18%	38%

Gráfico No. 4.17

COMPARACIÓN DE LA AUTONOMÍA EMOCIONAL Y TIPOS DE FAMILIA



De acuerdo al análisis comparativo de las familias funcionales y disfuncionales, prevalece la individuación con un 47% en familias funcionales, mientras que este mismo factor muestra el 38% en familias disfuncionales; la autenticidad puntúa más alto, 21%, en las familias funcionales, comparada con las disfuncionales que presenta un 18%; hay un equilibrio en el factor independencia en los dos tipos de familia, no siendo así en la desidealización, que se observa un 9% en las familias funcionales frente al 8% en las disfuncionales.

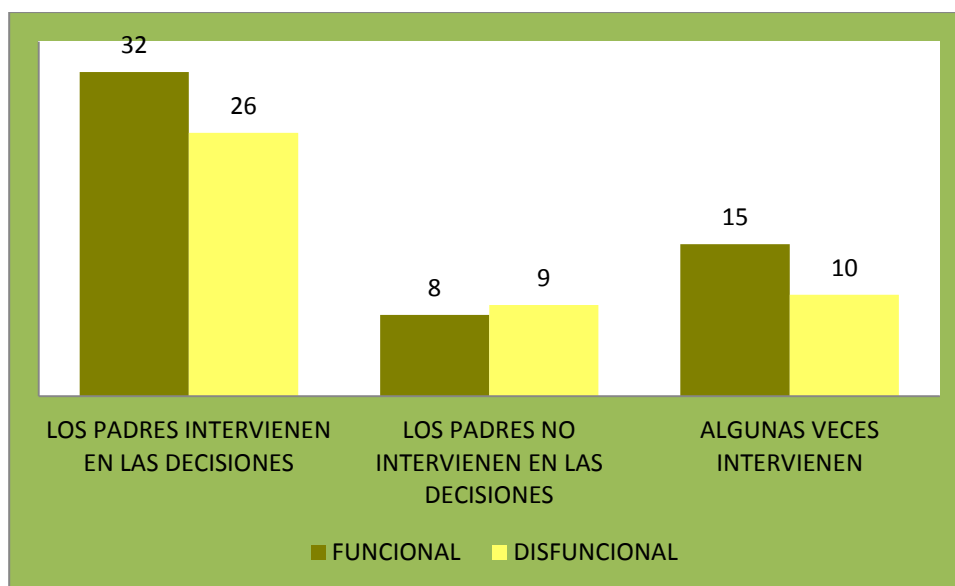
Tabla No. 4.18

AUTONOMÍA COGNITIVA Y TIPOS DE FAMILIA

NIVEL DE AUTONOMÍA EN LA ESFERA COGNITIVA			
	LOS PADRES INTERVIENEN EN LAS DECISIONES	LOS PADRES NO INTERVIENEN EN LAS DECISIONES	ALGUNAS VECES INTERVIENEN
FUNCIONAL	32	8	15
DISFUNCIONAL	26	9	10

Gráfico No. 4.18

AUTONOMÍA COGNITIVA Y TIPOS DE FAMILIA



Esta comparación permite observar, que existe una clara y mayoritaria tendencia a la dependencia de los adolescentes, en la toma de decisiones, en las familias funcionales.

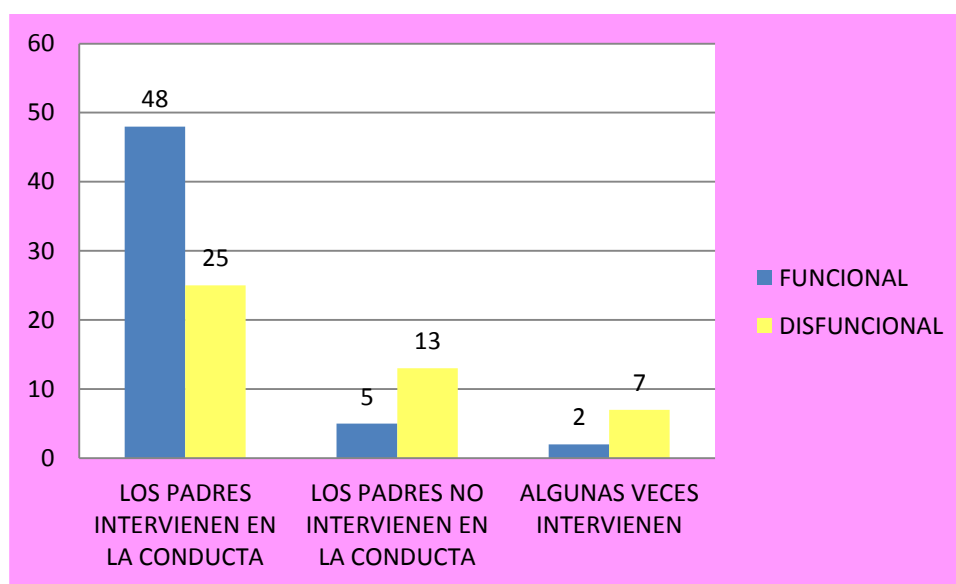
Tabla No. 4.19

AUTONOMÍA CONDUCTUAL Y TIPOS DE FAMILIA

NIVEL DE AUTONOMÍA EN LA ESFERA CONDUCTUAL			
	LOS PADRES INTERVIENEN EN LA CONDUCTA	LOS PADRES NO INTERVIENEN EN LA CONDUCTA	ALGUNAS VECES INTERVIENEN
FUNCIONAL	48	5	2
DISFUNCIONAL	25	13	7

Gráfico No. 4.19

AUTONOMÍA CONDUCTUAL Y TIPOS DE FAMILIA



Al realizar esta comparación, se observa, en el aspecto Conductual, mayor dependencia en el grupo de familias funcionales.

4.7.3. RESULTADOS DEL TEST DE AUTOESTIMA

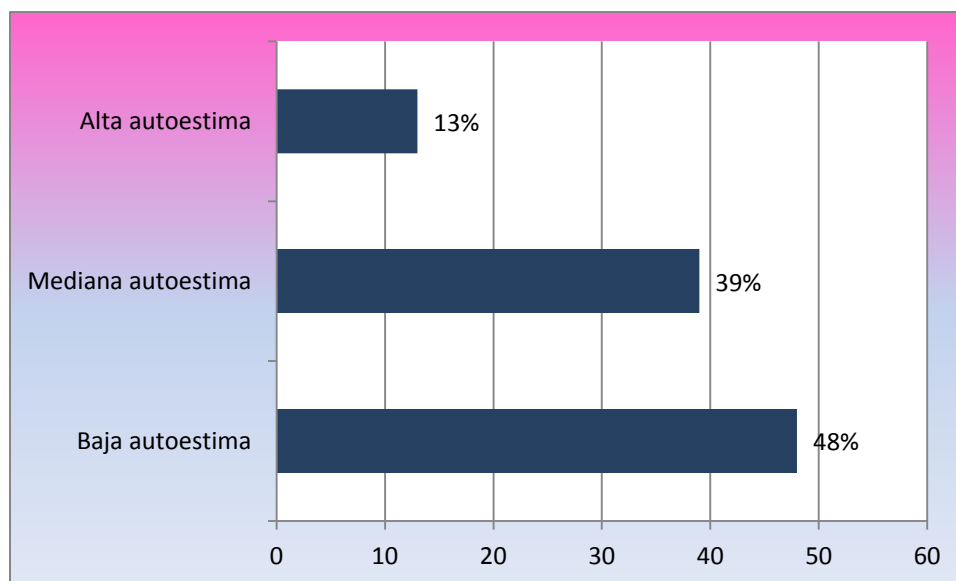
Tabla No. 4.20

AUTOESTIMA DE LOS ADOLESCENTES

Baja autoestima	48
Mediana autoestima	39
Alta autoestima	13
Total	100

Gráfico No. 4.20

AUTOESTIMA DE LOS ADOLESCENTES



De acuerdo al test de Autoestima, se deduce que los adolescentes, en un 48% presentan baja autoestima, un 39% mediana autoestima y apenas un 13% logra una alta autoestima.

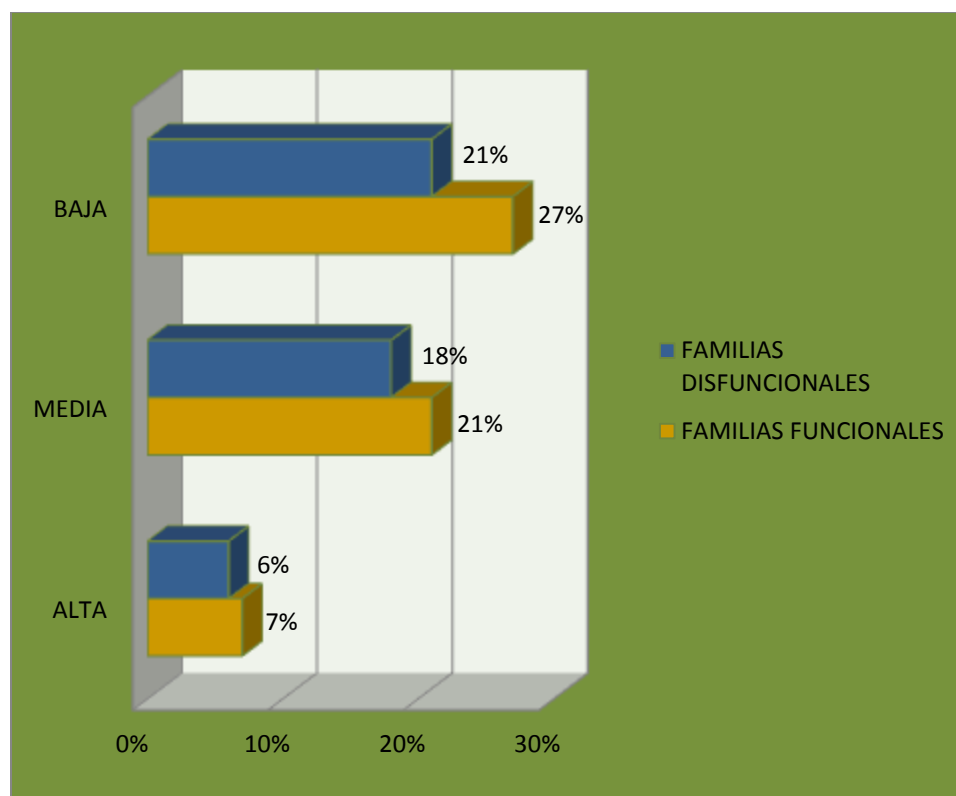
Tabla No. 4.21

RELACIÓN ENTRE AUTOESTIMA Y TIPOS DE FAMILIA

AUTOESTIMA				
TIPO		ALTA	MEDIA	BAJA
FAMILIAS FUNCIONALES		7%	21%	27%
FAMILIAS DISFUNCIONALES		6%	18%	21%

Gráfico No. 4.21

RELACIÓN ENTRE AUTOESTIMA Y TIPOS DE FAMILIA



El gráfico muestra, el tipo de familias y el nivel de la autoestima que presentan los adolescentes, el resultado es que el 27% de familias funcionales muestran baja autoestima, frente al 21% de familias disfuncionales; mientras que un alta autoestima, se observa en un 7% en las familias funcionales y en el 6% en las familias disfuncionales.

4.7.4. RESULTADOS TEST DE CAMIR-R

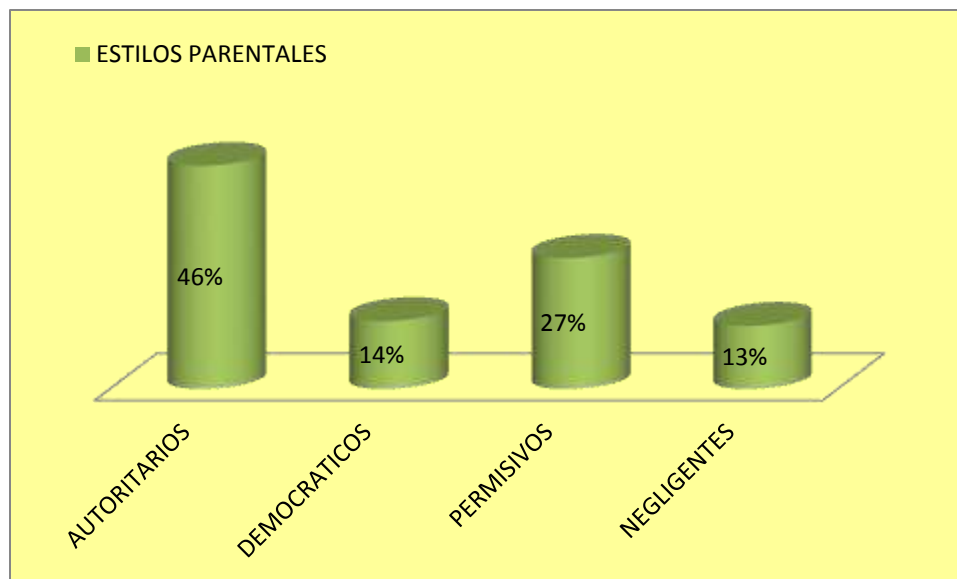
Gráfico No. 4.22

ESTILOS PARENTALES Y TIPOS DE EDUCACION

TIPOS DE EDUCACIÓN	% DE FAMILIAS
AUTORITARIOS	46%
DEMOCRÁTICOS	14%
PERMISIVOS	27%
NEGLIGENTES	13%

Gráfico No. 4.22

ESTILOS PARENTALES Y TIPOS DE EDUCACIÓN PARENTAL



Se determina, que un 46% de padres son autoritarios, un 27% son permisivos, apenas un 14% logran ser democráticos y hay un 13% que son negligentes. Este alto porcentaje de padres autoritarios, impide que sus hijos opinen y solo exigen el cumplimiento de normas, lo cual influiría en el bajo nivel de autoestima que prima en los adolescentes estudiados.

Tabla No. 4.23

REBELDÍA Y OPOSICIÓN A LA AUTORIDAD

MEDIA ARITMÉTICA DE REBELDÍA Y OPOSICIÓN			
INTERFERENCIA DE LOS PADRES		VALOR DE LA AUTORIDAD	
En todos los aspectos	46	En todos los aspectos	82
En casi todos los aspectos	33	En casi todos los aspectos	14
Media Aritmética	39,5	Media Aritmética	48,0

Gráfico No. 4.23

MEDIA ARITMÉTICA DE REBELDÍA Y OPOSICIÓN



Se observa un mayor valor en actitudes de obediencia con una media aritmética de 48, frente a un 39,5 en actitudes de oposición a la autoridad o rebeldía.

Para concluir, en el área de funcionamiento familiar, del estudio realizado en adolescentes del Colegio “Javeriano”, de los datos obtenidos, a través del Test de Faces III-R y Apgar Familiar, un 71% de familias son no relacionadas, manifestando una dispersión de sus miembros o ausencia de unión afectiva, además son caóticas (60%) por la prevalencia de ausencia de liderazgo y por la toma de decisiones parentales impulsivas; igualmente, estas familias mantienen escasa comunicación con sus hijos, los mismos que buscan a personas, fuera del hogar, para contar sus inquietudes y problemas. Los padres presentan en un 46%, estilos de educación, autoritarios frente al 14% de estilos democráticos. En lo referente al tipo de disfuncionalidad familiar, un 29% muestran disfuncionalidad moderada, seguidas de la disfunción grave (26%) y en menor frecuencia (17%), disfunción leve. Del grupo de adolescentes investigados, en cuanto a la autonomía emocional, un 85% muestran un nivel alto en el factor individuación, no siendo así en la desidealización (14%), no dependencia (30%) y percepción de los padres como personas (39%). Esa individuación, antes mencionada, en su gran mayoría (47%), corresponde a adolescentes que se desarrollan en familias funcionales. Este mismo grupo, tiene baja autonomía cognitiva (58%) y baja autonomía conductual (73%), un porcentaje del 17%, ha logrado dichas autonomías, los mismos que pertenecen a familias disfuncionales. En el área de autoestima, la mayoría de adolescentes (48%) presenta baja autoestima, seguida de la mediana autoestima (39%) y un pequeño grupo (13%) que tiene alta autoestima; destacándose que esta última se da en la mayoría (7%) de familias funcionales.

CONCLUSIONES

La familia, según su forma de proceder y enfrentarse al cambio, durante cada etapa del ciclo vital por la que atraviesa, se caracteriza por ser funcional o disfuncional. La familia funcional, se ubica en el punto de equilibrio, no muestra resistencia al cambio, dentro de ésta; la cohesión, la adaptabilidad y la comunicación, son indicadores de funcionalidad. Estas familias, de acuerdo a sus posibilidades, buscan satisfacer las necesidades básicas de sus miembros; los padres establecen reglas, normas de comportamiento, límites, pero también transmiten a sus hijos, valores culturales, morales, espirituales, costumbres y tradiciones. La disfuncionalidad familiar, es la incapacidad que presentan sus miembros, para enfrentar y superar las diferentes etapas del ciclo vital y las diversas crisis por las que atraviesa; hay una separación física o emocional entre sus miembros, la familia no sustenta sus necesidades, no los incentiva, no hay adecuada comunicación, los límites familiares son imprecisos, no hay normas y reglas.

Durante la adolescencia el joven va alcanzando logros y cumpliendo una a una las metas que se le presentan, en las cuales además, interviene la familia. El bienestar emocional, está relacionado con el buen estado mental, nivel de equilibrio y armonía psíquica del adolescente, pero además, con la satisfacción personal. La autonomía constituye, un indicador trascendente en este proceso madurativo y de emancipación familiar; esto, permite al adolescente conocer y asumir la responsabilidad de su propia vida, por lo que la autonomía tiene una dimensión de libertad, que se complementa con la admisión de las consecuencias de las decisiones personales. El clima familiar y el contexto

social y cultural, son importantes mediadores entre la autonomía y el nivel de desarrollo del adolescente.

Del 100% de familias evaluadas, un porcentaje del 55%, presentan características disfuncionales, siendo el 45% restante perteneciente a familias funcionales. El porcentaje mayoritario de familias disfuncionales, evaluadas en cuanto a tres indicadores: cohesión, adaptabilidad y comunicación, muestra la siguiente dinámica: En cuanto a cohesión, el 37% de las familias son No relacionadas o dispersas, en el extremo contrario un 14% se caracterizan por ser Aglutinadas. Un 60% tiene un estilo de adaptabilidad Caótico donde predomina la ausencia de liderazgo, cambios constantes de roles reglas y funciones, y en el otro extremo un 20% son familias rígidas, inflexibles frente al cambio. En cuanto a los niveles de comunicación, pese a que prevalece el 35% de preferencia de los adolescentes de dialogar con la madre, se evidencia que un 25% de ellos prefieren sujetos extra familiares. Concluyendo el análisis de las totalidades, tenemos una media de 65,5 de familias que se ubican en los extremos, estado en el que las resistencias al cambio, la excesiva permeabilidad o rigidez se mantienen en los miembros de la familia. Se obtuvo, además una media del 34,5% de familias centrales, donde podemos ver un equilibrio entre cohesión, adaptabilidad y comunicación familiar, dichas familias se caracterizan por manifestar armonía en sus formas de dirigirse como sistema. Enfatizando el hecho de que los extremos no representan niveles de funcionalidad adecuados.

En cuanto a la autonomía de los adolescentes del Colegio “Javeriano”, medida a través de tres factores: emocional, cognitivo y conductual, se obtuvieron las siguientes conclusiones: Se encontró que en cuanto a la autonomía emocional, medida a través del

factor individuación, un 47% manifiestan sentimientos de individuación e independencia personal, cuyos padres fueron ubicados en el grupo de funcionalidad, mientras que el 38% de adolescentes hijos de padres disfuncionales presentan menor nivel de individuación.

Sin embargo, cabe hacer la comparación, en cuanto a la autonomía cognitiva y conductual, en la primera, la población adolescente se ubica en un 32% con mayor dependencia e intervención de los padres en sus decisiones, cuyos adolescentes son hijos de padres funcionales. Y, por otro lado, en cuanto a la autonomía conductual, un 48% de jóvenes, cuyas familias son funcionales, se ubica en la escala de dependencia, tanto sus comportamientos como proyectos futuros reciben influencia de sus padres de forma preponderante, frente a un porcentaje mínimo del 25% de adolescentes que presentan esta misma característica, provenientes de familias disfuncionales. Por lo que, los adolescentes con mayor autonomía emocional pertenecen a familias funcionales, no siendo así en cuanto a la autonomía cognitiva y conductual, donde el mayor porcentaje de independencia parental e individuación personal pertenece al grupo de adolescentes de padres disfuncionales. Los adolescentes demuestran, autoestima baja en un 48% y media baja en un 39%, las mismas que están estrechamente relacionadas, con la disfuncionalidad familiar. Las representaciones de apego y estructura familiar, manifiestan que prioritariamente en el sistema cultural del Colegio “Javeriano” predomina el estilo de educación parental autoritario en un 46% de las familias, donde los padres intentan tener el control de los asuntos de sus hijos, mientras que el estilo democrático, caracterizado por los consensos padres-hijos, está presente en un 14%.

Se concluye que, la disfuncionalidad en la familia entorpece la autonomía emocional mientras que acelera la autonomía en las esferas conductual y cognitiva, influenciando el ritmo de maduración para alcanzar la independencia de los padres. Además, los problemas en la cohesión, adaptabilidad y comunicación afectan la autoestima y la satisfacción familiar. La disfuncionalidad familiar, no perjudica el logro de la autonomía y la liberación de la necesidad de apoyo de los padres, por el contrario, se requiere una pequeña dosis de disfuncionalidad para que el adolescente, cumpla con esta capacidad. Por lo que, un estilo educativo democrático de los padres, caracterizado por el equilibrio entre control y autonomía, conducirá, al desarrollo óptimo del adolescente y con la menor probabilidad de comportamientos problemáticos.

GLOSARIO

1. **Alteridad:** condición de ser otro, el vocablo “alter” se refiere al otro, desde la perspectiva del yo.
2. **Ascético:** persona que se dedica particularmente a la práctica y ejercicio de la perfección espiritual y lleva una vida modesta y sobria.
3. **Cavilaciones:** reflexiones profundas y constantes.
4. **Cohesión (familiar):** intensidad de los lazos emotivos que los miembros de una familia desarrollan entre sí; se expresa, en el nivel de apoyo mutuo, afecto y confianza entre los miembros de la familia.
5. **Conativa:** es la plasmación de las dimensiones afectiva y cognitiva.
6. **Constructo:** en psicología, es cualquier entidad hipotética de difícil definición dentro de una teoría científica. Un constructo es algo de lo que se sabe que existe, pero cuya definición es difícil o controvertida. Son constructos por ejemplo: la inteligencia, la personalidad y la creatividad.
7. **Desatelación:** despegue paulatino de las normas y valores familiares que el niño va haciendo, a medida que se adentra en la adolescencia y avanza hacia la adultez.

8. **Moratoria:** período de demora, el adolescente aún no está preparado para tomar decisiones y asumir responsabilidades.
9. **Permeabilidad** (familiar): capacidad de la familia de abrirse hacia otras instituciones de la sociedad, permitiendo la relación prudente de sus miembros con otros subsistemas.
10. **Propositividad:** equivale a expectativa de sucesos en el entorno del sujeto; es decir, lo que espera que va a suceder, es una actuación crítica y creativa, caracterizada por plantear opciones o alternativas de solución a los problemas suscitadas por una situación.
11. **Puzzle:** juego que consiste en formar una determinada figura con piezas sueltas; rompecabezas.
12. **Ralentizar:** hacer más lento un proceso o una actividad.
13. **Resiliencia:** es la capacidad que tiene una persona o un grupo, de recuperarse frente a la adversidad para seguir proyectando el futuro.
14. **Timing:** el uso del ritmo de velocidad y pausas. ideal de transición de un tiempo a otro.

15. **Trauma residual:** la adolescencia, está caracterizada por un intenso movimiento progresivo y regresivo, que al producir ansiedad, desencadenan mecanismos restitutivos o defensivos que imprimen un nuevo movimiento progresivo o regresivo. Al terminarse este movimiento, el aparato psíquico utiliza todo lo que tiene para acomodar y manejar los traumas que se pudieran haber presentado durante la infancia; trauma (residuo traumático) que constituirán la vulnerabilidad idiosincrática de cada sujeto.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aberastury, A. Dornbusch, A. Goldstein, N. (1995). *Adolescencia y psicopatía. Duelo por el cuerpo, la identidad y los padres infantiles. Un enfoque psicoanalítico* (pp.110-126). Paidós. Buenos Aires
- Alonso, P. (2005). *Discrepancia entre padres e hijos en la percepción del funcionamiento familiar y desarrollo de la autonomía adolescente*. (Tesis de Doctorado). Universidad de Valencia. España.
- Alonso Stuyck, Paloma. (2004). *Discrepancia entre padres e hijos en la percepción del funcionamiento familiar y desarrollo de la autonomía adolescente*. (Tesis doctoral). Universidad de Valencia. España. Revisado: 14-mayo-2013. Disponible en:<http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/10224/alonso.pdf.txt;jsessionid=A9793D0298EBFDBF254CE3293D011F4C.tdx2?sequence=2>
- Andolfi, Maurizio. (1984). *Terapia Familiar*. 1º edición. Editorial Paidós. España.
- Andolfi, Maurizio y Zwerling, Israel. (1985). *Dimensiones de la Terapia Familiar*. 1º edición. Editorial Paidós. España

- Arnoldo Arana (2006), Bibliografía: Barroso Manuel, Ser familia, Editorial Galac, 2006. Kliksberg Bernardo, Entrevista realizada por Norma Domínguez, Mayo 2006 <http://detodosloscolores.blogspot.com/2012/08/la-funcion-padres.html>
- Baumrind, Diana. (1991) Parenting styles and adolescent development. Editorial: Brooks-Gunn. The encyclopedia of adolescence. New York: Garland
- Barreda, Pedro. (2005). "Diferencias entre pubertad y adolescencia". Disponible en: http://www.pediatraldia.cl/pubertad_adolescencia.htm
- Bateson, G. Watzlawick, P. (1972). "Cinco Axiomas de la comunicación. Herder. Barcelona.
- Beltrán Ayelen, et al. (2008). El Modelo comunicativo de Palo Alto de Gregory Bateson. Disponible en: <http://www.slideshare.net/acuariano91/modelo-comunicativo-de-gregory-bateson>
- Beavers W. R. (1995) Successful marriage. Nueva York. Plume.
- Bos, Peter. (1962)."Psicoanálisis de la adolescencia". Ed. Joaquín Mortiz. México.
- Bos, Peter. (1967). The second individuation Process of adolescence. Psychoanal Study Child

- Blois Peter. “*La transición Adolescente*”. Ed. Amorrortu. México. 1991.
- Bowen M. (1960). The family as the unit of study and treatment. American Journal of Orthopsychiatry
- Bowlby, J. (1985). *La separación afectiva*. Ediciones Paidós: Barcelona.
- Bühler CH. (1950). La vida psíquica del adolescente. Buenos Aires; Espasa Calpe Argentina; 67.
- Camacho Sánchez, Luz Adriana. La influencia de la formación de la autoestima y el autoconcepto en la adolescencia. Universidad de La Sabana. Revisado 4 de marzo 2013. Disponible en <http://intellectum.unisabana.edu.co:8080/jspui/bitstream/10818/4616/1/130822.pdf>
- Carter, E.A. y McGoldrick, M. (1989). The changing family life cycle. Boston, Allyn and Bacon.
- Chunga, L. (2008). Niveles de satisfacción familiar y de comunicación entre padres e hijos. (Tesis de Doctorado).Universidad del Sagrado Corazón. Lima. Perú. Revisado el 04 de febrero del 2013. Disponible: <http://www.unife.edu.pe/pub/revpsicologia/satisfaccionfamiliar.pdf>

- Cohen R, Ahearn F. Manual de la atención de salud mental para víctimas de desastres. México: Editorial Harla, 1989:22-24.
- Coleman J. C. y Hendry L. B. (2003). Psicología de la adolescencia. Madrid: Morata.
- Dekovic, M. y Iedema, J. (1997). Unemployment and identity in adolescence: a social comparison perspective. The Career Development Quarterly.
- Echeverria. (2011). ADOLESCENCIA. Disponible en:
http://bonding.es/jbonding/index.php?option=com_zoo&task=item&item_id=217&Itemid=54
- Eccles, J. Fuligni, A. (1993). Perceived Parent child Relationships and Early Adolescents. Developmental Psychology
- Erikson, Erick. (1968). "Identidad, juventud y crisis". Buenos aires. Editorial Paidos.
- Fernández, P. (2009). *Los estilos educativos de los padres y madres*. Fecha: 28 marzo. Disponible:http://www.csif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_16/PILAR_FERNANDEZ_2.pdf

- Fernández, Rocío. (1984). Papeles del Psicólogo. Evaluación psicológica, algunas claves para el futuro. Revisado:14-mayo-2013. Disponible: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=891454>
- Freud, A. (1976). Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente. Editorial: Paidós, Buenos Aires.
- Freud, S. (1953). “Three Essays on the Theory of Sexuality”, trans. James Strachey. Basic Books. New York
- González, I. (2000). Las crisis familiares. *Rev Cubana Med Gen Integr* , 3 (16), 7. Fecha: 4 de abril disponible: http://bvs.sld.cu/revistas/mgi/vol16_3_00/mgi10300.htm
- González Benítez Idarmis. 2000. Las crisis familiares. *Rev Cubana Med Gen Integr* [revista en la Internet]. 16(3): 270-276. [citado 2013 Abr 30]. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252000000300010&lng=es.
http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252000000300010
- Hamilton, I. Mc Cubbin, A. Figley, C. Stress and family. Coping with catastrophe. New York: 1983;Vol2:5-50.
- Havighurst, R. (1951). Developmental tasks and education. London: Longmans.

- Herbst (1953). Del poder marital y el concepto de autoridad de Wolfe (1959).
 Fecha: 28 marzo del 2013. Disponible en: <http://books.google.com.ec/books?id=m>

- Jones, Ernest. (1922). "Some problems of adolescence"(Algunos de los problemas de la adolescencia), British Journal of Psychology. General Section Volume 13, Issue 1, pages 31–47

- Lassiter, M. (2007). *The Silent Majority*. Princenton University Press NY
 Fecha: 21-enero-2013. Disponible:
<http://www.monografias.com/trabajos48/familia-disfuncional/familia-disfuncional2.shtml#ixzz2Id9DnBK5>

- Larocca(2011), F. E. F: *De la Función Dinámica y del Poder Singular de los Grupos*

- Larocca, F. E. F: *El Grupo de Apoyo Mutuo Como Religión Secular*. Fecha 21-enero-2013

- Disponible en: http://bvs.sld.cu/revistas/mgi/vol16_3_00/mgi10300.htm

- Loayssa, J.R. Echagüe, I. (2001). La salud en la adolescencia y las tareas de los servicios de salud. Volumen 24. Revisado el: 12 de enero 2013. Disponible en:<http://www.cfnavarra.es/salud/anales/textos/vol24/suple2/suple11a.html>

- Lutte, G. (1991). *Liberar la adolescencia. La psicología de los jóvenes de hoy.* Herder. Barcelona

- Núñez, Miguel Ángel. (2010). *Padres disfuncionales. La experiencia de crecer con personas que necesitan ayuda.* Canadá. Revisado 4 de febrero. Disponible en: <http://suite101.net/article/padres-disfuncionales-a10078#axzz2JwXYaKyN>

- Martínez, J.L. & Fuertes, A. (1999). Importancia del clima familiar y la experiencia de pareja en las relaciones de amistad adolescentes. *Revista de Psicología Social*, 14, (2-3), 235- 249.

- Mengíbar Expósito, Carmen. (2010). “El adolescente busca su propia identidad”. Disponible en http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_32/CARMEN_MENJIBA_R_1.pdf

- Minuchin Salvador. (1979). *Familias y Terapia Familiar 2a.* Ed.Barcelona.

- Minuchin, S. y Ch. Fishman. (1985) *Técnicas de Terapia Familiar.* 1º edición. España Editorial Paidós (286)

- Minuchin, S; Fishman, Charles (1997): “Técnicas de terapia familiar”. Barcelona. Paidós Terapia Familiar. Disponible en:

<http://psiquiatria.facmed.unam.mx/doctos/descargas/4.1%20CICLO%20VITAL%20ODE%20LA%20FAMILIA.pdf>

- Miranda, A. y Pérez, J. (2005) Libro de ponencias: Socialización familiar, pese a todo. Congreso Ser Adolescente. Madrid- España

- Moreno Méndez, Jaime Humberto. Chauta Roza, Laura Camila. (2012). Funcionalidad familiar, conductas externalizadas y rendimiento académico en un grupo de adolescentes de la ciudad de Bogotá. Vol 6. No.1. Revisado: 01 May 2013. Disponible en:http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1900-23862012000100013&lang=pt

- Noom, M. J., Dekovic, M., & Meeus, W. (1999). Autonomy, attachment and psychosocial adjustment during adolescence. *Journal of adolescence*, 22(6).

- Oliva Alfredo, Agueda Parra. (2005). Autonomía emocional durante la adolescencia. Universidad de Sevilla. Fecha: 23 noviembre del 2012. Disponible en: <http://personal.us.es/oliva/AE.pdf>

- Oliva, Alfredo. (2006). Relaciones familiares y desarrollo adolescente. *Anuario de Psicología*, vol. 37, nº 3, 209-223. Facultad de Psicología. Universidad de Barcelona. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/anuariopsicologia/article/viewFile/61838/82584>

- Olson, David. Rusell, C. y Sprenkle, D. (1986). Circumplex model VI: Theoretical update. *Family Process*, 22, 69-83.
- Olson, David H., (1976) Bridging research theory and application: The triple treta in science, in D. H. Olson (Ed.). *Treating relationships*. Graphic Publishing. Lake Mills.
- Patterson J. (1988). Families experiencing stress family. *Syst Med*;6(2):200-30.
- Palacios. (2003). Estilos educativos parentales: revisión bibliográfica y reformulación teórica. Fecha: 28 marzo del 2013. Disponible en:

<http://es.youscribe.com/catalogue/libros/educacion/ciencias-de-la-educacion/estilos-educativos-parentales-revision-bibliografica-y-reformulacion-1845281>
- Papalia, Diana. Sally, Wendkos. Duskin, Ruth. (2005). *Psicología del desarrollo de la infancia a la adolescencia*. Editorial: McGraw-Hill. IX Edición. México. D.F.
- Papalia, Diana. Sally, Wendkos. Duskin, Ruth. (2005). *Desarrollo Humano*. Editorial: McGraw-Hill. IX Edición. México. D.F.
- Parra, Agueda. (2005). *Familia y desarrollo adolescente: Un estudio longitudinal sobre trayectorias evolutivas*. (Tesis Doctoral). Universidad de Sevilla-España. Disponible en: http://fondosdigitales.us.es/media/thesis/456/Original_Y_TD_PS-275.pdf

- Pérez C. (1992). Crisis familiares no transitorias. *Rev Med Gen Integr*;8(2):144-51.
- Peña, José Luis y Padilla, Daphne. (1997). "La Familia y la Comunidad como Red de soporte social", Lima, CEDRO. Revisado: 7 de marzo 2013. Disponible en: www.ciberdocencia.gob.pe/archivos/Fasciculo_familia_nov.doc
- R.A.L.E. *Diccionario de la lengua española*. (Vigésima segunda edición ed.). Revisado 4 de febrero del 2013. Disponible: <http://lema.rae.es/drae/>
- Rice, F.P. (1999). *Adolescencia. Desarrollo, relaciones y cultura*. 9ªed. Prentice. Hall. Madrid
- Satir, Virginia. (1991). *Model: Family Therapy and Beyond* Science and Behavior Books. New York. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-70272009000200007
- Trazegnies G., Fernando (1990) *La Familia en el Derecho Peruano*. Fondo Editorial Puc, Lima Pág.127. Fecha: 7 marzo 2013. Disponible: <http://lexnovae.blogspot.com/2010/02/marco-juridico-constitucional-de-la.html>
- Vallejo, Alma. Mazadiego, Teresa. Osorno, Rafael. (2006). *Autonomía emocional hacia el padre en adolescentes mexicanos medida con la escala de Steinberg y*

Silverberg. Volumen 15, México. Disponible en:
redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ForazarDescargaArchivo.jsp?

- Vargas. I, (2012). Familia y Ciclo Vital Familiar. Fecha: 21-enero-2013- Disponible en:<http://psiquiatria.facmed.unam.mx/doctos/descargas/4.1%20CICLO%20VITAL%20DE%20LA%20FAMILIA.pdf>

- Vargas Rubilar, Jael Alejandra. (2009). Percepción de clima social familiar y actitudes ante situaciones de agravio en la adolescencia tardía. *Interdisciplinaria* [online]. vol.26, n.2 [citado 2013-03-05], pp. 289-316. Revisado el 2 de febrero del 2013. Disponible en:
[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S16687027200900020007 &lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S16687027200900020007&lng=es&nrm=iso). ISSN 1668-7027

- Youniss, J. y Smollar, J. (1990). Adolescent relations with mothers, fathers and friends. Chicago. University of Chicago Press.

- Zani, B. (1993) L'adolescente e la famiglia. En A. Palmonari (Ed.). *Psicología dell'adolescenza*.

ANEXOS

Anexo 1: Ficha para evaluación psicológica de interacción familiar	1
Anexo 2: Escala de autonomía emocional de Steinberg y Silverberg	4
Anexo 3: Cuestionario de evaluación de la autoestima para alumnos de enseñanza secundaria	6
Anexo 4: Test de Camir-R (1996).....	8
Anexo 5: Escala de evaluación de la cohesión y adaptabilidad familiar (Faces III, 1991)	11
Anexo 6: Test de Apgar	14
Anexo 7: Certificado del Colegio Javeriano.....	16

ANEXO No. 1

FICHA PARA EVALUACIÓN PSICOLÓGICA DE INTERACCIÓN FAMILIAR

Entrevista Clínica: de administración oral, personal, individual y semi - estructurada, desarrollada para los fines de la presente investigación, su objetivo es recaudar datos que puedan orientarnos sobre la calidad de las relaciones parentales y las relaciones interpersonales actuales de los sujetos de investigación. El análisis de la entrevista clínica se basará en seis categorías que se definen a continuación:

- *Dificultades en la relación con los padres:* situaciones en las que el joven comunica tener, conflictos con los padres, bien sea por peleas o discusiones constantes, o por la ausencia de uno de ellos.
- *Dificultades en la relación con los hermanos:* circunstancias en las que el sujeto reporta tener, problemas con los hermanos: peleas o discusiones.
- *Dificultades en la relación con los pares:* situaciones, en las que el entrevistado informa tener, como: peleas, discusiones y conflictos en las interrelaciones con personas pertenecientes al mismo grupo etario.
- *Dificultades en la separación del cuidador primario:* el adolescente, indica haber presentado una separación lenta y conflictiva del cuidador primario.
- *Humor variable:* reportes por parte del sujeto, de cambios frecuentes del estado de ánimo.
- *Problemas de comportamiento:* información por parte del chico, de peleas o discusiones, en la escuela, la calle o en el colegio.

**FICHA PARA EVALUACIÓN PSICOLÓGICA
INTERACCIÓN FAMILIAR**

No. _____

Fecha: _____ Elaborada por: _____

DATOS INFORMATIVOS

Nombre: _____

Edad: _____ años Estado Civil: _____ Religión: _____

Lugar y fecha de nacimiento: _____

Residencia: _____ Dirección: _____ Telf: _____

Instrucción: _____ Ocupación: _____

Informante: _____ Parentesco: _____

RELACIÓN FAMILIAR

1. ¿Vives con tus padres? _____
2. Cómo es tu relación con tu padre? _____

3. Cómo es tu relación con tu madre? _____

4. Como es tu relación con tus hermanos? _____

5. Define la relación de tus padres como pareja _____

6. ¿Cómo definirías el carácter de tus padres? _____

7. ¿Cómo te sientes cuando estás en casa con tus padres y demás familia? _____

8. ¿Tienes confianza de hablar con tus padres sobre tus problemas? _____

9. ¿Crees que tus padres te comprenden lo suficiente? _____

10. ¿Qué situaciones te hacen sentir más feliz y cuales más triste cuando estás en familia? _____

11. ¿Crees que es mejor compartir tus pensamientos e inquietudes con tus padres o con los amigos? Por qué? _____

12. Si tuvieras el poder para cambiar algo en tu familia, ¿qué cambiarías? _____

13. ¿Crees que los padres influyen en el comportamiento de sus hijos? _____

14. ¿Cuánto tiempo disponen para la convivencia dentro de la familia? _____

15. ¿Cuándo los hijos se portan mal, cuál es la reacción de tus padres? _____

16. ¿Cuál es tu reacción ante los problemas que se presentan en tu hogar? _____

GENOGRAMA



ANEXO No. 2

ESCALA DE AUTONOMÍA EMOCIONAL STEINBERG Y SILVERBERG (1986)

La EAS, fue elaborada por el equipo de L. Steinberg de la universidad de Temple, en su línea de investigación sobre estilos educativos familiares y desarrollo adolescente. El modelo de Steinberg, asigna a la autonomía emocional, un carácter positivo, que forma parte del proceso evolutivo adolescente. La consigna que se le proporciona al sujeto es la siguiente: *“Lee cada frase y rodea con un círculo la casilla que indique mejor cómo piensas y te sientes, en general, en la mayoría de las ocasiones”*.

Esta escala consta de 20 ítems, permite el estudio del desarrollo del Yo del adolescente, la calidad de las relaciones entre padres e hijos y los conflictos que se puedan presentar en esta convivencia. La puntuación total de la escala, se obtiene mediante los indicadores de cada factor; se calcula entonces, la media entre todos los ítems. Refleja cuatro sub-escalas:

- Desidealización de los padres, como la renuncia a las imágenes de omnipotencia que tenían sobre sus padres.
- No dependencia de los padres, descubre los sentimientos de autogobierno del sujeto.
- Percepción de los padres como adultos con sus propias necesidades, comprende la manera en que los adolescentes ven a sus padres más allá de su rol como tales.
- Individuación, manifiesta los sentimientos de independencia personal, como la capacidad de autodiferenciarse y autodelimitarse interiormente y respecto a otros.

EMOTIONAL AUTONOMY SCALE
PROTOCOLO DE APLICACIÓN DEL TEST DE AUTONOMIA

Nombre: _____ **Edad:** _____ años

Fecha: _____ **Curso:** _____

Hora de inicio: _____ **Hora de Finalización:** _____

Instrucciones: A continuación se presenta una serie de preguntas, responde de acuerdo a tu situación en particular.

		NUNCA	CASI NUNCA	CASI SIEMPRE	SIEMPRE
	ITEM	1	2	3	4
1	Mis padres y yo estamos de acuerdo en todo.				
2	Yo acudo a mis padres antes de resolver un problema por mí mismo.				
3	A menudo me pregunto cómo se comportan mis padres cuando no estoy con ellos.				
4	Cuando mis padres y yo estoamos de acuerdo, ellos siempre tienen razón.				
5	Es mejor que en algunos temas los chicos pidan consejos a sus amigos que a sus padres.				
6	Cuando hago algo mal dependo de mis padres para que resuelvan las cosas por mí.				
7	Hay cosas de mí que no saben mis padres.				
8	Mis padres se comportan muy diferentes cuando están mis abuelos en casa.				
9	Mis padres saben todo acerca de mí.				
10	Me sorprendería ver cómo se comportan mis padres en las fiestas.				
11	Trato de tener la misma opinión de mis padres.				
12	En su trabajo mis padres se comportan muy parecido a como lo hacen en casa.				
13	Si tuviera un problema con un amigo lo comentaría con mi papá o mi mamá antes de decidir qué hacer.				
14	Mis padres se sorprenderían de cómo me comporto cuando no estoy con ellos.				
15	Cuando yo tenga a mis hijos, los trataré exactamente como mis padres me han tratado.				
16	Probablemente mis padres hablan de cosas muy diferentes cuando yo estoy, que cuando no estoy con ellos.				
17	Cuando sea padre voy a hacer algunas cosas diferentes de lo que mis padres hicieron conmigo.				
18	Mis padres casi nunca comenten errores.				
19	Desearía que mis padres pudieran entender quién soy realmente.				
20	Cuando mis padres están con sus amigos se comportan igual a como lo hacen en casa.				

ANEXO No. 3

CUESTIONARIO DE EVALUACIÓN DE LA AUTOESTIMA PARA ALUMNOS DE ENSEÑANZA SECUNDARIA

(García, Andrés. Cabezas, María Jesús.1998)

El test se diseñó a partir del modelo elaborado en 1976 por Shavelson, Hubner y Stanton. La evaluación del Autoconcepto General, es también equivalente a lo que Rosenberg entiende por Autoestima. El cuestionario evalúa la autoestima del adolescente, además de la autocrítica, que procura valorar la medida en que los jóvenes están contestando o no de acuerdo a la deseabilidad social. Este estudio tiene una estructura que permite analizar los siguientes factores de la autoestima:

- Autoestima física, evalúa la opinión que tienen, respecto a su presencia corporal.
- Autoestima general, analiza la percepción que tienen los sujetos sobre sí mismos en forma general, independientemente de las otras dimensiones.
- Autoestima de competencia académico/intelectual, recoge la información sobre cuáles son sus apreciaciones respecto a su rendimiento académico y capacidad intelectual.
- Autoestima emocional, revela la forma en que los adolescentes se perciben a sí mismos en situaciones difíciles de su vida diaria; está en juego sus capacidades de afrontamiento o destrezas para el autocontrol de las circunstancias difíciles.
- Autoestima de relaciones con los otros significativos, informa sobre la apreciación que tiene el sujeto sobre sus relaciones con las figuras de autoridad, como son sus padres y profesores.

CUESTIONARIO DE EVALUACIÓN DE LA AUTOESTIMA PARA ALUMNOS DE ENSEÑANZA SECUNDARIA

NOMBRE: _____ **CURSO:** _____
EDAD: _____ años **Hora de inicio:** _____ **Hora de Finalización:** _____

Seguidamente encontrarás una serie de frases en las cuales se hacen afirmaciones relacionadas con tu forma de ser y de sentirte. Después de leer cada frase rodea con un círculo la opción de respuesta (A,B,C, o D) que exprese mejor tu grado de acuerdo con lo que cada frase dice.

		Muy de acuerdo	Algo de acuerdo	Algo en desacuerdo	Muy en desacuerdo
1	Hago muchas cosas mal.	A	B	C	D
2	A menudo el profesor me llama la atención sin razón	A	B	C	D
3	Me enfado algunas veces	A	B	C	D
4	En conjunto me siento satisfecho conmigo mismo	A	B	C	D
5	Soy un chico/a guapo/a	A	B	C	D
6	Mis padres están contentos con mis notas	A	B	C	D
7	Me gusta toda la gente que conozco	A	B	C	D
8	Mis padres me exigen demasiado en los estudios	A	B	C	D
9	Me pongo nervioso cuando tenemos examen	A	B	C	D
10	Pienso que soy un chico/a listo/a	A	B	C	D
11	A veces tengo ganas de decir palabrotas	A	B	C	D
12	Creo que tengo un buen número de cualidades.	A	B	C	D
13	Soy bueno para las matemáticas y los cálculos.	A	B	C	D
14	Me gustaría cambiar algunas partes de mi cuerpo	A	B	C	D
15	Creo que tengo un bueno estilo	A	B	C	D
16	Muchos de mis compañeros dicen que soy torpe para los estudios	A	B	C	D
17	Me pongo nervioso/a cuando me pregunta el profesor	A	B	C	D
18	Me siento inclinado a pensar que soy un fracasado en todo	A	B	C	D
19	Normalmente olvido lo que aprendo	A	B	C	D

ANEXO No. 4

TEST DE CAMIR-R (Pierrehumbert et al., 1996)

CARTES: MODELES INDIVIDUELS DE RELATION (Mapas: distintos modelos de relación), versión en español de la versión francesa.

Este instrumento de auto-reporte, evalúa las representaciones de apego en el presente y el pasado del adolescente, con los prototipos centrales: apego seguro, evitativo y preocupado, además, la concepción acerca del funcionamiento familiar. La versión española extensa del CaMir incluye 72 ítems, la versión reducida, CaMir – R, consta de 32 ítems subdivididos en siete dimensiones: cinco de ellas referentes a las representaciones de apego (seguridad: disponibilidad y apoyo de las figuras de apego; preocupación familiar; interferencia de los padres; autosuficiencia y rencor contra los padres; y traumatismo infantil); las dos últimas, referidas a las representaciones de la estructura familiar (valor de la autoridad de los padres y permisividad parental). El formato de respuesta utilizado es tipo Likert, con las siguientes categorías:

1	2	3	4	5
Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo

VERSIÓN REDUCIDA DEL TEST DE CAMIR (CAMIR-R) (1996) PROTOCOLO DE APLICACIÓN

Nombre: _____
 Edad: _____ años
 Fecha: _____ Hora de inicio _____ Hora de Finalización _____
 Curso: _____

El presente cuestionario consta de 32 ítems a los que debes responder en base a cinco puntos:

- (1) Totalmente en desacuerdo
- (2) En desacuerdo
- (3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- (4) De acuerdo
- (5) Totalmente de acuerdo

	1	2	3	4	5
1. Seguridad: disponibilidad y apoyo de las figuras de apego					
1. Cuando yo era niño(a) mis seres queridos me hacían sentir que les gustaba compartir su tiempo conmigo.					
2. Cuando yo era niño(a) sabía que siempre encontraría consuelo en mis seres queridos.					
3. En caso de necesidad, estoy seguro(a) de que puedo contar con mis seres queridos para encontrar consuelo.					
4. Cuando yo era niño(a) encontré suficiente cariño en mis seres queridos como para no buscarlo en otra parte.					
5. Mis seres queridos siempre me han dado lo mejor de sí mismos.					
6. Las relaciones con mis seres queridos durante mi niñez me parecen, en general, positivas.					
7. Siento confianza en mis seres queridos.					
2. Preocupación familiar					
8. No puedo concentrarme sobre otra cosa sabiendo que alguno de mis seres queridos tiene problemas.					
9. Siempre estoy preocupado(a) por la pena que puedo causar a mis seres queridos al dejarlos.					
10. A menudo me siento preocupado(a), sin razón, por la salud de mis seres queridos.					
11. Tengo la sensación de que nunca superaría la muerte de uno de mis seres queridos.					
12. La idea de una separación momentánea de uno de mis seres queridos me deja una sensación de inquietud.					
13. Cuando me alejo de mis seres queridos no me siento bien conmigo mismo.					
3. Interferencia de los padres					
14. Cuando yo era niño(a) se preocuparon tanto por mi salud y mi seguridad que me sentía aprisionado(a).					
15. Mis padres no podían evitar controlarlo todo: mi apariencia, mis resultados escolares e incluso mis amigos.					

16. Mis padres no se han dado cuenta de que un niño(a) cuando crece tiene necesidad de tener vida propia.					
17. Desearía que mis hijos fueran más autónomos de lo que yo lo he sido.					
4. Valor de la autoridad de los padres					
18. Es importante que el niño aprenda a obedecer.					
19. Los niños deben sentir que existe una autoridad respetada dentro de la familia.					
20. En la vida de familia, el respeto a los padres es muy importante.					
5. Permisividad parental					
21. Mis padres me han dado demasiada libertad para hacer todo lo que yo quería.					
22. Cuando era niño(a) tenían una actitud de dejarme hacer.					
23. Mis padres eran incapaces de tener autoridad cuando era necesario.					
6. Autosuficiencia y rencor contra los padres					
24. Detesto el sentimiento de depender de los demás.					
25. De adolescente nadie de mi entorno entendía del todo mis preocupaciones.					
26. Solo cuento conmigo mismo para resolver mis problemas.					
27. A partir de mi experiencia de niño(a), he comprendido que nunca somos suficientemente buenos para los padres.					
7. Traumatismo infantil					
28. Las amenazas de separación, de traslado a otro lugar, o de ruptura de los lazos familiares son parte de mis recuerdos infantiles.					
29. Cuando era niño(a) había peleas insoportables en casa.					
30. Cuando yo era niño(a) tuve que enfrentarme a la violencia de uno de mis seres queridos.					
31. Cuando yo era niño(a) a menudo mis seres queridos se mostraban impacientes e irritables.					
32. Cuando yo era niño(a) teníamos mucha dificultad para tomar decisiones en familia.					

ANEXO No. 5

ESCALA DE EVALUACIÓN DE LA COHESIÓN Y ADAPTABILIDAD FAMILIAR (FACES III, 1991)

DE OLSON, PORTNER, Y LAVEE:

El FACES-III-R, (Family Adaptability and Cohesion Evaluation Scale) elaborado en la Universidad de Minnesota por Olson y su equipo, corresponde a la tercera versión de una serie de escalas dirigidas a evaluar el funcionamiento familiar según las variables del *modelo Circunflejo*. La intención, era poderlo administrar a todo tipo de familias, en cualquier periodo del ciclo vital y que las preguntas se pudieran entender a partir de los 12 años, por lo que posee una gran sencillez, tanto para su administración, como para su corrección. Esta escala, permite valorar la estructura relacional familiar, contiene 20 ítems, de los cuales, diez miden la *cohesión* y los otros diez *la adaptabilidad familiar*.

- La *cohesión*, define el vínculo emocional establecido entre los miembros de la familia. Se evalúa a través de indicadores precisos (vinculación emocional, límites familiares, tiempo, amigos, toma de decisiones, intereses y ocio).
- La *adaptabilidad*, refleja la flexibilidad del sistema para cambiar su *estructura*, el modo en que cada miembro desempeña y entiende sus funciones, así como la capacidad de modificar esas normas, ante los posibles estresores evolutivos y situacionales. Se evalúa a través de cinco indicadores: Liderazgo y control, disciplina, negociación, e intercambio de roles. Se plasman en los diez ítems pares de la escala.

Este instrumento, califica a las familias en tres categorías: balanceadas, en rango medio y extremas; considerando a las familias extremas como las de mayor riesgo de disfunción.

“La calificación, para una familia de dimensión de cohesión no relacionada de 10 a 24 puntos, semirelacionada de 35 a 40 puntos, relacionada de 41 a 45, aglutinada de 46 a 50 puntos y para una familia de dimensión de adaptación rígida de 10 a 19 puntos, estructurada de 20 a 24 puntos, flexible de 25 a 28 puntos, y caótica de 29 a 50 puntos”. Para su implementación, se pide a padres e hijos, que cada uno independientemente lea los ítems, y decida la frecuencia con la que aparece en su familia, la conducta o situación descrita. Las posibilidades de respuesta se efectúan sobre una escala tipo Likert, como la indicada en el recuadro inferior.

1 Nunca	2 Pocas veces	3 Algunas veces	4 Muchas	5 Siempre
---------	---------------	-----------------	----------	-----------

ESCALAS DE EVALUACIÓN DE ADAPTABILIDAD Y COHESIÓN FAMILIAR (FACES III). PROTOCOLO DE APLICACIÓN

Nombre: _____

Represento al alumno(a): _____

Fecha: _____ **Hora de inicio:** _____ **Hora de Finalización:** _____

A continuación se presenta una serie de preguntas, responda colocando del 1 al 5 de acuerdo a su situación en particular.

	Nunca	Casi nunca	Algunas veces	Casi siempre	Siempre
1. Los miembros de su familia se piden ayuda unos a otros.	1	2	3	4	5
2. En nuestra familia se toman en cuenta las sugerencias de los hijos para resolver los problemas.	1	2	3	4	5
3. Aceptamos las amistades de los demás miembros de la familia.	1	2	3	4	5
4. Los hijos pueden opinar en cuanto a su disciplina.	1	2	3	4	5
5. Nos gusta hacer cosas solamente con los familiares más cercanos.	1	2	3	4	5
6. Cualquier miembro de la familia puede tomar la autoridad.	1	2	3	4	5
7. Nos sentimos más unidos entre nosotros que con personas que no son de nuestra familia.	1	2	3	4	5
8. Nuestra familia cambia la forma de hacer tareas.	1	2	3	4	5
9. Nos gusta pasar el tiempo libre en familia.	1	2	3	4	5
10. Padres e hijos se ponen de acuerdo en relación con los castigos.	1	2	3	4	5
11. Nos sentimos muy unidos.	1	2	3	4	5
12. En nuestras casas los hijos toman las decisiones.	1	2	3	4	5
13. Cuando nuestra familia se reúne para algunas actividades, todos están presentes.	1	2	3	4	5
14. En nuestra familia las reglas cambian.	1	2	3	4	5
15. Con facilidad podemos planear actividades en familia.	1	2	3	4	5
16. Intercambiamos los quehaceres del hogar entre nosotros.	1	2	3	4	5
17. Consultamos unos con los otros para tomar decisiones.	1	2	3	4	5
18. En nuestra familia es difícil identificar quien tiene la autoridad.	1	2	3	4	5
19. La unión familiar es muy importante.	1	2	3	4	5
20. Es difícil determinar quién hace las labores del hogar.	1	2	3	4	5

ANEXO No. 6

TEST DE APGAR

(ADAPTACIÓN, PARTICIPACIÓN, GENERATIVIDAD, AFECTO, RECURSOS)

El doctor Gabriel Smilkstein (1978), diseñó un instrumento ágil para detectar el grado de funcionalidad (o disfunción) de la familia, el cuestionario consta de cinco preguntas que, mediante una escala de 0 a 4, evalúa el estado funcional de la familia. Para mayor facilidad se utilizan las letras APGAR, con el fin de recordar cada una de las funciones que se van a medir, además permite explorar algunas áreas que se las puede considerar como problemáticas.

- Adaptación, se refiere a la capacidad de usar los recursos en pro del bien común y la ayuda mutua.
- Participación o compañerismo, describe la distribución de las responsabilidades entre los miembros de la familia, la forma de compartir solidariamente los problemas del grupo familiar.
- Generatividad o crecimiento, define la maduración de los miembros del sistema familiar por medio del apoyo mutuo.
- Afecto, especifica las relaciones, los cuidados y cariño que entre los miembros de la familia existe.
- Resolución, describe la capacidad de resolver los problemas que se presentan en el grupo familiar, dedicándoles tiempo a todos sus integrantes.

CUESTIONARIO APGAR FAMILIAR

Nº Historia _____

Nombre: _____

Representante del alumno(a): _____

Fecha: _____

Unidad/Centro _____

Hora de inicio: _____ **Hora de Finalización:** _____

Instrucciones:

A cada opción que se presenta a continuación, señale la respuesta que más se acerque a su realidad:

0: Nunca 1: Casi nunca 2: Algunas veces 3: Casi siempre 4: Siempre

Cuestionario para la evaluación de la funcionalidad de la familia del APGAR Familiar.

Función	Nunca	Casi nunca	Algunas veces	Casi siempre	Siempre
Me satisface la ayuda que recibo de mi familia cuando tengo algún problema y/o necesidad					
Me satisface la participación que mi familia brinda y permite					
Me satisface como mi familia acepta y apoya mis deseos de emprender nuevas actividades					
Me satisface como mi familia expresa afectos y responde a mis emociones como rabia, tristeza, amor.					
Me satisface como compartimos en familia: a) El tiempo para estar juntos, b) Los espacios en a casa, c) El dinero					

CERTIFICADO DEL COLEGIO JAVERIANO



**COLEGIO AGROPECUARIO
"JAVERIANO"
CUENCA - ECUADOR
TELEF: 2370-268 FAX:2370-264
SAYAUSÍ: CENTRO.**

Cuenca, 23 de octubre del 2012

Dr. Marcelo Cárdenas
RECTOR DEL COLEGIO AGROPECUARIO JAVERIANO
Ciudad

CERTIFICO:

Que las Srtas. Ma. Caridad Sigüenza y Ana María Peñaloza, presentaron como propuesta de trabajo de tesis: "LA DISFUNCIONALIDAD FAMILIAR Y EL LOGRO DE LA AUTONOMÍA DEL ADOLESCENTE.", el mismo que ha sido otorgado la aceptación para realizarlo con la población estudiantil de los años Quito y Sexto de Bachillerato del año lectivo en curso en el colegio que dirijo.

Es todo cuanto puedo certificar en honor a la verdad.

Atentamente,

Dr. Marcelo Cárdenas

Rector del "Colegio Agropecuario Javeriano"

